

BERNARDO GENTILINI

EL ALCOHOLISMO

ARTICULOS ILUSTRATIVOS,
PARA UNA CAMPAÑA ANTI-ALCOHÓLICA

SEGUNDA EDICIÓN, AUMENTADA Y COMPLETAMENTE
REFUNDIDA POR EL AUTOR.

¡El alcoholismo: he ahí el enemigo!
(EMIL. LAURENT).



== SANTIAGO DE CHILE ==
APOSTOLADO DE LA PRENSA
== Casilla 16 — Delicias 2303 ==
== 1920 ==

ES PROPIEDAD

Nihil obstat.—A. NAJ, Insp.

Santiago, 24 de Marzo de 1920.
Puede publicarse.—FUENZALIDA, V. G. I.

INDICE

	Pág.
I. La Gran Cruzada antialcohólica.....	1
II. El alcohol y el alcoholismo.....	3
III. Los alcoholizados.....	8
IV. Un vicio embrutecedor.....	13
V. Un apóstol de la temperancia, el Cardenal Manning..	18
VI. Párrafo de una Pastoral.....	22
VII. La miseria en el hogar. Un convertido por su mujer...	25
VIII. La embriaguez es madre del crimen y de la locura..	28
IX. Unas leyendas.....	32
X. Un cuadro estadístico.....	35
XI. Una anécdota de Napoleón.....	37
XII. Desastrosos efectos del alcohol sobre el organismo...	38
XIII. Otros desastrosos efectos.....	42
XIV. El alcohol no produce calor ni facilita la digestión..	46
XV. Una autoridad indiscutible.....	50
XVI. El General Cambronne.....	54
XVII. El alcoholismo fomenta las enfermedades.....	56
XVIII. El alcoholismo precipita la muerte.....	59
XIX. El alcoholismo y la tuberculosis.....	62
XX. Un ejemplo que enseña como la abstinencia es fuente de riqueza.....	66
XXI. La herencia alcohólica.....	69
XXII. Contestando algunos prejuicios.—El alcohol ni es alimento ni produce fuerzas.....	73
XXIII. Efectos del alcohol en los niños.....	79
XXIV. Medios gráficos.....	82

	Pág.
XXV. Hojas volantes.....	87
XXVI. Una curiosa historia de un Clavo.....	91
XXVII. Reforma individual y social.....	94
XXVIII. Terapéutica medicinal.....	99
XXIX. Iniciativas laudables.....	101
XXX. Un grande Apóstol y un plan práctico para una campaña antialcohólica.....	104
XXXI. Medidas legislativas.....	116
XXXII. El prohibicionismo.—Contestando algunas objeciones.....	122
XXXIII. El prohibicionismo.—Algunas medidas necesarias.....	126
XXXIV. Campañas prohibicionistas.....	131



I

La Gran Cruzada antialcohólica

Combatir el alcoholismo es
hacer obra cristiana y patriótica.

1. «¡He ahí el enemigo!»

Parodiando una frase histórica, aplicada en mal hora y muy malamente, podríamos decir con mucha razón:

El alcoholismo: ¡he ahí al enemigo!

El enemigo—que degrada el alma, ofusca la razón, debilita las fuerzas, atosiga la sangre, ataca el organismo, acarrea la enfermedad, corrompe las fuentes de la vida, y deja tras de sí el crimen, la miseria y una generación gastada....

El enemigo—que brutaliza al hombre, degrada la raza, diezma los pueblos... y es el sepulcro de las naciones.

Con razón decía Gladstone, el más eminente estadista inglés del siglo XIX:

«El alcohol hace más estragos que los tres azotes históricos juntos: el hambre, la peste y la guerra; diezma mucho más que la peste y el hambre, y mata mayor número de gente que la guerra, y lo peor de todo es que trae la desesperación y la deshonra».

Ante este enemigo, cuyo avance es más formidable aun que el de las hordas vandálicas a través de Europa, es preciso defenderse...

Lo reclaman los más altos intereses sociales.

No cabe ya cruzarse de brazos, llena el alma de indiferencia, y la mente de prejuicios...

Es la hora—para cuantos sienten en su pecho la llama del fuego sagrado—de pedir un puesto de honor en las filas de esta cruzada antialcohólica.

2. Una tribuna....

He aquí porque, cual modestos obreros del bien social, venimos en pedir un puesto de honor.

Desde este puesto, elevaremos nuestra voz por encima del clamoreo de los prejuicios y de los intereses, para proclamar a la faz del pueblo lo que es el alcoholismo, y sus males, y sus crímenes, y su pavorosa proyección sobre el horizonte social.

Y gritaremos a voz en cuello, publicando a los cuatro vientos el fallo de la ciencia, el dictamen de hombres autorizados, las cifras de las estadísticas, los ejemplos de hombres y pueblos previsores, y los anatemas de la Religión y de la Patria...

Intercalaremos al mismo tiempo algunos ejemplos, anécdotas y notas amenas, para honesto esparcimiento de nuestros oyentes y para la mejor comprensión del pueblo indocto.

De este modo, convertiremos nuestro humilde puesto en elevada tribuna, desde la cual cien hombres predicarán, cual Pedro el Ermitaño, la nueva gran cruzada.

¡Dios quiera que hallen estas voces un eco en todos los corazones nobles y bien nacidos! (1)

(1) La primera edición de este opúsculo llevaba el título de «*Espigas antialcohólicas*», correspondiendo al número de Octubre de 1915 del periódico «*La Espiga*», y traía esta carta—que muy bien podrían aprovechar los lectores de la segunda edición:

«Muy señores nuestros:

Como número especial, os enviamos estas «*Espigas antialcohó-*

II

El alcohol y el alcoholismo (I)

El alcohol es un veneno mortal para todos los seres vivientes.

(DR. ROSSITER).

3. «Su majestad el alcohol».

Un escritor francés escribió un libro cuyo título es: *Sa majesté l'alcool*, «Su majestad el alcohol».

El alcohol ha extendido su reinado por todo el Uni-

licas», no porque creamos que seáis unos bebedores de marca mayor—ni siquiera podríamos sospecharlo, ¿verdad?—sino para que ejerzáis con estas «Espigas» un santo apostolado en vuestra casa, entre vuestros dependientes, en medio de las clases trabajadoras....

Nadie que ame de veras a Dios y a la patria puede ver con indiferencia los hondos estragos que causa el licor en el alma y en el cuerpo...

¡Salvemos al pueblo! Inculquémosle hábitos de moralidad y de temperancia; guiémosle por el camino de la virtud y de la honra; alistémosle en las sagradas filas de la abstinencia; llevémosle a Dios... ¡A cada uno de nosotros Dios confía la salud de una porción de nuestro prójimo!

A esto se dirige este número especial de la «Espiga», y las «Hojas Volantes» que periódicamente se reparten en los centros más necesitados de nuestras ciudades.

He aquí la razón del presente opúsculo».

(1) Hablamos también sobre la misma materia—del *alcoholismo*—trayendo datos nuevos y diversos en nuestros otros libros: *El Libro del Joven*, XVIII, § 2; *Higiene Moral*, Núms. 262 a 276 (2.^a edición); *Humoradas*, serie I, Núms. 44, 65; *Humoradas*, serie II, Núms. 58, 139 (2.^a edición); *El Libro del Sacerdote*, Cap. III, Art. III, § 3; *El Libro del Niño*, Núm. 181; *Medicina Natural*, («El Arte y la Ciencia de la Salud»), Núms. 104 a 112; *et passim*.

No repetiremos en este libro lo que ya tenemos escrito, limitándonos a presentar observaciones, datos y ejemplos nuevos. Remitimos, pues, al lector que desee profundizar más la materia, a los libros apuntados.

verso, y ha sujetado a su vasallaje una buena parte del género humano, desde el pobre jornalero hasta las testas coronadas.

¿Hasta cuándo toleraremos su yugo ignominioso?...

Usque tándem?...

Comencemos, pues, por conocer esta pobre «majestad», su formidable despotismo, sus grandes crímenes contra la humanidad, y emplacémosla ante el tribunal de la opinión pública, para que de una vez los hombres sacudan su yugo, la hagan descender de su trono y la cubran de oprobio...

4. El alcohol.

El alcohol es un compuesto de carbón, oxígeno e hidrógeno. Se llama *alcohol etílico* el que se obtiene por la fermentación de la glucosa o azúcar de la uva: *alcohol amílico*, el que se obtiene de las patatas u otros tubérculos: *alcohol metílico*, el que se saca de la madera; y el *butílico*, de las melazas y remolachas.

El alcohol, en cualquiera de sus formas, es un factor formidable de degeneración física y moral.

Naturalmente, hablamos del alcohol potable.

5. El alcohol es veneno.

«Lo que es preciso que todo el mundo sepa, dice una Revista médica, es que el alcohol en sí es siempre y en todas sus formas un veneno.

«El alcohol de vino, que es el más puro, inyectado en una dosis de 45 gramos, mata en el acto a un conejo de cuatro kilogramos de peso. El *aceite* de vino alemán, que se pone a las bebidas fermentadas, es un veneno tan activo, que mata a un perro, en una dosis de 4 centímetros cúbicos. La *esencia de cognac*, que se agrega a los aguardientes para perfumarlos, quita la vida a un terranova en diez minutos, con una inyección de un centímetro cúbico.

Si se vierten en dos baldes distintos, en donde haya

peces nadando en el agua, seis gotas de ácido prúsico en el uno y seis gotas de ajenjo en el otro, en ambos mueren los peces, pero la muerte es más rápida en aquel que contiene ajenjo, y ésta es una de las bebidas que se toman como aperitivo».

El alcohol puro, el alcohol etílico rectificado, tal como lo ha descrito Pasteur,—decía Lannelongue en la Cámara de los Diputados franceses, en 1895,—no es un producto inocente. «Es un veneno, y ésa es su razón de medicamento».

Y el célebre doctor Issártico añade: «El alcohol es un bandido que, disfrazado, penetra en vuestra casa amablemente, os seduce con sus atractivos y, tarde o temprano, os roba la razón, la salud y la vida».

6. Los alcoholes industriales.

Sobre las condiciones tóxicas de los alcoholes industriales, la Academia de Medicina de Madrid informó lo siguiente al Gobierno, en 16 de Noviembre de 1886:

«Estos alcoholes, llamados de industria o industriales, contienen, por lo general, además del alcohol *etílico*, los de fórmula superior, cuales son el *propílico*, *butílico* y *amílico*, los aldehidos correspondientes, varios ácidos orgánicos de la serie grasa y otros principios volátiles, constituyendo todas estas sustancias los elementos tóxicos de los alcoholes de industria, especialmente en los de calidad inferior y en los que no se hallan bien purificados».

El doctor A. Willard, hablando de las propiedades tóxicas de los alcoholes industriales, añade:

«Una de las peores embriagueces es la del alcohol propílico (destilado de las películas—*orujo*—de la uva), en la cual existe un período de excitación inicial muy agudo, seguido de fenómenos de resolución muscular y colapso entrecortado a menudo por convulsiones. Pero estos efectos, por malos que sean, son sobrepasados por los del alcohol amílico. Estos últimos son de tal significación, que se han descrito con el nombre especial de *aminilis-*

mo. En este caso casi son nulos los fenómenos de la excitación; pero con una brusquedad espantosa, la persona sometida a la influencia de este tóxico, es atacada de accidentes apopléticos que dejan su cuerpo en un *coma* prolongado, del cual pocas veces escapa, porque su término es generalmente la muerte» (1).

7. Un horrible cuadro.

Es por ello que un autor achacó al alcohol un diluvio de males.

Le personifica en un genio maléfico, quien pregunta:
¿Me conocéis?... ..

Y se da a conocer por sus frutos:

«Yo soy el príncipe de todas las alegrías; el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

«Yo estoy presente en todas las ceremonias, y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

«Yo fabrico los adúlteros; hago nacer en los corazones los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

«Yo acabo con las familias, yo persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

«Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia, y hago parecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

«Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

«Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de

(1) *Leçons sur l'alcoolisme.*—Véanse muchos otros datos en «El alcohol considerado bajo su aspecto económico y social» por H. Pérez de Arce.

la esposa ajena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa; por mi causa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

«Yo hago los diputados obteniéndoles votos para que hagan leyes que aumenten mi reino que es de toda la tierra.

«Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

«Yo nazco en todas partes: conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia; yo tengo origen en el trigo, el arroz, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid...; mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me envía, el príncipe del mal.

«Sé que me conocéis; pero no queréis nombrarme, porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos. También soy vuestro rey.

«Yo soy... el **Alcohol**» (1).

8. El alcoholismo.

Es claro que al hablar del alcohol, queremos significar especialmente el *uso* y el *abuso* del mismo—lo que lleva indefectiblemente a ese estado patológico que llamamos *alcoholismo*.

Esta palabra *alcoholismo* fué inventada a fines del siglo pasado para designar el conjunto de fenómenos que produce sobre el organismo humano el exceso en las bebidas espirituosas y fermentadas.

El alcoholismo puede ser *agudo* y *crónico*.

Se llama *agudo*, cuando se absorbe en corto espacio de tiempo una excesiva proporción de alcohol, y toma el nombre de borrachera, embriaguez, intoxicación, etc.

(1) Catulle Mendes.

Se vuelve *crónico*, ya por el hábito de embriagarse o ya por el uso frecuente de las bebidas alcohólicas.

Agudo o crónico, el alcoholismo se presenta siempre acompañado de un largo tren de males, cuyos nombres son: la *enfermedad* y sus cien especies, el *crimen* y sus innumerables fechorías, la *miseria* y su triste cortejo...

Aunque, conviene decirlo para no pecar de exagerados, estos males no se presentan siempre de golpe, ni todos juntos, ni con toda su ferocidad o lastimero aspecto...

Pero un mal llama al otro, especialmente cuando el alcoholismo ha rebasado la medida, y avanza dejando en pos de sí la desolación y el exterminio.

Entonces los males se precipitan sobre el cuerpo, como aves de rapiña que olfatean el hedor de carne corrompida...

III

Los alcoholizados

«¡Ay de vosotros que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para echaros a pechos muchos vasos de cualquier licor que puede embriagar!» (Isaías, V. 22).

9. Una nueva barbarie.

Quien considera el cortejo de males que trae consigo el alcoholismo, halla muy justificadas las palabras del doctor Lefevre: «Marchamos hacia una nueva barbarie: la barbarie alcohólica».

Ni se crea que tal cortejo de males acompañe sólo al alcoholismo en su grado extremo, sino que suele acompañar también, aunque de lejos y marchando lentamente, al alcoholismo incipiente.

Hay individuos que se están alcoholizando diariamem-

te sin darse cuenta, por el solo uso del alcohol, invitando de este modo en pos de sí a ese triste y fúnebre cortejo.

10. Los alcoholizados.

Ocurre con los alcohólicos, por lo común, observa Bertillón (1), lo propio que con los morfinómanos: toman débiles cantidades de alcohol, sobreviene luego el fenómeno de mitridatismo, como en los demás venenos; no se notan ya los efectos, se aumenta entonces la dosis. Y como la costumbre se ha convertido en necesidad, a medida que se disminuye la sensación que produce el alcohol, se ingiere en cantidad más grande. «Por lo regular sin emborracharse nunca las personas, se van lentamente envenenando. Se vuelven alcohólicas sin saberlo; y se sorprenden en extremo cuando se les anuncia que su organismo se halla destruído».

Justamente observa el doctor Andrenelli que «todos los daños del alcoholismo agudo son poca cosa parangonados con los que provienen del uso prolongado del alcohol», (2) porque su acción continua compromete todo el organismo.

Por eso escribía Sperino: «El alcoholismo puede con derecho llamarse *morbis totius substantiae*»: enfermedad de todo el organismo (3).

11. Una autoridad.

Dice el doctor Tejero y Ruiz: «Está muy generalizada la creencia de que el alcohol sólo hace daño cuando produce la embriaguez, error que conduce a muy funestos resultados, pues el que cree tal cosa bebe sin medida y poco a poco va inutilizando sus órganos más importantes, colocando, cuando menos, su organismo en condiciones muy apropiadas para adquirir una enfermedad, de

(1) *Les moyens de combattre l'alcoolisme*

(2) *Uso delle bevande alcooliche.*

(3) *Provvedimenti contra l'alcoolismo.*

la que se defenderá mucho peor que el no envenenado por el alcohol, siendo, por lo tanto, mucho más fácil que sobrevenga la muerte.

Es también muy común creer que bebiendo poco, el alcohol sólo beneficios produce, despertando el apetito, facilitando la digestión, fortaleciendo el organismo, que todas estas virtudes atribuyen a las bebidas alcohólicas, y lo cierto es que con muy pequeñas cantidades de alcohol pueden producirse trastornos que, aunque de poca o ninguna gravedad, son molestos, y sobre todo pueden dar lugar a otros de mayor cuantía; tal ocurre con el catarro gástrico, manifestado por pérdida de apetito, digestión difícil, vómitos en ayunas, insomnio, y si no suprimimos la pequeña cantidad de vino en las comidas que es la que produce esas molestias, podrá convertirse el catarro gástrico en enfermedad más seria, tal vez incurable».

12. Otras autoridades.

«Los síntomas del alcoholismo—dicen Wagner, Tischer y Gautier en su «Química industrial»,—aparecen, es verdad, del modo más rápido y más intenso con el abuso de un mal aguardiente; pero las soluciones de alcohol etílico puro, como las que existen en la cerveza y en el vino, producen también—*ingeridos durante largo tiempo en exceso*,—un muy mal efecto en la salud del hombre, y tanto más rápidamente y con tanta mayor intensidad, cuanto más concentrada es la solución del alcohol».

13. Proceso del vicio. (1)

Es difícil precisar cuándo se principia a ser alcohólico, y menos atendiendo sólo a la cantidad, calidad y frecuencia de la bebida, sin tener en cuenta las múltiples circunstancias del individuo.

Hay alcoholismo crónico, según la generalidad de los autores, cuando por el hecho del uso frecuente de las be-

(1) Para este número y el siguiente, confronta López Peláez, *El alcoholismo*.

bidas alcohólicas, el organismo entra en una fase patológica, cuyo primer término es el *acostumbrarse* a estos productos venenosos, y el segundo, la violenta *inclinación* a usar de ellos. Sucede las primeras veces que cuando se toman bebidas alteradas por los fermentos, de no existir ya la afición adquirida por la herencia fisiológica, se siente cierta repugnancia. Es, dice un escritor, «la sublevación del organismo contra la precisión en que se le pone, de absorber sustancias nocivas a sus células».

Si se continúa obligándole a la absorción, la reacción de las células al contacto del alcohol es menos fuerte y no tarda en terminar, y a medida que la acción del líquido prosigue, a la reacción y a la indiferencia sucede la inclinación, la excitación hacia las impregnaciones alcohólicas. Entonces las células se hallan ya enfermas; pero la enfermedad, como sucede en el comienzo de todas las intoxicaciones, está latente, no tiene síntomas propios; cuando aparecen, ya hacía tiempo que existía y se manifestaba por algunas señales, como un vago malestar de que apenas el sujeto mismo se percata, que constituyen el período de alcoholismo llamado por algunos (1) *alcoholomanía*.

A este período, en que apenas se percibe manifestación ninguna morbosa, suele seguir el del alcoholismo *insidioso*, denominado así porque las enfermedades que produce, como pueden tener otro origen, vulgarmente no se achacan al alcohol. Tales son, dice Glenard, las llamadas *enfermedades de la nutrición*, v. gr., la obesidad, la litiasis, la diabetes, la gota y diversas neurastenias y dispepsias, generalmente atribuídas a un vicio hereditario del organismo, y que en muchos casos, tienen por causa primera los excesos alcohólicos.

14. Síntomas denunciadores.

En estos individuos que se van alcoholizando poco a poco, se manifiestan ciertos síntomas que delatan el pro-

(1) BARTHÉS, *Alcoolisme, etiologie, symptomes*.

ceso del morbo. Estos síntomas no se pueden disimular al ojo del práctico, pues ofrecen caracteres tan salientes y síntomas tan precisos, que no dejan la menor duda (1).

Aparte de los signos que estudia el médico, hay otros que revelan al vulgo la deshonrosa enfermedad causada por el uso de bebidas que no ha producido quizá nunca el escándalo de una sola borrachera.

La falta de sueño origina el mal humor; poco a poco el carácter se vuelve más agrio. Se descubre particularmente la tendencia a la exageración y a la mentira. La sensiblería es nota que, sobre todo, se observa en las mujeres. Lloran sin motivo o por cualquier cosa. El alcohólico casi siempre tiene muy pronunciada la arruga de la frente, retratándose en el semblante extraña mezcla de aturdimiento y de inquietud.

La palabra suele ser torpe y vacilante, con balbuceo intermitente y locuciones vagas, y un pequeño temblor convulsivo de los labios al acabar la frase; si bien éste, lo mismo que el de las manos, y cierta insensibilidad en todo el cuerpo, no suele presentarse hasta el período más avanzado.

15. Una advertencia.

Quien experimenta los susodichos síntomas, tiene un medio en sus manos para librarse de las garras ya extendidas del gran monstruo...

Y es abstenerse de toda bebida alcohólica (2).

(1) Cf. M. GAUJA, *L'alcool et l'alcoolisme*.

(2) Véase en nuestro Libro de *Medicina natural* el artículo de la «Hidroterapia interna».

IV

Un vicio embrutecedor

El vicio es un hábito de la bestia humana.

16. Pintura del borracho.

Cuán denigrante sea este vicio lo demuestra esta pintura de un borracho.

«Se presenta rudo y torpe; su modo de andar, pesado y embarazoso; en su rostro, quemado y cobrizo, aparecen esparcidas algunas vegetaciones; su nariz, sobre todo, está encarnada y granujienta; sus ojos, lánguidos y marchitos; su aliento, fétido; sus labios, entumecidos, colgantes y agitados por un temblor continuo. La piel ha perdido su color, se ha vuelto de un amarillo particular, está floja y cubierta de arrugas prematuras. Los músculos, atrofiados, no tienen fuerza; los movimientos del borracho son siempre inciertos y vacilantes a causa del temblor que le coge, particularmente las mañanas y por la noche. En él la memoria se halla en parte destruída; el juicio abolido, y las percepciones, oscuras y confusas no le permiten recoger sus ideas. La cabeza, vergonzosamente inclinada hacia el suelo, parece denotar la abyección y el embrutecimiento del borracho. Indiferente a todo lo que no es bebida, come poco, descuida el aseo en el vestir, o bien se cubre de sucios y asquerosos harapos; y entonces es cuando se puede aplicar a tan innoBLE estado la enérgica voz de los latinos, *crápula*» (1).

¡Cuán vergonzosa es la borrachez!

17. Un vicio embrutecedor.

«La sobriedad es madre de todas las virtudes; y, por el contrario, la borrachera es madre de todos los vicios», escribió Orígenes.

(1) DESCURET, *Pasiones animales: La borrachez.*

Y ello es verdad, pues el licor embriagante apaga en el hombre la luz de la razón—que es el distintivo del sér racional—y desata en el mismo todos los instintos de la animalidad...

La cabeza es en el hombre como la torre de mando. Es, en cierto modo, la atalaya de la razón.

Pues bien, cuando el hombre se excede en el licor, abdica el gobierno de sí mismo, y entrega el mando a los caprichos de los instintos.

Y como quiera que conocer, querer, disponer libremente de la mente y del corazón es la esencia de la vida racional, el borracho deja de ser hombre, para volverse bruto.

Y estos instintos animales, no cohibidos por la razón, antes bien fustigados cual mastines por el licor, se levantan aullando para reclamar el gobierno de la bestia humana.

18. La concupiscencia y otras pasiones.

Hay sobre todo un instinto, el de la concupiscencia, que se despierta pavoroso, aguijoneado por el licor.

Es la primera reivindicación de la bestia.

Salomón escribió esta grave sentencia:

«*Luxuriosa res, vinum*: Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sabio quien a ella se entrega» (1).

San Ambrosio añade en su «Exhortación a la Virginitad»: «La embriaguez es madre de todos los crímenes, tempestad de la carne y naufragio de la castidad».

El Dr. Descuret: «La embriaguez empuja al hombre al libertinaje, a la ira, al homicidio, al suicidio; multiplica las tentaciones al mal y hace más inclinados a seguirlo; por último es causa de la pérdida de muchas almas» (2).

Y el Dr. Morel: «Por el alcoholismo se produce una clase de infelices, desmoralizada y embrutecida, que se

(1) Proverbios, XX, 1.

(2) *Medicina de las pasiones*.

caracteriza por la precoz depravación de los instintos y el abandono a los actos más torpes y peligrosos».

Y en pos del instinto de la concupiscencia se levantan cien otros, cual lobos carnívoros que se precipitan sobre la presa.

Y se instalan en el pobre hombre, rendido y degradado; y afianzan su poder despótico sobre la razón, cual vicios prepotentes; y arruinan, esclavizan y embrutecen a un ser destinado a grandes cosas.

El que debía encumbrarse por la grandeza de su espíritu sobre las altas cumbres, ha caído vergonzosamente en el fondo, encharcándose en un lodazal.

Bien decía Walter Scott: «De todos los vicios el más incompatible con la grandeza es la embriaguez».

19. Un ejemplo.

Huelga traer ejemplos sobre esta materia, cuando la terrible realidad de la vida nos ofrece cientos todos los días. Recordemos, sin embargo, uno solo, por lo antiguo e histórico: el del desgraciado Herodes.

San Juan Bautista hábale echado en rostro su vida llena de crápula y escándalos, por lo cual el Santo Precursor estaba gimiendo en un oscuro calabozo.

Había Herodes dado un gran convite al que habían intervenido los principales del reino. En lo mejor del banquete, al calor y humos de los vinos entró Salomé, hija de Herodías, y bailó tan diestramente que Herodes quedó prendado, y le dijo que pidiera cuanto quisiera, que todo se le concedería, aunque fuera la mitad de su reino.

No sabiendo ella qué pedir, corrió a preguntar a su madre, la cual díjole: «no pidas más que la cabeza de Juan». Corre la infeliz, y pide cuanto su madre le había indicado.

Entristeciése el rey que, aunque malo, amaba a Juan Bautista; mas para no faltar al juramento mandó cortar la cabeza al Santo Precursor, y entregarla a Salomé, la

que corrió a presentarla a su madre. Esta ensañó su venganza pinchando con una aguja aquella lengua que había sabido reprender tan justamente su vida criminal.

Hubo necesidad de encubrir este crimen y promulgar que la muerte de Juan Bautista había sido decretada por altos fines políticos.

20. Una víctima infeliz.

El vicio de la embriaguez suele atar con cadenas perpetuas a su pobre víctima.

«La embriaguez, dice San Agustín, es dulce veneno y aquel que llega a ser su víctima no es dueño de sí mismo: no solamente comete un pecado cuando se embriaga, sino que todo en él es pecado».

El borracho difícilmente podrá romper sus cadenas, y libertarse de su esclavitud. Cien hechos abonan esta triste verdad.

«Cuando el hábito de la bebida ha trazado surco profundo en el cerebro, aherroja a su víctima con cadenas más fuertes que el hierro», escribe el Dr. Rossiter.

21. Dos ejemplos.

Los médicos declararon a un hidrópico que si se abstenía de la embriaguez, causa de su enfermedad, podría vivir largos años; mientras que si continuaba en tal vicio apenas podría vivir algunas semanas.

«Prefiero beber a mi satisfacción,—exclamó el enfermo,—aunque sea cortas semanas, antes que ayunar sesenta años».

Un sacerdote fué llamado a asistir a un moribundo. La bebida había postrado a este infeliz y su estado movía a compasión.

Se confiesa; pide públicamente perdón a Dios y a los hombres por sus escándalos y promete enmendarse, si recobra la salud.

Pero ¡ay!, apenas había recibido los Sacramentos se re-

vela su violenta pasión. Con espantosas vociferaciones pide de beber y muere reteniendo convulsivamente un vaso de licor en las manos (1).

22. Una víctima cegada.

Además, este vicio ciega completamente a su pobre víctima.

San Basilio predicó una vez un sermón elocuentísimo contra los borrachos, y los asemejó a los ídolos de los gentiles, que tienen ojos y no ven....

Preguntaron un día a San Jerónimo.—¿Qué cosa es un ebrio?

Y él contestó:—«Un hombre que ni está vivo, ni está muerto»,—es decir, un sér que aun anda, sumergido en perpetuas tinieblas.

23. Anatemas de sabios paganos.

Los mismos paganos conocieron lo denigrante del vicio de la borrachez, y a una le condenaron.

Zenón solía decir que nada más torpe que ingerir dentro de sí más de lo que cabe y no conocer la medida del propio estómago, viniendo de este modo a embriagarse para cometer mil acciones que avergonzarán después de que se recobre la razón, ofuscada por el exceso del vino.

Notó Séneca que la borrachez destierra el pudor, valla de la virtud y obstáculo para el mal.

Plutarco advertía que, cuanto más vino bebe el hombre, más inútil se hace para todo.

Diógenes Laercio aprobaba el dicho vulgar de que el primer vaso apaga la sed, el segundo deleita y el tercero infama.

Salustio solía decir que al ebrio no se le debe poner en el número de las bestias, sino en el de los difuntos, porque no usa de sí mismo y está en la casa como en una sepultura.

(1) Lefort.

24. «Mediten en esto»...

Era pues muy justificado el aborrecimiento con que Federico IV miraba el vino y todas clases de licores.

Un día preguntáronle el por qué de tanta aversión.

«Porque en el vino y en el licor se contienen todos los vicios», contestó.

Mediten en esto todos los hombres precavidos, si no quieren llorar más tarde, muy amargamente, su razón ofuscada, su libertad encadenada, y la salud perdida del cuerpo y del alma...

V

Un apóstol de la temperancia, el Cardenal Manning

Los apóstoles son lumbreras que esclarecen el camino.

25. «¿Cuál es vuestro mensaje?»...

Hay hombres que han nacido para ser apóstoles del Evangelio y conductores de la humanidad.

Al pasar por este mundo dejan tras de sí un surco profundo en todos los campos de la actividad humana.

Y al morir, no pasan cual meteoros, sino que quedan perpetuamente iluminando, cual estrellas fijas, los horizontes de la humanidad...

Uno de esos hombres es Enrique Eduardo Manning, Cardenal de la Iglesia.

La lumbre de sus palabras y ejemplos ilumina muchas veces con dorados reflejos esas horas calladas y augustas de la noche, que pasan, al ritmo del tiempo, sobre nuestra mesa de trabajo, ansiosas de contestar nuestras preguntas sobre los problemas del día y de comunicarnos

las experiencias que han atesorado en su vuelo por el mundo...

—Horas augustas, que con vuestras alas váis trazando los caminos de la Providencia sobre esta tierra, ¿cuál es hoy vuestro mensaje?...

26. Manning inicia su apostolado.

Al conjuro de los recuerdos, surge ante nuestra memoria la noble figura de Manning—iluminada por los reflejos de la luz de la inmortalidad.

Surge tal cual le pintaba en sus tiempos K. Vaughan: «Su cara delgada, sus miembros demacrados llevan las huellas visibles de la mortificación de Cristo, de modo que en su cuerpo mortal aparece transparente la vida sobrenatural de su alma».

Este hombre asceta debía naturalmente ser un apóstol de la Temperancia—de esa gran virtud cristiana que esparce rosas en el camino de los pueblos...

No le cabía en el pecho el corazón al ver los estragos que hacía el alcoholismo en medio de su querido pueblo.

Por esto, aun siendo preboste del capítulo de Westminster, entró en la «Asociación católica de Temperancia», y fué después su más enérgico propagandista y protector.

Y escribía y repetía: «El alcoholismo es una llaga que mina el corazón de la sociedad, destruye la felicidad doméstica de nuestra clase trabajadora y hace quizá mayores daños que cualquiera otra».

27. Una anécdota.

A este propósito gustaba de referir la anécdota siguiente, acontecida cuando él era todavía sacerdote.

«Una tarde, dice, que volvía de un mítin, encontré en la calle a un obrero irlandés ebrio. Lo detuve:

—Usted es irlandés,—le dije.

—Sí,—respondió.

—¿Y católico?

—¡Ciertamente! ¿Qué otra cosa podía ser?

—Entonces ¿por qué no toma Ud. el *pledge* (medalla que se da a los miembros de las sociedades de temperancia para recordarles su voto) y cesa de deshonrar su religión?

—¡Deshonrar mi religión!—respondió el ebrio;—yo bebo solamente un vaso primero y después otro, pero jamás hasta deshonrar mi religión!»

Entonces el futuro Cardenal, creyendo hacer bien, agregó que él mismo había tomado el *pledge*, aun siendo sacerdote, y le rogó imitase su ejemplo.

En este punto el irlandés se enfureció.

—¡Cómo, —exclamó cruzándose de brazos,—un sacerdote ha caído hasta tal punto que ha necesitado tomar el *pledge*! ¡Ah! jamás hubiera creído lo que he visto. ¡Qué tiempos! Dios asista a Vuestra Reverencia.

Y se alejó todo escandalizado!

«Hay que creer que Dios me asistió realmente,—agrega Manning,—pues estaba tan confundido, que sin su gracia habría dado mi dimisión de bebedor de agua».

28. A la cabeza de la Cruzada.

Cuando Arzobispo, se mostró más austero que nunca. Los ingleses lo criticaban a veces por el rigor de su abstinencia. «Tal alejamiento del licor alcohólico tiene algo de fanatismo,—escribía un diarista.—Ciertamente Manning no guarda la justa medida. Al ver el ardor de su cruzada contra la ebriedad, se creería que tenía por el alcohol una aversión de maníaco».

El Cardenal dejaba decir, o bien se contentaba con pronunciar estas graves palabras: «Si yo no hubiera hecho el voto de abstinencia, no osaría presentarme ante el Criador».

Era *totalista*, porque sabía que le es más fácil al pueblo abstenerse *totalmente* de todo licor embriagante que moderarse en su uso; y quería dar el ejemplo.

Bajo su dirección la Liga de la Temperancia tomó un

desarrollo considerable. Su título oficial era *Roman catholic total abstinence League of the Cross*; pero era más conocida con el sencillo nombre de *Liga de la Cruz*. El Cardenal le reclutaba miembros con el celo de un padre Matthew. Presidía sus reuniones generales, que se celebran todos los años el día de San Patricio. Para que él no asistiera, era preciso que se hallara enfermo, lo que acontecía raras veces; pero aun entonces escribía una carta a su querido pueblo, a fin de estimularlo, decía, a practicar *una de las virtudes que San Patricio había amado más*.

«Que aquellos—decía—que han caído bajo el yugo de la bebida se abstengan en adelante de todo licor enervante para la salud de sus almas; que los que no han caído se abstengan para el buen ejemplo y para la reparación de los pecados cometidos por los otros; que los padres de familia se abstengan por respeto a sus mujeres y a sus hijos, y las mujeres por respeto a su hogar; que los hijos se priven por precaución para el futuro: si saben rehusar esos licores desde la más tierna edad, no serán tentados después, pero si los gustan, aprenderán a aficionarse, y aficionándose, franquearán los límites y escaparán al control de los padres».

Las asambleas se celebraban en Hyde-Park o en el Palacio de Cristal. Cuando el Cardenal había perorado enérgicamente, pasaba revista al ejército de la temperancia. Era de verlo, de pie en la tribuna real, rodeado de su clero, presidiendo el desfile de 100,000 católicos que marchaban parroquia por parroquia, con sus banderas y sus músicas. Al pasar, cada bandera se inclinaba ante el Cardenal, y él la bendecía. Después del desfile, 3,000 niños de las escuelas formaban un solo coro y cantaban algunos cánticos. Y los protestantes que iban para ver la gran fiesta admiraban el prestigio del Cardenal.

Este fué el punto de partida de su popularidad (1).

Al morir, sólo en Londres dejó 28,000 abstinentes.

(1) Cf. *E. E. Manning*, por el Ab. Lemire.

¡Llor a estos varones eminentes —a quienes podríamos apellidar con justo título: *hombres de Dios y hombres del pueblo!*

VI

Párrafo de una Pastoral

La embriaguez convierte al hombre en una bestia salvaje.
(SAN BASILIO).

29. Solicitud de los Prelados.

Los Pastores de la Iglesia se han mostrado siempre solícitos en combatir el alcoholismo, terrible flagelo que azota a la par las almas y los cuerpos.

El que fué ilustre Arzobispo de Santiago de Chile, D. Mariano Casanova, supo acertadamente poner el dedo en una de las llagas más purulentas de nuestro pueblo, —la que roba tantas almas a la Iglesia y tantos hijos a la patria.

Al efecto escribía una pastoral, de la cual extractamos algunos párrafos.

30. Un cuadro de horrores.

«El ebrio se transforma en máquina inconsciente, cuyos movimientos son regulados por ciegos apetitos, y cae en una abyección más profunda que la de los animales, en quienes el instinto suple en algún modo la carencia de la razón. Podría preguntarse si el ebrio es un hombre, ya que no piensa, no siente, ni ama, cosas que son atributos esenciales del hombre. Los vapores del vino extinguen los más nobles y naturales sentimientos del alma: para el que se entrega a la pasión del vino no hay padres, ni esposas, ni hijos, ni amigos. Estos vínculos tan dulces como sagrados, con que la naturaleza ha encadenado el

corazón, no solamente se relajan y debilitan, sino que suelen convertirse en lazos odiosos y detestables. La conciencia, el honor, la reputación, las consideraciones sociales dejan de ser estímulos para contener los desbordes de la tiránica pasión.

El que por el exceso en la bebida se hace incapaz de toda reflexión, se precipita fácilmente a todo género de desórdenes, se abalanza ciegamente a toda clase de crímenes, y como el que anda entre precipicios con una venda en los ojos, va rodando de abismo en abismo y de iniquidad en iniquidad. Por eso justamente ha dicho San Agustín que «la embriaguez es la fuente de todos los crímenes, el origen de los más deplorables extravíos, la raíz de los vicios, la causa de las malas acciones».

El hombre, privado de la razón, siente con violencia irresistible el imperio de sus malos instintos, y careciendo de toda energía moral para reprimirlos y de toda reflexión para medir las consecuencias de sus actos, se deja arrastrar por ellos a los mayores excesos. Ora es una bestia feroz, sedienta de sangre, que hiere y mata sin compasión, y blanda con goce inhumano el puñal asesino, y provoca con ademán insolente y con injurias soeces a riñas sangrientas. Ora es un miserable idiota, que sin conciencia de sí mismo, profiere blasfemias y palabras indecorosas y lascivas... Ora se precipita con ansia insaciable a los placeres sensuales y se revuelca en el fango de esos deleites inmundos. El pillaje, el robo, el asesinato, las riñas, las injurias, la crueldad suelen ser el cortejo obligado de la embriaguez.

La estadística criminal de todos los pueblos confirma esta verdad; pues de las espantosas cifras que ella consigna se deduce que la mayor parte de los crímenes que se cometen en el mundo son producidos por la embriaguez. Y no es menester pedir relaciones a la estadística criminal para adquirir este triste convencimiento. ¿No vemos con nuestros propios ojos cómo se transforma la índole de nuestro pueblo con el exceso de la bebida? ¿No vemos cómo hombres de índole tranquila se hieren y

matan con ferocidad salvaje bajo la influencia de la embriaguez? ¿No vemos cómo personas que en la posesión de su juicio no se atreverían a ejecutar en público ningún acto menos decoroso, suelen presentar en nuestras calles y plazas espectáculos de impudor desenfrenado? Es porque, como dice el Libro del Eclesiástico, *el vino engendra la cólera, destruye el pudor y amontona grandes ruinas* (1).

Y estos delitos que tienen por causa a la embriaguez no son excusables moralmente con la consideración de la carencia de libertad y de razón; porque, si los que los cometen no son libres en los efectos, lo son en la causa, toda vez que han podido prever que, embriagándose, caerían en esos delitos. Esta es la doctrina del Concilio de Viena cuando dice: «Las personas ebrias no son libres ni en sus cuerpos ni en sus espíritus; sin embargo, no dejan por esto de ser culpables de los crímenes que han cometido sin saberlo; porque esta ignorancia es voluntaria en la causa».

31. La ruina del hogar.

Puede decirse con verdad que el vicioso sólo trabaja para beber: poco le importa que la esposa, a quien se ha unido para hacerla desgraciada, mendigue de puerta en puerta el pan para ella y para sus hijos. Las lágrimas y lamentos de esos seres, por su culpa infortunados, no servirán sino para irritarlo y añadir al desamparo los vejámenes y la violencia. Esos seres, cuyo infortunio es mudo acusador de su mala vida, son las primeras víctimas de la hidrofobia que produce el licor; y muchas veces un hijo, convertido en fiera, arrastra por el suelo a un padre anciano o desgarrá el seno que lo concibió a la vida. Ellos beben cada semana y cada día las lágrimas de sus esposas y el pan de sus hijos y hasta la sangre de

(1) Cap. XXXI, v. 38.

un hermano o de un amigo, sacrificado al furor exaltado por los vapores de la orgía.

Es de todo punto imposible que con hombres de tales condiciones haya paz, holgura y unión en las familias; porque la paz es inconciliable con el vicio, la abundancia con la disipación y el derroche, y la unión con las desavenencias continuas que originan la mala conducta habitual del padre, del esposo o del hijo. De aquí provienen la desunión en los matrimonios y el divorcio con sus funestas consecuencias para la prole y para la moralidad de los cónyuges».

.....

32. Una «metrópolis de males».

Cuadro tan palpitante de horrores y miserias nos hacen recordar las palabras de Ponciano, que llama a la borrachera:

Malórum ómniium metrópolis: «metrópolis de todos los males».

VII

La miseria en el hogar.—Un convertido por su mujer.

El pauperismo es uno de los efectos más evidentes y fatales del alcohol. (LOMBROSO).

33. La miseria en el hogar.

El alcoholismo lleva la miseria a los hogares.

Con razón dice la Biblia: «El hombre entregado a la bebida jamás se hará rico».

Todo lo malbarata en la bebida.

«¿Sabéis—escribe Lamennais—qué bebe ese hombre en aquella copa que tiembla en su mano vacilante, a

causa de la ebriedad?... Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos».

34. Graves palabras.

Julio Simón pone más sombras en el cuadro.

«¿Por qué esa estufa apagada,—escribe,—esa cama sin abrigo, ese armario vacío, esos niños muriendo de hambre y de frío? ¿Hay alguna crisis industrial? ¿Se han clausurado los talleres? ¿No sabe el padre de familia qué hacer de su voluntad y de sus brazos? Nó. La mujer y los hijos vivirían si él quisiera. Es él quien les roba su lecho y sus vestidos. ¡El quien les condena al frío, al hambre y a la muerte. ¡El, el malvado, que ha bebido su subsistencia en el alcohol!»

«¿Por qué tiembla la mano de ese obrero en el taller,—dice en otra parte?—¿Por qué el ojo está turbio? ¿Por qué el brazo fatigado? No es seguramente por el fuego de la fragua y los martillazos del yunque. Es por el alcohol».

«El alcohol,—añade un distinguido conferencista, el abate Gibier,—es el sepulturero de las clases obreras. Honor, salud, familia, porvenir, todo cae en el abismo abierto por este pérfido enemigo que acecha la presa en todos los rincones de la calle».

35. Borrachez y juego.

El vicio de la borrachez generalmente marcha de bracetete con el vicio del juego; y ambos a dos entran a saco en el hogar... El siguiente ejemplo confirma esta verdad.

Era la media noche cuando tambaleante abandonó la mesa de juego. Había perdido toda su fortuna. Instintivamente tomó el camino de su casa. Su cabeza ardía. Aplastaba su cerebro un peso enorme.

Y pensó en su familia; en su mujer que, a esa hora, debía esperarlo temblando de frío y de zozobra, al lado de la cuna de su hijo durmiendo.

¿Qué le diría?

El cielo cubierto de estrellas resplandecía indiferente sobre su frente pálida.

De vez en cuando, un trasnochador con el cuello del gabán subido hasta las orejas, marchando de prisa, pasaba por su lado, mirándolo con desconfianza.

Y el miserable daba vuelta la cara con miedo de ser conocido, de que leyeran en su rostro la infamia cometida. Llegó.

Con mano convulsa, metió la llave en la cerradura, y tembló al escuchar el ruido de los goznes que gemían.

La voz del remordimiento gritó en ese instante en su conciencia.

Sintió un puñal que le destrozaba las entrañas.

—¿Eres tú?—Y dos brazos le estrecharon y unos labios le besaron.

—¡Miral! Es una cosa horrible. Estaba pensando en que lo habías perdido todo, en que no teníamos ya donde colocar la cuna de nuestro hijo. ¡Qué tontería! ¿Verdad?

Y ella le decía todo aquello con los ojos clavados en sus ojos, apretándole las manos, sonriente de verlo llegar a tan buena hora, dichosa de tenerlo a su lado.

—Y ¿si fuera cierto?—dijo, con un tono frío, seco, con el tono del que, conociendo su falta, pretende evitar el castigo haciendo sentir la superioridad de sus fuerzas materiales.

Quedóse la mujercita con los ojos muy abiertos, casi espantada.

Luego, con una mano apoyada en la cuna del niño: —¿Qué importaría?—dijo.—Una madre siempre encuentra con qué darle de comer a su hijo.

Y había tal majestad en su actitud, tan fiera altivez en su mirada, que el miserable, cayendo de rodillas:

—¡Perdón!—gritó, deshecho en lágrimas.

Desde ese día ese hombre fué el mejor de los esposos y el más abstinente de los hombres (1).

(1) De «La Familia».

VIII

**La embriaguez es madre del crimen
y de la locura**

Todo alcohólico, por el hecho de serlo, comete un crimen (CORTÉS LLADÓ).

36. La madre del crimen.

La mayor parte de los crímenes hay que cargarlos a la cuenta de la embriaguez.

Ésta es la madre del crimen.

Lombroso dice pintorescamente: «Dice el proverbio que en todo delito misterioso se debe buscar siempre a la mujer; pero el proverbio no es completo, ni siquiera exacto si no se añade: *la mujer... o la botella*».

Tolstoy escribió: «La embriaguez es una de las manifestaciones más claras del salvajismo de un pueblo».

37. Algunas autoridades.

El Dr. Garnier escribe acerca de las relaciones del alcoholismo y el delito: «Cuando se calcula la proporción de ofensas sociales directamente provocadas por el alcohol, tan sólo se atribuye a este veneno una parte de la responsabilidad que le toca en la producción, a veces aparentemente tan misteriosa, de crímenes y delitos» (1).

Y añade que se debe atribuir al alcoholismo un porcentaje mucho más alto de crímenes (2).

El estadista italiano Harri dice que entre 507 criminales examinados por él, encontró 2 abstinentes y 372 ebrios. De modo que el 73 por 100 de los delincuentes había sido reclutado en el ejército de las tabernas.

(1) DR. GAERNIER, *La criminalité juvenile* (Amsterdam, 1901).

(2) Es un hecho indiscutible que existe una proporción entre el

38. «Madre de la locura.»

La embriaguez es también madre de la locura.

Platón dijo a este propósito: «La embriaguez habita en compañía de la locura y del furor».

Las estadísticas de un hospital de alienados revelan, según el doctor Cabred, que existe el 66 por ciento de internados por locura alcohólica.

En un interesante cuadro sobre «Alcohol y locura» (1) el autor clasifica los locos por su origen alcohólico y obtiene que el 29 por ciento bebieron ajeno, el 56.30 por ciento bebieron agurdiente, ginebra, whisky y ron, el 5.50 licores dulces y finos, y señala que los consumidores de ajeno dan 246 probabilidades de producir un loco, los de aperitivos y bitteres 170, los de licores dulces y finos 143, los de alcohol (aguardiente, ron, etc.) 77; los que acusan un índice más discreto son el vino, la sidra y la cerveza (2).

número de tabernas y el número de los delitos. Azcárate en un libro que ha publicado sobre la ciudad de Oviedo en España trae el siguiente cuadro:

Años	Delitos	Tabernas
1893	289	137
1894	213	105
1895	212	76
1896	182	87
1897	183	93

Estos datos parecen concluyentes.

(1) Cf. «La Vanguardia», 10 de Abril de 1913

(2) Es muy elocuente el siguiente cable llegado a «El Mercurio» de Santiago, el 24 de Enero de 1920:

«Nueva York 23.—Se ha recibido un despacho de Viena por el cual se anuncia, que se ha dado a la publicidad un informe que demuestra una considerable disminución de las enfermedades mentales, merced a la reducción del consumo de las bebidas alcohólicas, que son en extremo costosas, y que el Asilo de Locos de la ciudad tuvo que cerrarse por falta de pacientes».

39. Otros datos.

M. Evevert, ministro de negocios en Wáshington, escribe: «En diez años el alcohol ha costado a América un gasto directo de tres mil millones y un gasto indirecto de seiscientos millones. Ha destruído 300,000 individuos, enviado 100,000 niños a los depósitos de pobres; 150,000 personas a las prisiones y 10,000 a los asilos de alienados. Ha impulsado la perpetración de 75,000 asesinatos y 2,000 suicidios, incendiado o destruído propiedades por el valor de 50.000,000 de dólares; ha hecho 200 mil viudas y un millón de huérfanos. Esto para la América del Norte con 55 millones de habitantes y un consumo medio de 8.50 de alcohol por cabeza y por año» (1).

40. En Chile.

En Chile el 90 por ciento de los delincuentes son ebrios. Mas de la mitad de los condenados a presidio han cometido sus crímenes estando borrachos.

El reo Torres, fusilado en 1905 en Santiago, confió al Padre Soler, que le asistió, su última voluntad.

«Quiero que todos sepan,—le dijo,—que yo cometí el crimen inducido por el alcohol, y encárguese usted, Padre, de hacer llegar esto, por medio de los diarios, a conocimiento de todos los obreros del país para que eviten el vicio de la bebida».

El Director de la Penitenciaría de Santiago, confiesa: «Los datos estadísticos dejan ver que de 807 reos que aquí había en 1912, 390 cometieron el delito en estado de ebriedad, o sea casi un 50%.

«Pero la verdad es que ese tanto por ciento es mucho

(1) Mr. Omar A. Turney, de Phoenix (Arizona, E. U.), ha hecho últimamente la siguiente confesión:

«Después de 7 meses de prohibición alcohólica en Arizona, soy un decidido partidario de ella. Creo que si se volviera a someter la cuestión al voto de los habitantes del Estado, la mayoría prohibicionista sería más numerosa aún. *Los crímenes han disminuído mucho, y se ha reducido el número de los vigilantes*».

mayor—no bajará del 80%—porque es sabido que muchos jefes de policía, al dar cuenta a los juzgados de los crímenes cometidos, no se preocupan de dejar constancia del estado del criminal.

«También hay que tomar en cuenta que en muchas ocasiones se tiene noticias de un crimen, pero no se descubre a sus autores, de modo que no es posible saber si éstos estaban o no ebrios al cometer el delito; y es lógico suponer que en muchos casos estarían ebrios.

«Todo esto induce a creer que no bajará del 80% la proporción de crímenes cometidos bajo el influjo del *alcohol veneno* que nuestro pueblo bebe y que convierte en fieras a hombres que habíamos conocido como buenos y honrados» (1).

Acerca de la locura alcohólica, he aquí algunos datos del Administrador de la Casa de Orates de Santiago:

«De la existencia de 1,763 enfermos el 31 de Diciembre de 1911, hay 334 afectados de diversas formas de locuras degenerativas; 246 de manías; 246 de locuras sistematizadas; 215 de locuras neuróticas; 203 de demencias; 202 de melancolías; 127 de estados congénitos; 132 de locuras tóxicas; 29 de locuras periódicas; 18 de locuras paralíticas y 14 de locuras infecciosas.

«El 26.23% de los hombres ingresados en el año 1912, y el 4.66% de las mujeres, o sea el 14.82% del total de enfermos, han adquirido la enajenación por el abuso de las bebidas alcohólicas.

«Ingresaron en el año 80 hombres y 15 mujeres, alcohólicos, o sea al 14% del ingreso de enfermos» (2).

41. Tabernas y bares.

Después de estos datos, que hablan con la elocuencia de los hechos, ¿habrá quien defienda todavía las tabernas y los bares? (3)

(1) Cf. *Catecismo Antialcohólico*, por P. Belisario Gálvez.

(2) *Ibidem*.

(3) Sólo en Santiago de Chile hay 546 cantinas, fuera de las clan-

Bien se podría decir: Por cada diez tabernas que se cierran, se cierra una cárcel y un manicomio.

Y podríamos añadir:—Y se cierra una fuente de desgracias nacionales (1).

IX

Unas leyendas

La borrachera convierte a los hombres en cerdos, y aun en demoníacos (SAN CRISÓSTOMO).

42. El Congreso de los Demonios.

Las leyendas guardan en el fondo de sus fantásticas invenciones, luminosas enseñanzas.

Leamos, pues, lo que cuenta una vieja leyenda:

Aconteció que andando el tiempo, Satanás convocó a todos sus ángeles perversos a un gran concilio y les dijo: ¿Quién me aprisionará al mundo y me entrampará los cuerpos y almas de los hombres? El que logre realizar esto se asentará al lado de mi trono.

destinas, para vergüenza de nuestra cultura y para perdición de nuestro pueblo. ¡Y sin embargo nos ufanamos de tener más de cien años de vida libre e independiente!!

París, que con los pueblos de sus alrededores cuenta con dos millones y medio de habitantes, tiene 33,300 tabernas. Londres, con sus cuatro millones y medio de habitantes, 5,360. Esto constituye la proporción, en Francia, de una taberna por cada 80 habitantes. En Alemania, esta proporción es de una a 246; y en Inglaterra, de una a 430, (1920).

(1) Razón tenía Jefferson, Presidente de los Estados Unidos, de decir: «El hábito de los licores en los empleados ha perjudicado más el servicio y me ha embarazado más que cualquiera otra circunstancia». Por esto, en Inglaterra y Estados Unidos sólo los abstinentes de toda bebida alcohólica pueden ser conductores y maquinistas en los trenes.

Entonces se suscitó una gran competencia para llegar al trono de iniquidad. Se adelantó una multitud de espíritus malvados, cada cual ansioso de presentar su plan.

El primero habló y dijo: «Yo sembraré la envidia y los celos en los corazones de los hombres. El odio incendiará sus corazones, los hará sordos a la misericordia, y crispará sus manos para cometer acciones violentas y sanguinarias. ¡Seguro es, Lucifer, que mi puesto debe estar inmediato al tuyo!»

Otro hijo de Belial dijo: «Yo despertaré las concupiscencias y pasiones más bajas. Haré que mis servidores produzcan grabados viles y publicaciones obscenas, bajo los nombres de *Arte* y *Literatura*, lo cual propagará la corrupción moral y el libertinaje»...

Hablaron después varios otros, presentando infames proyectos.

Hasta que llegó el turno a un demonio de mala catadura, a quien en el lenguaje moderno se le llama Intemperancia. El cual dijo a los demás: «¡Retroceded, impostores! ¿No soy yo el autor de todos estos males, la Enfermedad, el Odio la Lujuria, la Crueldad, la Codicia, el Vicio y todo lo que es malo? No adquirís vosotros casi completamente de mí vuestro poder para acosar y abreviar la vida? ¿Quién entonces merecerá más que yo este asiento de iniquidad junto a Satanás?»

«Esparciré veneno por todos los caminos de la vida, y nadie estará libre del peligro de mi infección pestilente.

«Haré que las mesas se conviertan en trampas y que los hombres beban animalescamente... Y cubriré el mundo de borrachos—que pasarán sus infamias sobre la tierra

«Yo la Intemperancia, arruinaré más hogares, llenaré más cárceles, causaré más sufrimientos, haré más viudas, mataré más jóvenes, produciré más enfermedades, llenaré más casas de locos, poblaré más penitenciarías, destruiré más vidas, quebrantaré más corazones, empujaré más personas al suicidio, y condenaré más almas que todos los demás. En realidad, yo haré más por nuestro jefe, el

demonio, que cualquiera de los enemigos de Dios o todos ellos juntos».

Entonces los innumerables hijos de Satanás se levantaron, dieron un gran aúllo y gritaron: «La Intemperancia es el más vil demonio entre todos nosotros!»

Y Lucifer dijo: «¡Intemperancia, sé exaltada! Sólo yo soy más vil y depravado que tú. Siéntate cerca de mí en mi trono de iniquidad, porque tu plan es el más infame y abominable de todos».

Dicho lo cual las huestes del infierno dieron gritos de gozo diabólico, ante la promesa y expectativa de la perdición del hombre...

43. Una leyenda árabe.

Cuenta una leyenda árabe que el demonio aparecióse un día a un joven y le dijo:

—Tú vas a morir: empero yo puedo prolongar tu existencia, con esta condición: o matas a tu padre, o te entregas al vicio de la embriaguez.

El joven palideció y titubeó. ¡Morir, pensaba, morir cuando apenas comienzo a vivir!...

—Pues bien,—dijo al demonio,—déjame vivir y me entregaré al vicio de la embriaguez.

Así lo hizo el pobre joven; pero estando embriagado, mató a su padre.

44. Otra leyenda.

Cuenta un refrán popular de los árabes, que cierto magnate impuso a uno de sus súbditos que escogiera entre las siguientes tres penas: matar a la madre, envenenar a los hijos o beber una copa de alcohol.

Optó por la última; pero se embriagó, y mató a la madre y envenenó a los hijos.

X

Un cuadro estadístico

El bebedor de aguardiente me parece a un padre de familia que mira a los vagabundos como a sus mejores amigos, les abre la puerta, los recibe en su casa, y de ese modo se va arruinando poco a poco sin pensar en la locura que comete. (KNEIPP, *Vivid así*).

45. Una gran lección.

Es de cuerdos escarmentar en cabeza ajena.

He aquí la gran lección que nos da la Francia.

Jean Finot publicaba en «La Revue», años ha, estos datos: «La Francia pierde al año 100,000 tuberculosos como consecuencia del alcoholismo.

Sobre 100,000 locos hay de 70 a 75 por ciento de alcohólicos; 50 a 60 por ciento de criminales, condenados por asesinatos, ultrajes al pudor, incendios voluntarios, etc.

El alcoholismo provoca la miseria, la mendicidad, la vagancia; de los vagos el 80 por ciento son alcohólicos.

El 60 por ciento de niños epilépticos y cretinos provienen de padres alcohólicos.

El rendimiento del trabajo francés es de 50 a 60 por ciento inferior al alemán por la misma causa, y el encarecimiento de los productos alimenticios sigue la misma proporción,

Desde 1870 el alcoholismo ha costado a la Francia cien millones de francos.

El privilegio de los fabricantes de vino ha costado a los contribuyentes, de una manera directa, de 4 a 5 millones, sin contar los perjuicios causados de manera indirecta.

El alcoholismo disminuye la longevidad media. Este

flajelo ha hecho perder desde 1871, 200,000 vidas por año, o sea 9 millones de franceses, sin contar otros males.

La mortalidad sobrepasa a los nacimientos en todos los departamentos que sufren más de estos males.

Mantened el alcoholismo, y el pueb'lo está amenazado de desaparecer y consumido de una degeneración lenta.

Suprimid el alcoholismo, y el más inteligente y el más heroico de los pueblos se impondrá no solo por el valor de su genio, sino también por su salud moral y por el desarrollo racional de su población y su riqueza».

46. Otros datos.

La ley de 17 de Julio de 1880 quitó en Francia las trabas para abrir establecimientos de bebidas. Los frutos que se siguieron son los siguientes: Actualmente hay en Francia 464,000 establecimientos alcohólicos próximamente, o sea uno por cada 83 habitantes. En 1830, se consumían unos 300,000 hectólitros, y en 1900, 1.858,000. El ajenjo, prohibido en Bélgica y Suiza, se consume en Francia en cantidades muy grandes. En 1880 se gastaban 12,000 hectólitros; en 1890, 112,000; en 1900, 129,000, y en 1904, 200,000. Tres mil millones de francos se consumen anualmente en Francia en bebidas.

En 1907 se juzgó en los tribunales a 75,227 reos de embriaguez, y había en los manicomios 9,932 locos alcohólicos. De 150,000 tuberculosos que mueren al año, las dos terceras partes contraen su tisis por abusos del alcohol. Un 14 por ciento de crímenes contra personas, un 5 por ciento de robos, y en general, un 9 por ciento de delitos son cometidos por personas ebrias y alcohólicas.

47. «¡Viva Chile!»...

Después de estos datos, tan elocuentes para los que seguimos la pista de Francia, no es posible exclamar, como observaba un amigo nuestro: ¡*Viva Chile!*—sin agregar como complemento obligado: ¡*Muera el alcoholismo!*

XI

Una anécdota de Napoleón

Al borracho: «Vendrás a ser como el que está dormido en medio del borrascoso mar, y como el piloto soñoliento que ha perdido el timón» (Proverbios XXIII, 34).

48. Un castigo ejemplar.

Leyendo antiguas crónicas, hemos hallado la siguiente anécdota, en que se ve como Napoleón aplicó a uno de sus soldados la ley del talión.

El día siguiente de la batalla de Austerlitz, un soldado de los que más se habían distinguido en el combate, mató a uno de sus jefes. El soldado estaba ebrio.

—Dejadle dormir,—dijo el Emperador; y un día después, al presentarse el culpable exclamó:

—Dicen que habéis dado muerte a vuestro alférez.

El reo balbuceó algunas excusas.

—Dicen—prosiguió Bonaparte—que estabais ebrio.

—Así era, señor.

—¿De modo que no os pudisteis dar cuenta de vuestro acto?

—No, señor.

—¿De qué vino bebisteis?

—Del de seis sueldos.

—¿Qué cantidad?

—Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió hacia uno de sus hombres.

—¡Hola!—dijo—que traigan cinco cuartillos de vino del de seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el Emperador obligó al soldado a que apurase toda aquella cantidad de mosto y esperó a que surtiera efecto.

—¡Firmel!—gritó luego.

Y el soldado se plantó y saludó militarmente.

—¡Dos pasos a la derecha!

El soldado, vacilante como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El Emperador miró entonces hacia una cortadura del terreno en que empezaba un abismo terrible.

Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con horrible ansiedad, porque conocían de sobra el carácter del Emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la base del precipicio había aproximadamente doce pasos.

—¡Doce pasos al frente!— gritó Napoleón con la voz más calmada que nunca.

El soldado empezó a andar; pero al llegar al precipicio se detuvo.

—¡Doce pasos! he dicho!

—Señor,—exclamó el soldado,—si doy un paso más me despeño.

—¿De modo que—preguntó el Emperador con ironía—os dais cuenta de un peligro para vos, después de haber apurado cinco cuartillos de vino de a seis sueldos, y no os la disteis de que matabais a un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¡Que lo fusilen en el acto!

Un momento después los ecos de los valles repetían el rumor de una descarga y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.

XII

Desastrosos efectos del alcohol sobre el organismo

Eau de vie... eau de morte! Si das la vida a los que te venden, das la muerte a los que te compran. (GUI BATIN).

49. Puntualizando más la materia.

Es preciso ahondar más la materia y puntualizar algunos puntos especiales.

La ciencia enseña que el alcohol ataca nuestro organismo humano.

«La fisiología ha probado que el alcohol es un veneno que destruye el sustrato anatómico del organismo», decía el profesor Caule en el V Congreso internacional de Basilea contra el alcoholismo.

«El alcohol es siempre el mismo, un espíritu maligno, un agua de muerte, ya se tome en cerveza floja, fuerte o negra, vino, coñac, aguardiente, sidra, ron, o en cualquiera otra bebida», añade el doctor Rossiter.

50. Degeneración de la raza.

Este veneno destruye lenta lentamente la fibra de la raza más fuerte.

¿A dónde se ha ido la altiva robustez de los primitivos araucanos?

Ercilla cantó esta raza en versos inmortales:

«Son de gestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos y crecidos,
Espaldas grandes, pechos levantados,
Recios miembros, de nervios bien fornidos;

Ágiles, desenvueltos, alentados,
Animosos, valientes, atrevidos,
Duros en el trabajo y sufridores
De fríos mortales, hambres y calores».

¿A dónde se ha ido esta raza pujante que parecía desafiar los años y la muerte?...

El tóxico fatal ha minado su robustez, ha acortado su vida... y ha abierto infinitas fosas.

El organismo humano, de generación en generación, ha venido perdiendo su lozanía, su juventud, y lo han cubierto los achaques de cien enfermedades.

51. Efectos del alcohol sobre el organismo.

El Dr. Tejero y Ruiz en un artículo de «Divulgación médica», enumera en síntesis los desastrosos efectos del alcohol sobre el organismo.

«Voy a enumerar algunas afecciones alcohólicas que se producen en nuestro organismo, y de este modo se comprenderá mejor la importancia que tiene la lucha contra el alcohol.

En el aparato digestivo: catarras gástrico e intestinal crónicos, digestión perezosa, ulceraciones, tendencia al cáncer y al estreñimiento. En el hígado, más de cincuenta por ciento de sus enfermedades son producidas por el alcohol, y enfermedades incurables casi todas. La hidropesía, el alcohol la produce. En el riñón puede ser causa de una nefritis y en la vejiga, de catarro muy molesto.

En el aparato circulatorio: Degeneración grasosa del corazón y dilatación del mismo, inflamación crónica y degeneración de las paredes de las arterias y venas, lesiones de las válvulas del corazón, embolías y apoplejías.

En el aparato respiratorio: Catarro crónico faríngeo, laríngeo (rouquera de los bebedores) y bronquial, tendencias a la pulmonía, que suele ser en los alcohólicos de índole muy peligrosa, con supuración y gangrena pulmonares, enorme predisposición para contraer la tuberculosis.

En los ojos: Desde un catarro de la conjuntiva, hasta la ceguera.

En el sistema nervioso: Enfermedades de los nervios, meningitis, reblandecimiento cerebral, degeneraciones de los músculos, temblor, delirios, perversiones morales y parálisis.

En las enfermedades mentales juega el alcoholismo un importantísimo papel, como causa, tanto que se dice por algunos autores, que el papel principal en las enfermedades mentales corresponde al alcoholismo. Esta circunstancia, ya es de por sí bien grave, pero aumenta su gravedad el peligro de la herencia de las enfermedades alcohólicas y de predisposición para contraer otras enfermedades. Los hijos de alcohólicos tienen marcada tendencia a contraer la tuberculosis, la epilepsia, el idiotismo; por eso se ha dicho que el alcoholismo, con la sí-

filis y la tuberculosis, constituye el más grande azote de la humanidad».

52. Una demostración práctica.

El Dr. Richardson refiere como convenció a un hombre que encarecía las ventajas del alcohol, de los funestos efectos que causan las bebidas alcohólicas. Le mandó el Doctor que le contara las pulsaciones de su pulso estando de pie, sentado y tendido sobre un sofá. Hízolo así, y advirtió que las pulsaciones durante un minuto en la primera postura eran 74, 70 en la segunda y 64 en la tercera.

•Pues bien,—repuso el Doctor,—multiplicando esa diferencia de 10, por 60 minutos que tiene la hora, y multiplicando el resultado 600, por 8 horas que se duerme, resulta que en la noche ahorra Ud. 4,800 pulsaciones, y como cada pulsación del corazón lanza 6 onzas de sangre, al cabo de la noche ahorra 28.000 onzas de sangre.

Esto cuando se acuesta Ud. sin alcohol, pues en el caso contrario, se imponen unas 15,000 pulsaciones más al corazón. Y el resultado final es que la máquina del cuerpo trabaja demasiado, se deteriora y al cabo se arruina».

53. Otros hechos.

El Doctor Villard atestigua lo siguiente:

«Recuérdome de haber visto, en una de nuestras fábricas de ajenjo (*absinthe*) un hombre como de cuarenta años, que, por su oficio de catador, se limitaba a mojar el dedo meñique en el licor, para gustarlo; y esto lo repetía muchas veces en el día, recorriendo durante largas horas las destilerías. A consecuencia de esto, el alcohol le hacía pasar las noches presa de agitados insomnios, y padecía de un temblor característico de las manos y la lengua. A poco andar fué atacado de un acceso de *delirium tremens*, y murió algunos años después con todo el cortejo sintomático de la demencia parálitica.

«Observad que hay individuos ocupados simplemente en el trabajo de los vinos, en el aseo o relleno de las cu-

bas o toneles, o en las diversas manipulaciones a que se somete a los vinos. Estos individuos respiran vapores alcohólicos en bodegas no bien ventiladas; se envenenan (*s'intoxiquent*) en un tiempo más o menos largo, y rara vez pueden pasar de los «sesenta años» (1).

Lo dicho es suficiente para comprender cuán acertadamente dijo el doctor Daviller: *En el alambique está la muerte.*

XIII

Otros desastrosos defectos

La enfermedad de la borrachera corrompe el cuerpo y el alma y vicia el espíritu y la carne (ORÍGENES).

54. Efectos sobre los fenómenos psíquicos.

Kraepelin resume el resultado de sus minuciosas experiencias acerca de la acción del alcohol, en la forma aguda, sobre los fenómenos psíquicos, con estas palabras:

«La dificultad de la comprensión, va unida en el ebrio a la incapacidad para darse cuenta de lo que sucede a su alrededor, para reflexionar y para fijar su atención; la obtusidad de sus sentidos llega hasta la total insensibilidad. En la lentitud de los procesos asociantes encontramos nuevamente la disminución de la actividad intelectual, la imposibilidad de dar o de entender explicaciones complicadas, la incapacidad de juzgar las obras del propio ingenio o del ajeno, la falta de discreción y de prudencia acerca de la importancia de sus palabras y acciones. Las alteraciones cualitativas de sus asociaciones nos revelan los defectos lógicos de sus pensamientos, la inclinación a las frases vanas y triviales, a insulsos juegos de palabras y a balbucear palabras de idiomas extranjeros.

(1) *Leçons sur l'alcoolisme.*

«La facilitación de las reacciones motrices es en el ebrio la fuente del sentimiento de mayor fuerza, y también el origen de todas aquellas acciones irreflexivas y sin objeto, impulsivas y violentas que han dado al alcohol tanta celebridad no sólo en la historia de las empresas alocadas y atropelladoras, sino en los anales de los delitos pasionales. De aquí la despreocupación con que una comitiva de ebrios se deja arrastrar por una palabra, por una fantasía, por un ejemplo, a las reacciones más insensatas; de aquí la facilidad de charlar, la tendencia al ruido, a los cantos, a los gritos, a los bullicios tumultuosos, que dura aún cuando la dificultad de pensar se haya agravado en forma evidente.

«A esto mismo se debe el efecto del alcohol de hacer desaparecer, como la experiencia nos enseña, todas aquellas barreras psíquicas llamadas irresolución, incertidumbre y otras semejantes; y de hacer perder toda eficacia sobre nosotros a aquellos respetos sociales que en otra ocasión regularían exactamente nuestras conversaciones y acciones en medio del consorcio humano».

55. Algunos experimentos.

Repetidas experiencias han demostrado que si alguien toma por varios días una cantidad diaria de 40-80 gramos de alcohol (1 2 litros de cerveza o $\frac{1}{2}$ -1 botella de vino) en una solución muy diluída y repartida en todo el día, y en seguida por varios otros días se abstiene enteramente del alcohol; en la segunda serie de días está mucho más hábil en cuanto al ejercicio de la memoria y a las operaciones aritméticas.

Lo más curioso, es que las personas en observación, estaban persuadidas de que trabajaban bien y muy ligero. La bebida les parecía dar alas a sus cerebros, cuando en realidad los había, en parte, paralizado.

Este hecho ha sido constatado por numerosos observadores. El alcohol en efecto, paraliza el sistema nervioso, comenzando por sus partes más delicadas y más nobles.

El efecto venenoso del alcohol en cuanto al ejercicio de la memoria es mucho más sensible cuando se bebe con el estómago vacío, es decir, en ayunas, que después de almuerzo o comida.

56. Otras observaciones (1).

Otros siniestros efectos produce el alcohol sobre la percepción de los sentidos externos y sobre los nervios sensorios, retardando, impidiendo y confundiendo sus impresiones; sobre el sistema nervioso central, oprimiendo el cerebro y la espina dorsal, hasta detener y anular sus funciones, produciendo hasta la muerte; sobre los nervios y los músculos, haciendo suceder a una momentánea excitación el cansancio, el agotamiento, la inercia.

El alcohol irrita y corroe las membranas mucosas de la boca, de la lengua y de la garganta, dilata sus vasos e impide la sacarificación del almidón. Irritando la garganta, produce la *ronquera* habitual que es como la marca de fábrica de todos los aficionados al licor.

El alcohol altera, además, las dos funciones vitales del sistema nervioso central, la circulación y la respiración.

57. Efectos sobre la circulación y respiración.

En cuanto a la circulación, debilita y dilata los vasos sanguíneos impregnando de sangre los tejidos cutáneos; de donde proviene el enrojecimiento del rostro, de la nariz y del cuello, y en los bebedores de profesión ese color rojo azulado que indica la inercia habitual de los vasos cutáneos; todo el sistema de la circulación queda debilitado.

Las pequeñas dosis de alcohol hacen al principio más

(1) Tomamos este número y los dos siguientes de un folleto muy interesante y recomendable: *El Alcoholismo según los últimos estudios*, — artículos traducidos de la «Civiltà Cattolica» (Noviembre y Diciembre de 1903 y Enero de 1904) por el Ilmo. Sr. D. Rafael Edwards. El folleto es el N.º 15 de la Serie de folletos publicados por la benemérita Liga Nacional contra el Alcoholismo, — todos interesantes y recomendables.

frecuente la respiración, en seguida la hacen más lenta, las dosis más abundantes la hacen siempre más frecuente y al mismo tiempo más tenue y pueden hacerla cesar del todo.

Entrado en el organismo, el alcohol en gran parte se quema muy ligero (1 gramo de alcohol absoluto produce 7 unidades de calor, o calorías); el remanente (5 a 10%) es eliminado por la respiración, por la piel y por los riñones, como también por la hiel, por la saliva y por la leche. Según las investigaciones más recientes, apenas 1.-1.9% escapa a la combustión y a la oxidación. Y como ésta necesita de oxígeno, el alcohol se apodera codiciosamente del que da al organismo el proceso de la respiración. De aquí proviene el hambre de aire que se trata de satisfacer reforzando la respiración, por lo cual, no bastando a la mayor necesidad provocada por el alcohol, el oxígeno aspirado es sustraído a los tejidos orgánicos y así resulta limitada la combustión de todas las materias nutritivas.

Con su acción deprimente sobre los glóbulos de la sangre el alcohol disminuye en ellos también la absorción y simultáneamente la separación del ácido carbónico; es decir, la respiración interna u oxidación intraorgánica. Esta, limitada por el alcohol, hace disminuir naturalmente el apetito de la comida y favorece el aumento de materias nutritivas no oxidadas, en forma adiposa (grasa).

58. Una síntesis.

Resumamos lo dicho, trayendo las palabras de H. ppe:

«Todas las propiedades tan decantadas del alcohol no pueden resistir a la crítica de la ciencia y de la experiencia. El alcohol no calienta ni alimenta, no comunica ni fuerza ni constancia; mas, por el contrario, disminuye el vigor y la capacidad de resistencia, y enerva la actividad física y mental. Él no excita, ni alienta, ni aclara, y hace a quien lo usa, débil y perezoso, tonto e indolente. Todas las buenas cualidades, falsamente atribuidas al alcohol, son en realidad otros tantos defectos».

¡Cuántos prejuicios humanos, hijos de la ignorancia, han formado una muralla de bronce en defensa del alcohol! Preciso es derribarlos...

XIV

El alcohol no produce calor ni facilita la digestión

La cerveza retarda la digestión.
Las bebidas fuertes, alcohólicas,
pueden paralizarla por completo.
(DR. ROSSITER).

59. Unos prejuicios.

Los prejuicios crecen y medran a la sombra de la ignorancia, como los hongos a la sombra del bosque.

Y tienen vida larga, con buen seguro y alto interés en la Compañía de la «Ignorancia», y pasan por derecho de herencia de generación en generación.

Combatamos algunos de estos prejuicios.

60. El alcohol no produce calor.

Puesto que el alcohol se quema en el organismo, y la combustión produce calor, y el calor fuerza, se creyó por largo tiempo, y muchos lo creen todavía, que este calor sea benéfico al cuerpo y sustituya al que en otro caso debería adquirirse con una mayor combustión de comidas. A lo que basta observar que el calor animal, si bien está en razón directa de las calorías que se forman, por otra parte está en razón inversa de su dispersión, y ésta crece con el alcohol, tanto que el aumento de calor, producido por el alcohol, se pierde en gran parte al través de la piel.

Los vasos cutáneos se dilatan y reciben una abundante difusión de sangre, por lo cual la piel se enciende y parece más caliente. Lo mismo sucede en el estómago; por esto, bajo la acción del alcohol sentimos calor. Pero *todo no es sino una ilusión*, porque el calor en gran abundancia se pierde en el ambiente a través de la epidermis

recalentada; la pérdida supera la formación del calor, la sangre se hace siempre más fresca y la temperatura del cuerpo va en descenso.

61. Algunas autoridades.

E. Von Leiden atestigua lo siguiente: «Erróneamente se considera como producción del calor el que se siente después de ingerir el alcohol en el estómago: la sensación del calor no basta para demostrar un aumento de producción de calor, sólo indica afluir la sangre a la piel.

Midiendo con un termómetro el aumento de calor producido en el brazo de un hombre, después de tomar alcohol, a pesar de la sensación experimentada, resulta ser nulo» (1).

El Dr. Cavalli, hablando de la expedición al Polo norte, dice: «Los destilados alcohólicos: coñac, ron, aguardiente y whisky, aunque figuraban en nuestros depósitos, fueron empleados únicamente como condimento y como medicina, y su uso sin prescripción médica era absolutamente prohibido; los trajimos de vuelta casi intactos» (2).

El Dr. Galtier Boissière, atestigua a su vez: «El alcohol es un excitante, pero en dosis moderadas y temporalmente. El calor provocado por la absorción del alcohol, desaparece con rapidez y le sucede el enfriamiento».

62. Un hecho.

En 1786, el príncipe Patunkin, primer Ministro de Rusia, bajo la Emperatriz Catalina, dió un suntuoso banquete a los labriegos. Todos comieron opíparamente y bebieron abundante coñac. Siguió una noche muy fría, y a la mañana siguiente dieciséis mil de los bebedores habían muerto helados.

El coñac los había debilitado en vez de guarecerlos contra el frío.

(1) *Manual de terapia alimenticia.*

(2) *La estrella polar en el Mar Artico.*

63. El alcohol no facilita la digestión.

Según las experiencias más recientes, el alcohol, aun en pequeñas cantidades, retarda e impide la digestión, especialmente cuando se trata de comidas pesadas y de vegetales; su acción es excitante, pero al mismo tiempo enervante. Y aunque se conceda que el alcohol en cantidades mínimas apresure la absorción de materias ya disueltas, como el azúcar y la peptona, semejante ventaja puede obtenerse también con la pimienta o con la sal; y en cambio, es cierto que una cantidad mayor de alcohol, por ejemplo, la que se contiene en un vaso de cerveza (10-15 cg.) basta para retardar la digestión.

Recuérdese la experiencia de Buchner, quien sentó que el alcohol contenido en el vino y en la cerveza, paralizaba o retardaba la digestión.

El alcohol disminuye la fuerza digestiva del páncreas, dañando los fermentos de la albúmina y del almidón y acrecentando los de la materia grasa.

64. Los aperitivos.

Hácese gran abuso del alcohol por medio de aperitivos, y especialmente de *bitters* y *vermouths*, con base de ajeno, creyendo que ayudan la digestión, cuando precisamente la retardan.

Trousseau, decía a propósito de la digestión, que «los aperitivos son la llave falsa para abrir el apetito».

Es tal este abuso, que sólo en la Argentina la elaboración y la importación de ajeno durante el año 1909, alcanzó a 2.802,622 litros (1).

Y decir que un médico francés ha llamado este aperitivo *la epilepsia en botella*, por sus terribles efectos sobre el cuerpo.

(1) Hay que notar que en este dato—que es oficial—no se toma en cuenta lo que el contrabando y la fabricación clandestina se encargan de difundir en el público. Se calcula que sólo en los años 1911-1912 se había falsificado como un millón de litros de *vermouth*.

65. Enferma al estómago.

«El estómago, «oficina donde se fragua la salud de todo el cuerpo», en frase de Cervantes, es de los órganos que más se deterioran al contacto del líquido corrosivo. Así lo manifiesta con las náuseas que por las mañanas al levantarse sienten los bebedores, y con frecuentes calambres y ansias. Las membranas interiores que lo tapi-zan y las que envuelven los órganos digestivos se endu-recen o se hipertrofian; unas veces, según la clase de bebida, se encogen, y otras se dilatan en exceso; también presentan erosiones y hasta úlceras sangrientas. La mu-cha sangre que la irritación hace afluir a la mucosa es-tomacal es causa de que se rompan las venas y sea vo-mitada. El jugo gástrico de que necesita la digestión se disminuye y es reemplazado por el ácido clorhídrico. Cuando una porción de alcohol está más concentrada en el momento de su absorción, tanto más poder tóxico tiene. Por eso los licores tomados fuera de la comida, y sobre todo en ayunas, así como se *suben más pronto a la cabeza*, también en el estómago hacen mayor daño y pro-ducen más sensiblemente sus perniciosos efectos.

Además, la fatiga y la inflamación del estómago y de los intestinos acarrean la gastroenteritis, la enteroperonitis y el cáncer, con otras dolencias que, aunque no sue-len afectar forma aguda y se desarrollan lenta y silencio-samente, no dejan a la larga de traer funesto desenlace.

66. Enferma al hígado.

«Desde el estómago, conducido por la vena-porta, pasa el alcohol al hígado, cuyas funciones regulares son tan importantes para la digestión. Bajo su influencia los va-sos sanguíneos que le atraviesan se endurecen y aprie-tan, o por lo contrario, se ensanchan llenándose de gra-sa, cuyo resultado es el mismo: dejan trasudar a través de sus paredes una parte de la sangre que contienen; de ahí nacen multitud de enfermedades como los cólicos, la ictericia y la cirrosis. El abultamiento del hígado es

muy frecuente en los bebedores, llegando a agrandarse enormemente, según comprobaron en su clásica obra Lallemand, Perrin y Duroy (1). Esta propiedad del alcohol la conocen perfectamente los vendedores de aves, y por eso lo mezclan a su alimento cuando quieren que el hígado aumente y se llene de grasa, para confeccionar los pasteles de *foi gras*» (2).

67. Una opinión acertada.

Por todo lo dicho nos parece acertada la opinión de un hombre de ciencia:

«Cuántas dificultades de digestión, cuántos dolores de estómago, que se curan inútilmente con las píldoras y con las tinturas, reconocen su origen en alguna copita de más, bebida en la noche» (3).

XV

Una autoridad indiscutible

El obrero que bebe se precipita en un tonel sin fondo. (GRIBEAU).

68. En busca de opiniones autorizadas.

En materia tan grave, y en medio del escepticismo general que reina entre los hombres, conviene que traigamos a cuento, en apoyo de nuestro aserto, las autoridades más indiscutibles.

Entre éstas descuella notablemente el Dr. Marchiafava, médico del Papa y Senador del Reino de Italia.

He aquí, pues, el resumen del notable informe del su-

(1) *Du rôle de l'alcool et des anestésiques dans l'organisme.*

(2) LÓPEZ PELÁEZ, *El alcoholismo.*

(3) G. BIZZOZENO, *El vino y la salud.*

sodicho doctor, leído en el Congreso Internacional contra la embriaguez, celebrado años ha en Milán.

69. El alcohol y sus perniciosos efectos.

El alcohol es una substancia que recibe un tratamiento especial del estómago, porque mientras el agua pasa por él para ser absorbida en general, el alcohol es rápidamente absorbido por los vasos sanguíneos y linfáticos del estómago y pasa en el acto a la sangre.

El alcohol circula sin alteración en la sangre durante varias horas después de ser ingerido. Al cabo de cinco o seis horas, el alcohol disminuye y desaparece, variando el tiempo según la calidad del alcohol; y se encuentra no sólo en la sangre, sino también en varios órganos y en diferentes excreciones. No debe olvidarse que el 90 al 95 por ciento del alcohol, y tal vez más, se quema.

Como las bebidas alcohólicas entran primero en la región digestiva, se observan en ésta los primeros cambios funcionales y orgánicos, cambios que son más graves si el alcohol es bebido en ayunas.

La inflamación alcohólica del estómago—la verdadera gastritis alcohólica,—ha sido descrita como hiperácido por exceso de vino y cerveza. De las glándulas en conexión con el aparato digestivo, el hígado, el órgano cuyas funciones son tan múltiples e importantes para la economía corporal, es sumamente perjudicado por el alcohol, parte del cual tiene que pasar por él.

El envenenamiento crónico por medio del alcohol, da también por resultado el debilitamiento de la sangre, la disminución en el vigor de los glóbulos y en el poder bactericida.

Es un enemigo de las arterias por su acción insidiosamente venenosa sobre la nutrición de sus capas y por la acción mecánica que produce variaciones repentinas y anormales en la presión arterial.

Todos los médicos están contestes en que las enfermedades del corazón son fruto del abuso del alcohol, que

altera principalmente el músculo del corazón y las arterias que lo proveen de sangre.

Es generalmente sabido que en Alemania, especialmente en Baviera, son frecuentes los casos de dilatación del corazón, por el abuso enorme de la cerveza. El patólogo Bollinger, clasifica esta enfermedad con la denominación de «corazón de cerveza».

Cuando el corazón, el motor más perfecto que se conoce en el mundo, por su instantánea adaptabilidad a toda necesidad física, se dilata, los signos ominosos de debilidad en esa función maravillosa se revelan más tarde o más temprano en la forma de insuficiencia. En los ebrios pueden presentarse sin hipertrofia y ser la causa de su muerte, la cual, según Fahr, debe explicarse por lesión del ganglio y nervios del corazón.

La influencia maldita del alcoholismo crónico está demostrada sobre todo en la descendencia de los ebrios por las degeneraciones mentales y físicas, deformaciones, raquitismos, etc., que se manifiestan en estas criaturas.

La madre ebria envenena al hijo antes de nacer y luego lo envenena al criarlo, porque el alcohol pasa a su leche.

La gravedad de la herencia alcohólica aumenta por el mal ejemplo en la vida de familia y hábitos perniciosos, y de estos hogares es de donde surge la mayoría de la clase criminal.

El alcohol es un enemigo del sistema nervioso, especialmente del cerebro, un enemigo que bajo el disfraz de amigo trae alegría, una sensación de bienestar, ilusión de calor, olvido del cansancio y de las aflicciones.

Cualesquiera que sean las opiniones que puedan tenerse sobre el abuso de las bebidas alcohólicas, todos deben convenir que la mayoría de los trabajos mentales,—trabajos que exigen firme atención y sentido crítico, asidua precisión de juicio y acción, y que envuelven responsabilidad para la vida de otros y de uno mismo,—debe ser ejecutada en completa abstención de bebidas alcohólicas, desde que éstas ponen menos lúcida la mente, me-

nos vigilante la atención, menos aguda la percepción, trastornan el juicio, embotan la facultad crítica, oscurecen el sentimiento de responsabilidad y deber, hasta llegar al caso de no notar esas pequeñas cosas que descuidadas, aun por un momento, pueden ser causa de un daño irreparable.

El alcohol impide el curso rápido de las actividades mentales, tal como el polvo que penetra en el mecanismo complejo y delicado de las ruedas de un reloj perfecto, e impide su correcta fijación del tiempo.

El alcoholismo crónico produce los celos, los delirios sistemáticos, la demencia con síntomas de parálisis, ataques epilépticos, temblores, ataxia, perturbaciones de la vista y hasta la ceguera, epilepsia alcohólica, etc.

Todas estas manifestaciones fisiológicas y neurálgicas, son originadas por la intoxicación alcohólica que penetra y muerde los tejidos del sistema nervioso, causando a menudo irreparables alteraciones en ese tejido de admirable estructura, que es el instrumento de las funciones mentales.

El doctor Marchiafava entra después en una descripción técnica de los cambios que produce el alcohol en el cerebro, habla de los tumores y reblandecimientos del «corpus callosum», de los cambios degenerativos en los lóbulos frontales y en el cerebro, etc.

El abuso del alcohol es también origen de otras enfermedades, entre ellas la tuberculosis y la parálisis progresiva. Si el abuso del alcohol cesara, como es la esperanza y deseo de todos, con él desaparecería una buena parte de las miserias humanas, y uno de los obstáculos al progreso de la humanidad.

XVI

El general Cambronne

Los abstinentes con su ejemplo arrastran.

70. Firmeza de propósito.

El célebre Cambronne era cabo de guarnición en Nantes. Tenía apenas veinte años y ya había contraído una deplorable afición a la bebida. Un día en que estaba ebrio, olvidó su deber hasta el punto de pegar a un oficial que le daba órdenes. Fué sometido a consejo de guerra y condenado a muerte. La ley militar es inflexible.

El Coronel de su regimiento apreciaba la energía, la bravura y la inteligencia del joven cabo y se interesó por su suerte. Fué al comisario de Gobierno y le pidió el indulto de Cambronne.

—Imposible,—respondió el Comisario.—Se necesita un escarmiento. Es indispensable la disciplina en el ejército. El cabo Cambronne morirá...

Sin embargo, el digno Coronel pasó a la cárcel militar, e hizo comparecer a Cambronne.

—Cabo,—le dijo,—has cometido una grave falta.

—Es verdad, mi Coronel; por eso ya ve donde estoy. La pagaré con mi vida.

—Tal vez,—dijo el Coronel.

—¡Cómo! ¿tal vez? Conozco el rigor de la justicia militar. Mi muerte está decretada.

—No, amigo mío. Puedes vivir. Yo te traigo la gracia. La he conseguido a duras penas del Comisario de Gobierno. Te perdona y te devuelve tu grado; pero con una condición.

—¡Una condición! ¡Hablad, mi Coronel! ¡Todo lo haré por salvar mi cabeza y mi honor!

—Es con la condición de que jamás volverás a embriagarte.

—¡Oh! mi Coronel, ¡esto es imposible!

—¡Cómo! ¿imposible, para escapar de la muerte? Oye: mañana vas a ser fusilado; con que, piénsalo bien.

—¡Ah! mi Coronel, para que yo no volviese a emborracharme preciso sería que no volviese a beber vino, porque mi afición a la botella es tal que cuando empiezo, fuerza es que concluya, me es imposible contenerme.

—Pero, desgraciado, ¿no puedes prometerme que no beberás vino nunca más?

—¿Nunca más? Es mucho mi Coronel. ¡No beber más vino!...—Y el cabo Cambronne dejó caer la cabeza sobre el pecho...—Pero, mi coronel, si yo prometiese no beber más vino en mi vida, ¿quién garantizaría mi promesa?

—Tu palabra de honor. No necesito otra cosa. Te conozco. Sé que cuando la das no faltas a ella... Y bien ¿qué escoges?

—Sois demasiado bueno, mi Coronel,—respondió enternecido Cambronne,—gracias por vuestra confianza; la aprecio tanto como el perdón...—Y levantando la mano, añadió:—Dios me oye... Yo, Cambronne, juro que jamás en vida probaré una gota de vino. ¿Estáis satisfecho, mi Coronel?

—Sí, amigo mío,—respondió éste.—Estoy contento de ti. Mañana estarás libre... Sé un soldado valiente y emplea en el servicio de tu patria la vida que hoy la patria te devuelve.

Al día siguiente el cabo Cambronne volvía a su puesto.

Veintidós años pasaron. El *cabo* Cambronne era entonces el *general* Cambronne, célebre en la heroica retirada de Waterloo. Su antiguo Coronel a la sazón general, invitó a Cambronne a su mesa y le ofreció un vaso de champaña.

—¿Qué me presentas, amigo mío?

—Acepta. Es un excelente vino.

—¡Vino!... ¡Y mi palabra de honor, general, mi palabra

de honor!...—exclamó Cambronne.—¡Y Nantes!... ¡y la cárcel!... ¡y el perdón!... ¡y mi juramento!... ¿Lo has olvidado, mi buen General?

—¡Cómo! ¿todavía?

—Desde aquel día no he probado una gota de vino. Así lo juré y he cumplido mi palabra... (1).

XVII

El alcoholismo fomenta las enfermedades

La borrachera es la puerta de todas las enfermedades.

71. Acicate de la enfermedad.

El alcohol es el acicate más agudo de la enfermedad. «La embriaguez—dice el Dr. Descuret—acorta la vida, aumenta el número y la intensidad de las enfermedades y las más de las veces hace imposible su curación».

Y Balzac: «Tenemos miedo del cólera; pero el alcohol es un flagelo mucho mayor».

«Un gran número de personas envenenadas día a día por el alcohol, mueren sin que adviertan su causa», añade William Gull, médico de la reina Victoria de Inglaterra.

Y ello es claro: el alcohol, atacando el organismo, le debilita, le resta fuerzas y precipita las enfermedades.

72. El alcoholismo y las heridas.

Además, como quiera que el alcohol atosiga la sangre, complica un sinnúmero de enfermedades.

El alcohol disminuye en la sangre en circulación la movilidad de los glóbulos blancos y determina en los glóbulos rojos una contracción y una disminución de la

(1) Cf. ORTÚZAR, *Catecismo en ejemplos*.

hemoglobina; aumenta los elementos acuosos y debilita la filoina; daña, en suma, las funciones de la sangre y altera sus propiedades químicas.

De las observaciones médico-legales que publicó Tardieu acerca del estado de embriaguez considerado como complicación de las heridas y como causa de muerte súbita, resulta comprobado que con mucha frecuencia los golpes que recibe un hombre entregado al alcoholismo le quitan la vida aun no siendo de suyo suficientes para ello.

El fenómeno, por nadie negado, de ser en los grandes bebedores más peligrosas las heridas, se debe a muchas causas. El delirio nervioso se produce en ellos más frecuentemente; la cicatrización es muy lenta; por la debilitación visceral, por la disminución de los glóbulos de la sangre y por el menor poder bactericida de ésta, efectos causados por el alcohol, se aminora la resistencia del organismo contra los agentes de la infección septicémica, y son más numerosas las dificultades para la cloroformización.

Quebrantados durante largo tiempo los centros nerviosos por los excesos báquicos, se debilita extremadamente su fuerza; de ahí proviene que las operaciones quirúrgicas en el cuerpo de los entregados a la borrachez, por maravilla tengan resultado satisfactorio, según notan todos los operadores.

73. El alcoholismo y las infecciones.

Todas las enfermedades infecciosas tienen mal pronóstico en los alcoholizados. Una fiebre tifoidea, que en un individuo sano evolucionaría normalmente, es muy fácil que los mate por detención del corazón, graso y fatigado.

En 1892, durante la epidemia cólica de Hamburgo, se notó que había proporcionalmente muchas más defunciones entre los habituados a la bebida del alcohol. Ello no es nada extraño, pues este líquido por su poder deshidratante quita al cuerpo una parte de calórico, exactamente lo mismo que el cólera.

Así pues, hace respecto del colérico, dice Petit, el efecto de un latigazo dado a su mal. Es un líquido cuya absorción—no hay que cansarse de repetirlo—aunque otra cosa se haya creído por el vulgo, evidentemente enfría, y el frío aumenta la aptitud mórbida del organismo, según resulta de las experiencias de M. Lode, en las que aparece que los animales enfriados sucumbieron a diversas infecciones en una proporción del 85 por 100, y los no enfriados en un 20 solamente.

Conocíase por el vulgo el hecho de que la vacuna contra la rabia era ineficaz en los alcohólicos. Déléarde, del instituto Pasteur, lo demostró científicamente y lo comprobó por modo experimental. En ellos tampoco se puede producir la inmunidad contra el cólera.

74. Otros datos.

Según las observaciones hechas por un médico inglés en una epidemia de cólera que hubo en Glasgow, de cien bebedores atacados por el morbo morían noventa y nueve, y de cien sobrios morían diez y nueve (1).

Respecto a la viruela pasa lo mismo. En Bélgica observó un médico que no se salvó ningún bebedor inveterado. Según las observaciones de otro médico, sucede igual cosa con la neumonía, la fiebre, tífus, la erisipela y todas las dolencias agudas.

Un médico de uno de los hospitales de Santiago, nos decía: «Para nosotros el abuso que en Santiago se hace del alcohol y sus derivados produce una mortalidad mayor que la causada por la epidemia más mortífera, sin contar con la influencia que ejerce sobre la moral».

(1) Don Miguel León Prado refiere que siendo párroco de San Miguel Arcángel, le tocó asistir a un gran número de coléricos en la terrible epidemia de 1888; y pudo comprobar que de cada cien enfermos que bebían, se salvaba 1 y perecían 99; y por la inversa, de cada 100 sobrios, moría 1 y se salvaban los demás (Cf. *Catecismo antialcohólico*, por P. B. G.)

75. Un refrán.

Recordemos, por último, a nuestros lectores el consabido refrán: *Quien no oye consejo, no llega a viejo.*

XVIII

El alcoholismo precipita la muerte

La mayor parte de las muertes repentinas se deben a la embriaguez. (GRIBEAU).

El alcoholismo es una vejez anticipada. (LANNELONGUE).

76. El precursor de la muerte.

«El hombre abstigente prolongará su vida» (1), dice la Biblia. •

Y por el contrario, el hombre crapuloso acorta sus días.

El alcoholismo es el aliado de las enfermedades y el precursor de la muerte.

77. Quiénes viven más.

Es, pues, natural que el alcohólico sea más fácilmente presa de la muerte.

Las Compañías de Seguros han formado sus cuadros estadísticos para sus asegurados. De 61,215 hombres alcohólicos mueren mil en el año, mientras que de la misma cifra de individuos temperantes dejan de existir sólo 560.

Se han hecho también los siguientes cálculos: un hombre que no bebe puede vivir 64 años; un bebedor hasta 50 y un gran bebedor hasta 35 años.

Las estadísticas no engañan, y comparando sus datos se ha podido deducir con toda seguridad que mueren más tarde, por punto general, las personas que se abstienen en

(1) Eclesiástico, XXVII, 34.

absoluto de todo alcohol, que las que hacen de él uso, aun siendo moderado.

78. «Agua de muerte».

Cuando en el siglo XIII Raimundo Lulio, o el alquimista que tomó su nombre, mezclando con agua el alcohol, obtuvo un líquido potable y ardiente, le dió el nombre de *agua de la vida* (1) por creer que sus gotas, denominadas gotas vitales, conservaban la salud y retardaban la vejez; pero pronto, al salir de manos de los químicos y farmacéuticos para ser bebida común, pudo observarse que en vez de *agua de la vida* se la debía apellidar *agua de la muerte*, por precipitar la enfermedad.

79. «La leche de los viejos».

Nada más equivocado que la expresión vulgar de que *el vino es la leche de los viejos*: si anticipa la vejez a los jóvenes, a los ancianos les anticipa la muerte.

Según Rocchard, un verdadero alcohólico, al cabo de diez años de seguir bebiendo, no puede resistir la menor enfermedad. En cambio, al decir de James Whyte, la abstención del alcohol puede calcularse que prolonga durante ocho años la existencia.

«Es la nuestra como una vela encendida—dice un autor:—cuanto más de prisa arde, más presto se consume. El alcohol excita, aviva, impulsa violentamente la llama, a la que prestándole intensidad muy grande, muy rápidamente extingue» (2).

80. Una autoridad.

Amalio Gimeno escribe: «El que quiera producir en los animales de laboratorio gran copia de lesiones seniles, que acuda al alcohol: la degeneración grasosa, la es-

(1) Aun ahora se le llama así en francés: *eau de vie*, y lo mismo en italiano: *acquavite*.

(2) LÓPEZ PELAEZ, *El alcoholismo*.

clerosis y el ateroma. No se necesita más. Gran parte de los viejos prematuros que pasean por el mundo sus cuarenta años con piel curtida, llena de arrugas, dentadura desportillada e hígado fatigado y torpe, deben al alcohol el descuento que la naturaleza les ha hecho de la vida (1).

81. Las excepciones...

Es cierto que se dan casos en que algunos hombres parecen refractarios a la acción deletérea del alcohol.

Casos tales se cuentan, pero se cuentan porque son en muy corto número, porque admiran y extrañan; y siendo rara excepción de la regla, la confirman.

Si algunos llegan a edad avanzada no es por el alcohol, es a pesar del alcohol; y no se reputará temerario afirmar, después de lo expuesto, que más habrían vivido si hubiesen bebido menos. Las personas a quienes los líquidos fermentados no impiden llegar a la vejez, son las que respiran el aire puro del campo y hacen mucho ejercicio, con lo que se eliminan las sustancias tóxicas.

En los que llevan vida sedentaria y residen en las poblaciones y en los que predomina el sistema nervioso, aparecen muy visibles el desgaste orgánico, la vejez prematura y la muerte anticipada.

82. Las apariencias engañan.

Por otra parte, las apariencias engañan.

El aspecto *saludable* de los bebedores no engaña a un ojo clínico. La ordinaria gordura del bebedor no revela salud, sino cierto estado patológico, pues el exceso de grasa denota nutrición defectuosa, la cual va generalmente acompañada de abultamiento e hinchazón de la carne.

Además, semejante estado es, por lo común, transitorio y efímero, y suele preparar las grandes e irremediables catástrofes de la salud.

(1) *La lucha contra la vejez.*

XIV

El alcoholismo y la tuberculosis

El alcoholismo llama a la tisis y predispone a ella más que ninguna otra enfermedad infecciosa. (LANCER).

83. Algunas opiniones médicas.

«El alcoholismo prepara el lecho a la tuberculosis», afirma Landouzi.

El Dr. Liebig: «No se puede pensar en una lucha eficaz contra la tuberculosis, donde se descuide la cuestión del alcoholismo».

El Dr. Bauer: «El alcoholismo ejerce una influencia directa e inmediata sobre el desarrollo de la tuberculosis. La lucha contra la tuberculosis debe tender a combatir a muerte el alcohol que es el verdadero cáncer del cuerpo social».

84. La tuberculosis.

La tuberculosis, verdadero azote de la humanidad, busca preferentemente sus víctimas entre las víctimas del alcohol. De 2,192 casos cuyo génesis pudo perfectamente averiguar el miembro de la Academia de Medicina de París, Lancereaux, 1,229 habían contraído la enfermedad por causa del alcoholismo. En otros 252 halló Jacquet que el 71 por ciento reconocían el expresado origen. Las observaciones de Regnier dan un 90 por ciento. Según el doctor Lagneau, basta saber las proporciones del consumo alcohólico en los diversos pueblos para deducir dónde hay más enfermos de tisis pulmonar. Así en Francia en el departamento del Havre, donde se consume anualmente catorce litros por individuo, mueren

tísicas más del doble de personas que en Tolosa, donde el consumo es de dos litros solamente (1).

Las pruebas estadísticas generales más completas para deducir la influencia del alcoholismo sobre la tuberculosis las ha presentado Lavarenne, a cuya obra como a fuente abundosa acuden los que desean adquirir conocimiento cabal en la materia. En Francia, para mejor comprender tan importante asunto, se le ha examinado particularmente en determinadas regiones, llegando a la misma expresada conclusión; la cual se ha visto con mayor claridad, aun en el ejército. En Inglaterra, Tatham alcanzó igual verdad comparando en las diversas profesiones su consumo alcohólico y los casos que en ellas se registran de tisis. Idéntica comparación había antes estudiado allí Ogle con el propio resultado. En España, donde cada año mueren cuarenta mil tísicos, hay estadísticas que atribuyen al alcoholismo, el 80 por 100 de los casos (2).

85. Aun en pequeñas dosis.

Lo más digno de notarse es que para que produzca sus daños el alcohol, no se requiere que se le tome en grandes cantidades. Los doctores Lannelongue, Achard y Gui-

(1) Es muy de notar que hasta principios del siglo pasado era más común la tisis entre las mujeres. Hechas habituales desde entonces en el sexo masculino las bebidas espirituosas, fué el preferido para los ataques de los tubérculos infecciosos. En París, en el quinquenio de 1826 a 1830 murieron tísicas 7,793 mujeres, y hombres, 5,065; y en 1893 cuando el consumo del alcohol se elevó de uno a cuatro litros por habitante, hubo 4,123 casos de tisis seguidos de muerte entre las mujeres y 6,553 en los hombres, notándose que hacía mayores estragos el mal entre aquellos que usaban el alcohol menos puro.

(2) En los Congresos internacionales de Nápoles en 1901, y de Londres en 1902, contra la tuberculosis, Landouzi y Boouardel presentaron, respectivamente, luminosas memorias demostrando que el hombre más fuerte si se hace alcohólico, es candidato seguro de la terrible dolencia; en el internacional de 1905 sentóse por principio que combatir el alcoholismo es combatir la tisis.

llard, en su novísima obra sobre la tisis, refieren que, habiendo inoculado su bacilo a varios conejos de indias, la inyección, ingestión e inhalación de alcohol precipitó la muerte, «y más a dosis débiles y repetidas que no con las grandes».

86. En las enfermedades pulmonares.

Seiscientos facultativos de Holanda publicaron un Manifiesto donde, después de afirmar que el uso de las bebidas alcohólicas, aun siendo moderado y aun tratándose de personas sanas, resulta siempre perjudicial, agregan que su empleo habitual, pernicioso en toda suerte de enfermedades, lo es principalmente en la tisis.

El profesor de Berlín, Von Leyden, dió a luz un estudio acerca del tratamiento de la tuberculosis por el alcohol; y contra la opinión de los médicos antiguos, para los cuales este líquido era un medio de desinfectar las bacterias patógenas, asienta que no solamente en la hemotisis, pero además en los casos de predisposición a ella, debe suprimirse semejante veneno.

El último Congreso antituberculoso celebrado en Londres, prohibió la costumbre de recetar bebidas alcohólicas como preventivo contra la tisis, pues son, por lo contrario, importante factor para originarla (1).

Tan cierto como aparece que los alcohólicos están muy predispuestos a la tisis, lo es, y puede comprobarse fácilmente, que en siendo atacados, si dejan la bebida, su curación no ofrece óbices tan poderosos.

Tiene de particular el alcoholismo que torna al tuberculoso insensible a los afectos terapéuticos. Siendo un hecho que la alcoholización, por los desórdenes digesti-

(1) En el Congreso internacional contra la tisis reunido en el año de 1912, el italiano Tiberti, después de numerosos estudios, de patología experimental, sacó por consecuencia que el alcohol determina un aumento de receptibilidad en el organismo animal en lo que concierne a la tuberculosis, ejerce acción desfavorable sobre la producción de anti-cuerpos, da lugar a una quimiotaxis muy acentuada, y ocasiona disminución de aleximas.

vos, de nutrición y de asimilación, debilita el organismo, se comprende que éste bajo su influencia no pueda resistir los ataques del bacilo de Koch: el hígado, por la misma causa, pierde su aptitud de protección contra él. El alcohol además ejerce un poder anestésico depresivo sobre las células nerviosas, para las cuales es veneno; y prepara así el campo a la invasión bacilar (1).

87. Los remedios.

Combatir, ante todo, el alcoholismo cual fuente inagotable del mal, por todos los medios posible.

Y además, mejorar las antihigiénicas habitaciones obreras—que son la vergüenza de nuestra cultura.

Ellas doblemente conspiran contra el pobre: inoculándole por falta de luz, de aire y de sol, el germen de la enfermedad; y arrastrándole a la taberna.

Ribot en una conferencia dada en la Liga de la Enseñanza decía:

«La raza humana, a pesar de su increíb'le energía para sobrellevar todas las miserias, es hoy atacada en su vitalidad. La tuberculosis, la gran enemiga de las naciones agotadas, hace espantosos estragos en las ciudades. Tiene por cómplice en su obra mortífera al alcoholismo. Cuando el hogar se hace abyecto, no es capaz de retener al hombre entre los suyos y entonces la cantina hace su obra. Es, pues, en la embriaguez que el desgraciado, cansado de su hogar, encuentra alivio a su miseria. Mejorar la habitación, hacerla atractiva saneándola y embelleciéndola, es la primera condición de la lucha por la preservación de la raza».

Hay que parar mientes en esto, especialmente en Chile, donde por las causas susodichas, tenemos una mortalidad superior en un tercio a la proporción aceptable.

(1) LÓPEZ PELÁEZ, *El alcoholismo*.

XX

Un ejemplo que enseña como la abstinencia es fuente de riqueza

La abstinencia es riqueza.

88. Un hombre cuerdo.

En mis andanzas juveniles, había un día tomado asiento para trasladarme de una aldea a otra, en uno de esos carros cubiertos que hacen el servicio de mensajerías por los diferentes caminos de la Auvernia, transportando en completa confusión viajeros y mercancías. El carricoche era arrastrado por un solo caballo que iba al paso.

El carrero era un hombre todavía joven, de buena presencia, y cuyo rostro revelaba esa salud robusta que es el salario de una buena conciencia.

Todas sus palabras expresaban muy buen sentido y mucha benevolencia. Conocía las mejoras proyectadas en el país, y a los propietarios de cada campo que dejábamos atrás. Pronto supe que él también poseía algunas fanegas de tierra, que cultivaba entre sus viajes, y para las cuales aprovechaba todas las observaciones recogidas por el camino. Me contó la historia de su heredad, como la llamaba, riéndose con la natural bondad de un hombre que lo comprende todo y por todo se interesa.

Mientras tanto, vimos cruzar por el camino a un hombre encorvado, pobremente vestido, cuyos cabellos canosos caían en desorden sobre un rostro granulento. En cuanto pasó cerca de nosotros observé que vacilaba. Saludó al cochero con el calor estrepitoso de la embriaguez, y éste le contestó con un tono de familiaridad afectuosa que me sorprendió.

—¿Es algún amigo vuestro?—le pregunté cuando aquél se hubo alejado.

—Aquel hombre—me contestó—es mi bienhechor y mi amo, señor.

Yo le miraba como si no acertase a comprender.

—¡Esto os asombra!—contestó el mensajero riéndose; —sin embargo es la pura verdad; solamente que el desgraciado jamás ha sabido nada.

Tengo que decir primeramente que Juan Picón (así se llama) es un amigo mío de la infancia. Nuestros padres vivían uno al lado de otro, e hicimos el mismo año nuestra primera comunión. Sólo que Picón era ya un poco loco, y a medida que fué creciendo fué adquiriendo todos los vicios de un holgazán. Yo no le trataba mucho, pero la casualidad hizo que trabajáramos juntos con un mismo amo. El primer día, cuando íbamos al trabajo, Juan Picón y sus compañeros se pararon en una taberna para echar la copa de aguardiente que acostumbraban a tomar todas las mañanas. Yo me quedé en la puerta sin saber que hacer, pero me llamaron todos.

—¿Si tendrá miedo de arruinarse?—exclamó Juan Picón, señalándome a sus compañeros; y con un tono de burla, añadió:—¿Si creerá acaso que por ahorrar dos sueldos se va a hacer millonario?

Los otros se echaron a reír, y avergonzado entré a beber con ellos.

Sin embargo, en cuanto llegué al campo me puse a trabajar, y empecé a meditar sobre lo que Picón había dicho.

El precio de la copa de aguardiente de la mañana, en sí era muy poca cosa, pero repetido todos los días del año acababa por producir *¡treinta y seis francos y diez sueldos!* Me puse a calcular lo que podía comprar con esta suma.

¡Treinta y seis francos y diez sueldos! dije entre mí, representa para una familia un cuarto más en la casa, es decir, comodidad para la mujer, salud para los hijos y buen humor para el marido.

Representa leña para el invierno, o el medio de tener sol a domicilio, cuando en el exterior no hay más que nieve.

Es el precio de una cabra de leche, que puede aumentar el bienestar de la familia.

Con este dinero hay para pagar al niño la escuela, para que aprenda a leer y escribir.

Después, saliendo de mis meditaciones, añadía:

¡Treinta y seis francos y diez sueldos! Nuestro vecino Pedro no paga más por el arrendamiento de las dos fanegas de tierra que cultiva, y con las que alimenta su familia! Es justamente el interés de la suma que necesitaría para comprar al comisionista de la aldea el caballo y la carreta que desea vender. Con este dinero gastado cada mañana en detrimento de mi salud, puedo educar a mi familia y reunir los ahorros necesarios para mi vejez.

Estos cálculos y estas reflexiones decidieron de mi porvenir. Vencí la vergüenza que me había hecho Picón; ahorré de mis primeros salarios lo que hubiera gastado en la taberna, y pronto pude comprar el carro al ordinario a quien he sucedido.

Desde entonces he continuado siempre calculando cada gasto y no despreciando ninguna economía, mientras que por el contrario, Picón perseveraba en darse, como él la llamaba, «buena vida». Ya véis cómo nos encontramos ambos. Los harapos de ese pobre, su vejez prematura, el desprecio de la gente honrada, y mi comodidad, mi salud, mi buena reputación, todo depende de una costumbre adquirida. Su miseria es la copa de aguardiente que bebe al levantarse, así como mis alegrías son los dos sueldos ahorrados cada mañana (1).

89. Un consejo de amigo.

Recordemos a los obreros, como complemento de lo dicho, la sabia reflexión del sociólogo Laveleye:

«Si los obreros ahorraran solamente las enormes sumas consagradas a las bebidas alcohólicas, que los embrutecen, en veinte años podrían adquirir todas las fábricas en que trabajan».

(1) De «La Lectura Popular».

XXI

La herencia alcohólica

Desgraciados son los hijos de padres alcohólicos, o concebidos en la embriaguez.

90. La herencia del alcohólico.

El Doctor Charcot dice que el padre borracho puede decir a sus hijos, al morir:

«Os lego mis vicios, la miseria, una cama en el hospital, una camisa de fuerza en la casa de locos y un calabozo en la cárcel».

Y con razón.

Acudamos a las estadísticas.

91. Algunos datos.

Un doctor observó ochocientos casos de hijos de padres verdaderamente alcohólicos. Cien eran locos; uno en doscientos epilépticos y cuatrocientos eran muy degenerados.

Otro facultativo observó diez familias, cuyos padres eran alcohólicos y diez familias de padres temperantes. De las diez familias de padres alcohólicos, salieron diez deformes; seis epilépticos; seis idiotas; veinticinco defectuosos, y sólo diecisiete normales. De los diez padres abstinentes nacieron sesenta y un hijos, de los cuales sólo seis eran retrasados y los cincuenta y cinco restantes eran absolutamente normales (1).

(1) Un médico hizo un experimento con dos perros: uno criado con alcohol y el otro sin él. El alcohólico murió pronto dejando una descendencia con muy pocos ejemplares normales. El otro fué absolutamente lo contrario: casi todos sus hijos fueron absolutamente normales.

De cada veinte hijos de padres alcohólicos, la mitad muere al nacer, cuatro son epilépticos, cuatro padecen convulsiones ligeras, uno es retrasado intelectual y sólo uno es sano.

He aquí otra estadística rigurosamente anotada:

ENFERMEDADES	Idiotas.	Muertos al nacer.	Raquíticos.	Epilépticos.	Hidrocefálicos.	Ligeros ataques de nervios	Otras enfermedades.	Normales.	TOTAL.
Hijos de diez familias alcoholizadas }	7	25	5	5	5	0	0	10	57
Hijos de diez familias no bebedoras }	0	5	0	0	0	4	2	50	61

92. Más datos.

Un médico de la Salpêtrière de París estudió 83 niños idiotas o epilépticos de su servicio; 60 de entre ellos eran hijos de alcohólicos.

En 12 hogares de ebrios estudiados en Estados Unidos hubo 57 niños: de ellos 25 murieron en la primera semana, 6 fueron idiotas, 5 mal conformados, 5 epilépticos, 5 enfermos, 2 alcohólicos; sólo 9 niños escaparon a la herencia maldita.

En una estadística personal hecha a 315 familias de bebedores, durante tres generaciones, se obtuvo el siguiente resultado, sobre 814 descendientes: murieron prematuramente 174, de éstos 55 de tuberculosis; salieron alcohólicos 417, degenerados el 60 por ciento, locos morales o criminales el 14 por ciento, niños con afecciones de la médula el 22 por ciento, epilépticos el 17 por ciento, alienados el 10 por ciento.

93. Un cuadro según Morel.

De padres alcoholizados nace una descendencia destinada a padecer.

El cuadro de la herencia alcohólica, según Morel, es el siguiente:

Primera generación: Inmoralidad, depravación, excesos alcohólicos, embrutecimiento moral.

Segunda generación: Embriaguez hereditaria, accesos maníacos, parálisis general.

Tercera generación: Sobriedad, tendencias hipocondríacas, delirio de persecución, tendencias homicidas.

Cuarta generación: Inteligencia poco desarrollada, primer acceso de manía a los diez y seis años, estupidez, transición al idiotismo, y, en definitiva, extinción probable de la raza (1).

94. Una genealogía detallada.

Se conoce la genealogía detallada de algunas familias de alcoholizados, en las cuales ha podido estudiarse minuciosamente todo ese proceso degenerativo.

Tal la familia yanque de los Juke, nombre que, en los Estados Unidos, ha quedado como sinónimo de criminal.

Constituyeron el tronco de esta familia, Adda Yalkes, nacida en 1740, ladrona y borracha, y Max Juke, cazador y pescador, nacido en 1720, que, a consecuencia de sus excesos, quedó ciego en la vejez. Tuvieron numerosa descendencia legítima (540 individuos) e ilegítimos (169). No han podido seguirse hasta nuestros días todas las ramas de este árbol; pero se conoce la descendencia de cinco hijas y la de algunas ramas colaterales durante siete generaciones.

Resumiendo los datos conocidos, Dugdale que escribió todo un libro acerca de la familia Juke (2), encontró en-

(1) MOREL, *Traité des dégénérescences*, pág. 125.

(2) DUGDALE, *The Jukes; a study in crime, pauperism disease and heredity, also further studies of criminals* (Nueva York, 1877).

tre ellos 200 criminales, 280 mendigos y enfermos, 90 mujeres viciosas, descendientes todos de un borracho, sin contar 300 niños muertos prematuramente, 400 hombres sífilíticos y 7 víctimas de asesinatos.

En conjunto, los miembros de esta familia pasaron 116 años de prisión y 734 personas de la misma tuvieron que ser mantenidas a expensas del Estado. A la quinta generación, todas las mujeres eran corrompidas y los hombres criminales.

Por último, en ochenta y cinco años, los Juke costaron al Estado por asistencia en manicomios, hospitales, cárceles, etc., cinco millones de pesos.

Este no es un caso excepcional ni único.

Las familias de alcoholizados tienen todas esos destinos tristes.

Estudiando los antecedentes de locos, delincuentes, suicidas y demás víctimas de la vida, se encuentra siempre la huella del alcoholismo familiar.

Y esto es conforme a la verdad del viejo refrán que dice: *De padre borracho, hijo idiota.*

95. Acerca de la natalidad.

Los efectos funestos del alcohol se hacen sentir también en el descenso de la natalidad.

Acudamos a las estadísticas.

En sólo veinte años, a fines del siglo pasado, hubo en Francia una disminución de cien mil nacimientos. Mientras tanto, el número de defunciones ganaba al de nacimientos en el período de 1890-95.

La causa grave, el peligro real de esta situación es el alcoholismo, dice el Dr. Lacassagne (1). El remedio de muchos de los problemas sociales de Francia—añade—sería impedir la intoxicación crónica de los franceses. París no puede reparar ya las bajas de las batallas, como en los días de Napoleón. El país está poblado de alco-

(1) DR. LACASSAGNE, *De la dépopulation* (en *Archives d'Anthropologie criminelle*, vol. XVI, 1901).

holistas. Las uniones son estériles o traen al mundo, para sufrir, seres que mueren precozmente.

Escarmentemos en cabeza ajena.

Tomemos también nota de la siguiente afirmación:

«Cuando la mujer concibe teniendo hábitos alcohólicos, es muy probable que el aborto no la deje ser madre» (1).

XXII

Contestando algunos prejuicios.—El alcohol ni es alimento ni produce fuerzas

Los prejuicios son los peores tiranuelos del mundo.

96. Al grano.

«El alcohol, lejos de vigorizar al organismo debilitado, no hace sino debilitarlo más con el tiempo, destruyendo su sustancia vital», dice el Dr. Kowitz, profesor en la Universidad de Viena.

«El alcohol no es un alimento; no sólo no ayuda a la nutrición, sino que la impide y con el tiempo la destruye», añade el Dr. Chauffod, de la Academia de París.

«Algunos afirman que el alcohol es un alimento; pero si las diminutas células del cuerpo pudiesen decir lo que ellas saben, gritarían a una en poderoso coro:—Nó, nó, el alcohol no es un alimento. Nos estorba, nos engaña, nos entumece, nos envenena y nos mata», escribe el Dr. Rositer en su «Guía de la Salud».

Este mismo doctor añade: «La harina que puede retener la punta de un cuchillo, contiene más alimento verdadero que varios decalitros de cerveza. Un pan de cinco

(1) VEGA A., *Consideraciones médico-filosóficas sobre el alcoholismo*.

libras es superior en alimento a veintisiete barriles de cerveza».

97. Varias experiencias.

Tras repetidos experimentos, Atwater y Benedict llegaron a la conclusión de que una débil cantidad de alcohol produce en el organismo el mismo número de calorías útiles que habría producido una cantidad equivalente de azúcar y de almidón.

Esta cualidad del alcohol podría aprovecharse en la medicina en ciertos casos, pero no puede recomendarse el alcohol como alimento porque sería un alimento venenoso.

Por esto escribía el Dr. Bertillón: «El alcohol es un alimento venenoso».

98. Dos dichos.

L'alcohol coupe les jambes! El alcohol, dicen los franceses, corta las piernas, es decir, debilita las fuerzas.

Se sabe que a los individuos que se entrenan para algún deporte, box, atletismo, etc., les está formalmente prohibida toda clase de bebida alcohólica.

El arquitecto danés Müller, famoso campeón gimnástico, medía a los hombres con este rasero: *¡Bebidas fuertes, hombres endebles!*

99. Ejemplos al canto.

El explorador Nansen, en su expedición al Polo Norte que duró más de tres años, soportó todas las dificultades y el intenso frío, *que llegó a cincuenta y dos grados bajo cero*, no haciendo nunca uso de bebidas espirituosas y prohibiéndolas también a todos sus compañeros.

Shackleton experimentó lo mismo.

El célebre Livingston, el atrevido explorador de la zona tórrida, dice que debe el suceso de sus exploraciones al no haber ni él ni sus compañeros bebido más que agua.

libras es superior en alimento a veintisiete barriles de cerveza».

97. Varias experiencias.

Tras repetidos experimentos, Atwater y Benedict llegaron a la conclusión de que una débil cantidad de alcohol produce en el organismo el mismo número de calorías útiles que habría producido una cantidad equivalente de azúcar y de almidón.

Esta cualidad del alcohol podría aprovecharse en la medicina en ciertos casos, pero no puede recomendarse el alcohol como alimento porque sería un alimento venenoso.

Por esto escribía el Dr. Bertillón: «El alcohol es un alimento venenoso».

98. Dos dichos.

L'alcohol coupe les jambes! El alcohol, dicen los franceses; corta las piernas, es decir, debilita las fuerzas.

Se sabe que a los individuos que se entrenan para algún deporte, box, atletismo, etc., les está formalmente prohibida toda clase de bebida alcohólica.

El arquitecto danés Müller, famoso campeón gimnástico, medía a los hombres con este rasero: ¡*Bebidas fuertes, hombres endebles!*

99. Ejemplos al canto.

El explorador Nansen, en su expedición al Polo Norte que duró más de tres años, soportó todas las dificultades y el intenso frío, *que llegó a cincuenta y dos grados bajo cero*, no haciendo nunca uso de bebidas espirituosas y prohibiéndolas también a todos sus compañeros.

Shackleton experimentó lo mismo.

El célebre Livingston, el atrevido explorador de la zona tórrida, dice que debe el suceso de sus exploraciones al no haber ni él ni sus compañeros bebido más que agua.

Es ya un aforismo de la ciencia del deporte, que las fatigas más pesadas se pueden fácilmente soportar, absteniéndose del todo de bebidas alcohólicas.

El Congreso Internacional reunido en París en Agosto de 1900, se declaró unánime en condenar el uso del alcohol, que lejos de reparar las fuerzas del viajero debilitado, no puede ejercer más que una influencia nociva sobre él.

El match entre Berlín y Viena, de 568 km., entre quince concurrentes, fué ganado por dos abstinentes.

Wright, el intrépido aviador, confiesa lo siguiente: «Nunca tomo alcohol, pues sé que no me traería ninguna ventaja».

Carlav, el famoso andarín que ejecutó en 1896 la gira de 1242 km., no hacía uso de bebidas alcohólicas de ningún género.

El capitán Webb, que atravesó el mar de la Mancha a nado, tampoco hacía uso de bebidas espirituosas.

Charlemont, el campeón francés de boxeo, tampoco bebía licores.

El célebre nadador inglés Burges, el vencedor de las veinticuatro horas en París, era abstemio.

Los célebres luchadores hermanos Raicevich, abstemios también.

«El trabajo en las fundiciones—dice el Dr. Hueppe—es el trabajo más fatigoso a que el hombre pueda someterse; pues bien, los obreros saben perfectamente que no lograrían resistirlo aun cuando bebieran sólo cerveza, y se contentan con agua».

Quien quisiese continuar narrando hechos, de luchadores, «sportmen» y obreros, que *hallan toda su fuerza en abstenerse de licores*, llenaría gruesos volúmenes (1).

(1) Es consolador ver como la juventud deportiva va comprendiendo como la fuerza moral y física reside en la temperancia.

El Club de Deportes Everton de Valparaíso, tomó con unanimidad el siguiente acuerdo (23 de Marzo de 1919):

«El Club acuerda en lo futuro de abstenerse del uso de bebidas

100. El «ergografo».

Perjudicial es la acción del alcohol, aun en pequeñas cantidades, sobre el sistema muscular.

Esto se constata en psicofisiología por medio del dinamómetro, y mejor aún por el *Ergografo* de Mossó

alcohólicas en sus fiestas oficiales, quedando estrictamente prohibido el uso de ellas».

Con motivo de este ejemplo patriótico la Liga Nacional contra el Alcoholismo, envió al Presidente de la Federación Deportiva Nacional, la siguiente nota:

«Señor Presidente. La Liga Nacional contra el Alcoholismo de Santiago ha tomado, en sesión de 10 de Julio, el siguiente acuerdo: «Enviar una nota de felicitación al Club de Deportes Everton de Valparaíso, por el alto ejemplo de patriotismo dado en la celebración de su aniversario, de abstenerse de toda bebida alcohólica, y pedir a la Federación Deportiva Nacional que se di-ija a todas las Sociedades de Educación Física para dignificar y propagar este buen ejemplo».

Nada más grato para la Liga contra el Alcoholismo que cumplir con el deber de felicitar al Club Everton por haber sido el primero en iniciar la lucha contra el alcoholismo entre las instituciones deportivas de Chile, con la alta elocuencia del ejemplo.

El alcohol en todas sus formas: vinos, cervezas, aguardientes y licores, tiene una acción desastrosa sobre el vigor físico de nuestra raza, porque ante todo degenera las tiernas células encargadas de la transmisión de la vida produciendo generaciones degeneradas y que serán derrotadas de antemano en las nobles competencias del deporte y en las no menos nobles de la lucha política y económica entre las naciones.

Trae consigo en el joven, el 85 por ciento de las enfermedades sociales y en el deporte mismo destruye la mejor parte de sus benéficos esfuerzos en bien de la raza. Lo que el Club de deporte hace para ennoblecer el alma y el cuerpo de nuestros jóvenes atletas, lo pervierte la costumbre a que se entregan estos últimos con tanta frecuencia, después de los ejercicios, del uso moderado de las bebidas alcohólicas, que trae fatalmente, en gran número de nuestros deportistas el uso inmoderado con sus terribles consecuencias.

Doloroso es también dejar constancia de que muchos grandes atletas, orgullo de nuestra raza, son hoy día sepulcros blanqueados por el vil licor y la innoble vida crapulosa que trae consigo.

El ejemplo vergonzoso del último team internacional chileno de foot-ball que fué a Río Janeiro y perdió todas las partidas y que antes de llegar a su término pasó por la policía de los Andes,

Según las experiencias de M. Destree de Bruselas, después de la ingestión de la bebida alcohólica se experimenta una ligera excitación, seguida al cabo de algunos minutos de una depresión muy sensible, que todos los autores (Frey, etc.), están de acuerdo en reconocer.

contrasta admirablemente con el noble ejemplo de abstinencia de estas bebidas, dado por los atletas chilenos que fueron a Montevideo.

Estos atletas no bebieron ni fumaron hasta llegar a Montevideo y regresar a Chile y vencieron a los atletas uruguayos, siendo diecisiete chilenos contra cuarenta y cinco de esta República hermana.

La Liga no ignora que un honor especial en este noble ejemplo le corresponde al atleta chileno señor Haroldo Rosenqvist abstinente total que ha logrado en gran parte con su ejemplo este triunfo.

Es, pues, indispensable continuar en la lucha para obtener la difusión en esta noble iniciativa en la vida deportiva nacional, ya que según nuestras informaciones, que querríamos ver contradichas, el hábito de beber después de ejercicios, está esparcido en el 90 por ciento de los clubs produciendo casos de embriaguez en el 50 por ciento de los mismos.

Por estas consideraciones, la Liga Nacional contra el Alcoholismo hace a la Federación Deportiva Nacional las siguientes peticiones:

1.º Dirigirse a todas las Sociedades de Educación Física para dignificar y propagar este buen ejemplo, haciendo los atletas una costumbre de él.

2.º Recomendar, como bebida nacional de los atletas chilenos, el vino sin alcohol o jugo de uva, colaborando así al progreso y a la transformación de nuestra viticultura nacional.

3.º Premiar como una virtud cívica y militar la abstinencia total en nuestros deportistas.

4.º Hacer desafíos entre deportistas abstinentes y moderados en igualdad de condiciones.

5.º Practicar una investigación científica que revele de un modo exacto los estragos del licor en la vida deportiva nacional.

Dios guarde a usted.—(Firmados)—ROGELIO TOLÓN, vice-presidente.—Dr. Carlos Fernández Peña, secretario.

También los gremios obreros entran por el estrecho camino de la Temperancia. Por esto no nos sorprendió la siguiente noticia leída en los diarios de Santiago (Agosto 19 de 1919). «Los lancheros de Antofagasta se comprometen a no desembarcar más cualquier recipiente de bebidas alcohólicas, y pedirán a todos los gremios lancheros de la costa que adopten la misma resolución».

101. Las experiencias del ejército inglés.

En el VII Congreso Internacional contra el abuso de las bebidas alcohólicas, el señor Repond, teniente-coronel de infantería suiza, se expresaba así:

«El ejército inglés es sin duda el que ha logrado los triunfos más hermosos y durables en la lucha contra el alcohol. Lo que le asegura un sitio de preeminencia, y muy envidiable, es el hecho de que no se limita a recomendar o imponer la temperancia a sus soldados. Renunciando a esta táctica puramente defensiva y negativa, se esfuerza para reemplazar la acción malsana del alcohol con el estimulante benéfico del sport, de los ejercicios físicos y del aire libre».

En tiempos de la guerra de Inglaterra con los boers, un general inglés notó que los soldados mostraban inferioridad en resistencia. Alarmado el gobernador inglés, ordenó una investigación, nombrando al efecto una comisión científica. Los detenidos estudios de esta junta demostraron que las causas de este decaimiento y falta de resistencia en los soldados eran debidas únicamente al alcohol.

En la presente guerra europea, el ejército inglés ha llegado a ser casi abstinentes (1).

Con razón, pues, decía Egger: «No hay duda que la temperancia es la más importante entre las virtudes del soldado; y que el alcohol es el enemigo más peligroso de la disciplina, y conduce a un estado de postración física y moral» (2).

102. Otras experiencias.

En la expedición de 1882 contra los árabes, el general Lord Wolseley, hizo distribuir alternativamente alcohol

(1) El Mikado ha seguido la misma práctica en el Japón, porque la «intemperancia, una vez que ha entrado en el ejército, se propaga como una enfermedad contagiosa, que abate a los hombres más fuertes». (Decreto imperial).

(2) *Alcohol and whisky*, pág. 8.

a algunos batallones. El éxito fué siempre el mismo: los que habían bebido alcohol se mostraban desde el principio superiores a los demás; empero después de algún día el efecto era a la inversa; los abstenidos se encontraban más frescos, más ágiles, más alentados. Debido a esto, Wolseley quitó el uso del alcohol.

El mismo ejemplo fué seguido por el general Kitchener en la expedición anglo-egipcia al Sudán.

Stanley relata que ninguno de los jóvenes ingleses y escoceses llegados al Africa en busca de fortuna, sin el propósito de abstenerse de bebidas alcohólicas, volvió a la patria. *Le petit verre de cognac*—el licor—los había matado! (1)

Baste lo dicho para echar por tierra el gran prejuicio que el alcohol produce fuerzas.

XXIII

Efectos del alcohol en los niños

La mejor bebida para los niños es el agua.

103. La opinión de un médico.

«Los niños no deben conocer ni el sabor siquiera de una bebida alcohólica, y por lo que hace a otros estimu-

(1) «La France Militaire» publicó, años ha, una curiosa estadística relativa a los jóvenes que han sido declarados inútiles para el servicio militar. El número asciende a 23,205, es decir, casi un cuerpo de ejército. Entre las causas de la exención hay las siguientes: epilepsia, 576; enajenación mental, 250; cretinismo, 1,320, etc. Los cretinos, lo mismo que los epilépticos y alienados, corresponden principalmente a los departamentos en que más alto figura el consumo del alcohol.

lantes deben ser absolutamente prohibidos durante la vida escolar».

Palabras del Doctor Broadbent, médico del rey de Inglaterra, Eduardo VII.

104. Los niños alcoholizados.

El Doctor F. Hederra achaca a dos causas la alcoholización de los niños.

«Los niños, dice, se hacen alcohólicos por dos causas ajenas a su voluntad: porque reciben el alcohol juntamente a la leche de la madre alcohólica, o porque sus padres les enseñan a beber.

Los niños alcoholizados por la leche de la madre mueren de seguro antes del primer año de vida a causa de convulsiones, epilepsia, meningitis o de incapacidad vital.

Los del segundo caso, o sea enseñados alcohólicos por sus propios padres, suelen escapar a la muerte, pero siempre con algún mal o predisposición incurable que les hará víctimas a corto plazo.

Es frecuente que sean histéricos, epilépticos o maniáticos; siempre degenerados física e intelectualmente; suelen verse de inteligencia viva pero sin equilibrio, enfermos de la voluntad o llenos de bizarrías de carácter; siempre la muerte es prematura.

El por qué de esta acción tan profunda y funesta del alcohol en el niño se explica muy fácilmente recordando la constitución orgánica que le es propia. En el niño el cerebro y el sistema nervioso representan la sexta o séptima parte de su organismo, mientras que en el hombre solo la cuarenta y cinco o cincuenta. La médula espinal es a su vez tres veces más desarrollada en el niño que en el hombre. Estos datos de biología nos hacen ver que el niño es un aparato nervioso muy desarrollado, con función muy activa y dotado de una sensibilidad delicadísima, y como el alcohol tiene una acción venenosa y cerebral, no es extraño que haga tantos estragos en el cerebro y nervios del niño».

105. En cuanto a la lactancia.

¿Es posible que una criatura se alcoholice al mamar?

No sólo es posible, sino que indudable, y así ocurre a menudo, según lo demuestra el sabio Doctor Mr. Vallín en un interesante trabajo. Resulta, en efecto, que los frecuentes ataques nerviosos convulsivos, y las extrañas agitaciones que se observan en multitud de niños, hijos de familias acomodadas, y que los médicos tratan de explicar en vano, devanándose los sesos con las más estupendas hipótesis, se deben a que a las amas de cría se les da en esas casas una abundante ración diaria de vino. El alcohol tomado en cantidad, pasa en parte a la leche... y produce sus efectos.

Por otra parte es cosa vieja y sabida en todo el mundo que cuando las madres están amamantando a sus hijos, si éstos se constipan, los curan con sólo tomar ellas cocimiento de flor de malva mientras tienen a la criatura puesta al pecho, o tomando té si los niños padecen de dolores de vientre; y sabido es también que se recomienda mucho que no tomen helados, ni ninguna clase de bebidas frías en el mismo momento en que dan de mamar.

106. Conclusiones lógicas.

De lo dicho se infieren varias conclusiones lógicas.

El Dr. Raukin manda a los padres que prohiban severamente a sus hijos el uso del alcohol y del tabaco antes de la edad de la pubertad para defender los centros nerviosos de dos de sus más mortales enemigos.

Y la lógica y la higiene y la experiencia—tres grandes doctoras en la república de las ciencias—mandan de consuno que padres, tutores y educadores no acostumbren a sus respectivos hijos, protegidos y educandos, al uso del vino u otras bebidas alcohólicas, ya sea en la mesa, ya sea en cualquier otra ocasión.

El agua es la bebida más sana, más saludable y más

conveniente a la salud y a la moralidad de niños y jóvenes.

Obrar diversamente es dar muestras de un criterio muy poco ilustrado!

XXIV

Medios gráficos

El cartel es el libro del pueblo.

107. Medio educativo.

Uno de los medios con que es dable luchar contra el alcoholismo, es el cartel mural, la lámina o la nota gráfica.

La verdad entra por los ojos, especialmente cuando se le cierra, como acontece en el pueblo, todos los otros legítimos caminos, como el estudio, la reflexión, los consejos, etc.

Por otra parte, es un medio educativo de alto interés, hacer tangible y visible la verdad, y hacerla penetrar en el alma por los clarísimos cristales de los ojos.

De este medio educativo se valieron con gran provecho los Estados Unidos de América—pueblo que ha solucionado radical y definitivamente el problema alcohólico.

108. El cartel mural.

Gran propagandista del cartel mural es la señora Hewes Tilton, del Estado de Massachussets (E. U). La señora Tilton razona en materia de anuncios como un buen comerciante.

«Nuestra sociedad, dice, ha removido cielo y tierra buscando medios eficaces de combatir el alcoholismo, y después de muchos años de experimentación, nos convencimos de que un medio de alejar a las gentes de la

bebida es dar enseñanza individual sobre los funestos efectos del alcohol».

Pero, ¿cómo dar esta enseñanza? Escribir libros, sugirió alguien. Hay miles de libros que tratan la materia, unos desde el punto de vista médico, otros a la luz del bien social, los de más allá evocando las enseñanzas del Evangelio. Pero esos libros no los leen los borrachos.

Se pensó entonces en los periódicos, pero el diario moderno rechaza inexorablemente los sermones y sólo pide noticias.

«Hagan ustedes algo por ahí, decían los directores de estos diarios, y eso será «una noticia» que nosotros daremos en lugar prominente; pero, no nos traigan sus hojas clínicas: nadie las leería y desacreditarían el periódico».

Devanábase la señora Tilton los sesos pensando en estas cosas, cuando se le ocurrió el método de los carteles; pero de unos carteles especiales, originales, que se hallaran en todas partes, que contuvieran en pocas palabras algún concepto fácil de retener en la memoria y que invitaran a pensar sin herir la susceptibilidad personal de nadie.

He aquí un modelo de cartel que la señora Tilton ha hecho fijar profusamente en las inmediaciones de las fábricas:

«Cuando los negocios van mal, ¿cuál es el primer obrero que se despide y cuál el último en conseguir trabajo?
El obrero que bebe».

He aquí otro modelo dirigido

«Al hombre que piensa!

La estadística de las cárceles del Estado informa que en 1913, el noventa y seis por ciento de los convictos tenían el hábito de beber!»

El siguiente cartel va derecho al ojo de los Gobiernos idiotas que se imaginan que los licores dan renta:

«Por cada peso que entra, se pagan dos.

Por cada peso que cobró el Estado sobre la renta de

licores durante el año de 1913, tuvo que gastar más de dos pesos en el sostenimiento de cárceles para criminales y asilos para locos e idiotas, alcohólicos o hijos de alcoholizados.

Cuando le hablan a usted de la «renta» de licores, recuerde este dato».

Y así por el estilo.

109. Otros cartelones.

Un cartelón, que colgaba de las paredes de una vasta fábrica de calzado (los zapateros tienen bien lograda fama de ser bebedores), contaba esta triste historia:

«¿Qué es la embriaguez?

- I. Es la deshonra de la patria;
- II. Es la degeneración de la raza;
- III. Es el mayor obstáculo para el progreso;
- IV. Es la causa de los crímenes;
- V. Es la madre de la miseria;
- VI. Es el agujón de las enfermedades;
- VII. Es el principal agente de la locura;
- VIII. Es la que apresura la muerte;
- IX. Es la que hace desgraciadas las familias;
- X. Es la que produce altercados terribles y atroces vergüenzas;
- XI. Es la que da a los padres, hijos raquíticos, contrahechos e idiotas;
- XII. Es la que llena los manicomios, de locos; los hospitales, de enfermos; las cárceles, de criminales; el mundo, de miserias, y el infierno, de condenados».

Otro cartelón presentaba esta leyenda:

- «El alcohol ocasiona:
La pérdida de la voluntad.
La pérdida de la razón.

La pérdida de los sentimientos.

La pérdida de la dignidad.

El alcohol es una causa de:

Miseria

El alcoholismo quita el amor al trabajo y a menudo conduce a la miseria.

Criminalidad

La mayor parte de los crímenes son cometidos por los alcohólicos.

Vejez prematura

A los cuarenta años el alcohólico está gastado como un viejo de sesenta.

Locura

Más de la tercera parte de los locos, son alcohólicos.

Mortalidad

El 20 por ciento de los fallecimientos se atribuyen a las consecuencias del alcoholismo».

110. «Premios a los bebedores».

Nos llamó mucho la atención otro cartel que prometía a los bebedores estos premios singulares:

«Premios a los bebedores

1.º—A los bebedores de *aperitivos*: una entrada gratuita para cualquier manicomio, con bono para camisa de fuerza.

2.º—Al aficionado al *vermouth* o a la *ginebra*: una enfermedad del corazón, una degeneración grasosa del hígado o una úlcera de estómago.

3.º—A los devotos del *ajenjo*: una crisis epiléptica todos los meses.

4.º—A todo el que *mata el gusano*, esto es, que bebe *aguardiente* por la mañana temprano: estancia anual en el hospital.

5.º—Al que paga rondas: varios días a la sombra en la cárcel.

6.º—Al recalcitrante: el verdadero y legítimo *delirium tremens*.

AVISO IMPORTANTE.—Todos estos premios se hallan garantizados por la Academia de Medicina».

111. Otro anuncio permanente.

He aquí otro anuncio que aparece constantemente en importantes diarios de la capital:

«Contra el alcoholismo

La Liga Nacional contra el Alcoholismo, ruega a todos los dueños de fábricas, comerciantes e industriales, que en las etiquetas de sus mercaderías y vidrieras de negocios coloquen el siguiente aviso:

«*El licor destruye la salud, enerva la voluntad y por fin conduce a la miseria*».

112. Tarjetas postales.

También las tarjetas postales son medios gráficos de propaganda.

Ellas vuelan en alas del correo, y esparcen lejos sus buenas semillas.

En una de estas tarjetas hemos leído:

«Patriotas, uníos todos:

Contra el alcohol que destruye las inteligencias;

Contra el alcohol que arruina los cuerpos;

Contra el alcohol que deshonra la vida;

Contra el alcohol que hace llorar a las esposas y a las madres;

Contra el alcohol que empobrece y despuebla el país».

113. Guerra a la taberna.

Sigamos tomando nota:

«La cantina es un Banco donde el hombre deposita:

Su dinero..... y lo pierde.

Su tiempo... .. y lo pierde.

Su carácter.....	y lo pierde.
Su salud.....	y la pierde.
Su virilidad.....	y la pierde.
La paz de la familia.....	y la pierde.
La dicha del hogar.....	y la pierde.
Su propia alma.....	y la pierde».

«La Taberna

Franco a todos el umbral
En la venta de veneno.
¡Siempre lleno, siempre lleno
De la taberna el local!

Esta lóbrega mansión
De la embriaguez repugnante,
Como el infierno de Dante
Necesita una inscripción.

«Ni esperanza ni consuelo
Para quien penetre aquí:
Sólo puede hallar en mí
Deshonor, miseria, duelo.

«En cuerpo y alma perdido
Está el que a esta puerta llame,
El que entra aquí sale *infame,*
Estúpido envilecido.»

¡Ay de los que el vaso oprimen,
Baco, en tu odiosa caverna!...
¡Pueblo, pueblo, la taberna
Es la *cárcel* y es el *crimen*» (1),

XXV

Hojas volantes

La hoja volante es el arma ligera de un ejército de propagandistas.

114. Distribución de hojas.

Junto con la obra de los carteles, dió en algunas partes muy buenos resultados la distribución de hojas volantes o *tracts*, entre diversos gremios obreros, con el fin de alcanzar a las personas más necesitadas y especialmente a los borrachos consuetudinarios.

(1) Rodolfo Menéndez.

Nadie se rehusa a recibir, y aun a agradecer, una Hojita entregada, *gratis et amore Dei*, por algún apóstol de la temperancia.

Esas hojas, guardadas a veces furtivamente por algún esclavo del licor, son leídas más tarde a solas, en esos augustos silencios de la noche en que parece brillar más viva la luz interior y clamar más alto la voz de la conciencia...(1)

115. Una muestra.

Valgan como muestra de estas Hojas misioneras, la siguiente «historia» que traía entre otras «historias» una Hojita de propaganda:

«La historia del alcohol es una vergüenza de corrupción, crueldad y ruina. Robó a la cara la gloria, al ojo su brillo de vida y lo tornó oscuro y encarnizado. Quitó la belleza y atractivos del rostro y lo dejó deforme. Robó a las piernas su firmeza, y su elasticidad a los pies para hacerlos débiles y falsos. Eliminó en la sangre la vitalidad y la llenó de veneno y de gérmenes de enfermedad y de muerte. Borró del rostro su virilidad y su fortaleza, y dejó en su lugar las señales de sensualismo y de brutalidad. Corrompió la lengua hecha para la gloria y la nobleza, con maldiciones y necesidades, inclinó las manos al mal, convirtiéndolas en instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de serlo de utilidad. Rompió los vínculos de la amistad y sembró los gérmenes del odio.

Hizo del padre bondadoso y caritativo un tirano áspero, bestial, homicida. Transformó a la madre cariñosa en fiera infernal, encarnación de la torpeza. Robó al pueblo su abundancia, obligó al proletario a morir de hambre, y a pedir limosna en la calle. Quitó a los cuerpos los vestidos de paño y de seda y los cubrió con andrajos. Llenó nuestro mundo tan bello, de lágrimas, ge-

(1) Este libro fué compilado con el propósito de que cada uno de sus artículos pudiese servir para una Hoja Volante.

midos y lamentaciones; y a muchos seres, antes alegres y acomodados, los dejó en el desamparo, la miseria y la desesperación.

Esta es la historia del alcohol.

116. Artículos antialcohólicos.

Un aspecto muy contemplado en las Hojas, es la enumeración de artículos antialcohólicos.

I.—El uso de las bebidas alcohólicas es siempre perjudicial, y cuando no son fabricadas a base de alcohol puro, hay que sumar los efectos tóxicos de los industriales.

II.—El alcohol nunca alimenta: es un medicamento cuyo uso solamente puede aconsejar el médico.

III.—El alcoholismo resta resistencia orgánica, debilita al individuo y es causa de enfermedades.

IV.—En tiempo de epidemia, los individuos alcoholizados acusan un número exagerado de defunciones.

V.—El alcoholismo anula la dignidad personal y causa perturbaciones en la familia y en la sociedad.

VI.—La primera copa repugna; la segunda agrada, y la tercera esclaviza.

VII.—El alcoholismo engendra vicios, y la criminalidad de una nación es relativa al expendio de bebidas alcohólicas que en la misma se hace.

VIII.—El alcohólico transmite a su descendencia todas las miserias físicas y morales de su organismo.

IX.—Durante la lactancia, las madres deben abstenerse del uso de bebidas alcohólicas; el alcohol, que se elimina por la glándula mamaria, es perjudicial para el niño. Las convulsiones son sus efectos más frecuentes.

X.—Cuando veas un borracho, no lo tomes a chacota y haz por él cuanto te sea posible. Todo individuo alcoholizado es un enfermo cuyos sufrimientos tienen fin en un manicomio o en un presidio.

117. Otros aspectos.

Otras hojas suelen traer estadísticas.

Una de esas Hoja^s, destinadas a gremios de mujeres, traía, entre los demás, estos curiosos datos:

«*Estadística de la capacidad de las mujeres para amamantar a sus hijos.*—La proporción normal de las mujeres que pueden alimentar a sus pequeñuelos es del 52 por ciento.

A propósito de esto, habiéndose preguntado a un príncipe japonés de paso por Inglaterra, cuál era a su juicio, el más grave mal de la sociedad europea, dió esta respuesta singular: *La cantidad de avisos de harinas lacteadas...* ¿Por qué? Porque indica un consumo de alimentos para niños que corresponde a una incapacidad de las madres para alimentar a sus crías; lo cual revela degeneración de la raza. En el Japón, desde la Emperatriz hasta la última fregona, todas dan el pecho a sus niños.

Ahora bien, la estadística alcohólica revela que la proporción del 52 por ciento reinante en la generalidad, baja al *dos y medio entre las mujeres bebedoras*».

Las mujeres bebedoras (no decimos propiamente borrachas), son inhábiles para amamantar a sus hijos.

En esa misma Hoja salían a relucir estos datos:

«¿Cuál es el sitio donde se cometen con más frecuencia crímenes sangrientos? He aquí su distribución, en un total de 1,115:

742 en la taberna,
86 en la casa,
98 en la calle,
87 en el trabajo, y
102 en sitios desconocidos.

Se ve que suprimiendo las tabernas, los criminales no hallarían fácilmente dónde esgrimir el puñal».

118. Un testamento original.

Los norteamericanos son más originales. Traduzcamos un simple parrafito:

«Testamento de un borracho.

Un infeliz yanque, esclavo del vicio de la embriaguez, sintiéndose próximo a morir, trató de hacer su último testamento, y lo redactó del modo siguiente:

«Dejo a mi padre, que aun vive, dolor y penas;

«Dejo a mis hermanos y hermanas, vergüenza y sentimiento;

«Dejo a mi esposa trabajos e ignominia;

«Dejo a mis hijos, pobreza, ignorancia y embrutecimiento».

Este original testamento fué librado en Oswego, ciudad de los Estados Unidos, próxima a Nueva York.

Si esta infeliz criatura hubiese tenido un resto de fe, podía y debía haber añadido:

«Dejo mi cuerpo a los gusanos y mi alma a los demonios».

Tal es el último desenlace de una vida viciosa».

XXVI

Una curiosa historia de un Clavo

Remachando el clavo.....

119. Un axioma filosófico.

Hay un axioma filosófico muy claro para los que se entienden en achaques de latines, y es:

Sublata causa, sublato effectu: lo que en buen romance suena así:

Quitada la causa, quitado el efecto.

Nos parece que esta verdad es muy clara aun para los de más duras entendederas.

Mas, para que la verdad aparezca aun más clara y luzca aun en las inteligencias más obtusas, contemos la

historia de un clavo, escrita para otra República hermana de Chile, pero que, reproducida, podría convenirnos a nosotros a las mil maravillas.

Dice pues la historia o cuento:

120. Historia de un clavo.

Había en cierto lugar un clavo, en el que todos al pasar, se rasgaban los vestidos. Era una verdadera desesperación para aquella pobre gente, obligada a cada momento a gastar en agujas e hilo; recoser y remendar y pasar por el pueblo más miserable y andrajoso del mundo. Era necesario buscar un remedio y dijeron: «Es preciso unirnos y ayudarnos unos a otros».

Dicho y hecho: fundaron sociedades de mutuo remiendo, ligas de resistencia contra el clavo, cooperativas de consumo para la venta y la adquisición de agujas, redes, anillos, tijeras, telas, etc., uniones profesionales de remendones y remendonas... y tanto hicieron y tanto dijeron que llegaron hasta, a fuerza de conferencias, comicios y protestas, a obtener del Supremo Gobierno la fundación de una caja pro-andrajosos y la institución de un cuerpo de guardias con la obligación de alejar al pueblo del Clavo. Y parecía todo remediado. Mas sucedía que cuantos más eran los remedios, tanto menos se cuidaba la gente del Clavo;—porque, decía, al fin y al cabo no falta quien eche un remiendo: sin necesidad de todos aquellos ahorcadores y come-panes de guardias que lo cogen a uno cada momento por el sobrecuello para gritarle en los oídos: «¡Cuidado con el Clavo! ¡Atención al Clavo!».

Así, en vez de disminuir el mal humor, la miseria y los andrajos, aumentaban siempre cada día más, con gran desesperación de la gente bien intencionada; mucho más que se comenzaba a murmurar contra los excesivos impuestos y se temía que de un día a otro debiese estallar alguna cosa nada buena.

Un día, mientras el señor alcalde reunió al pueblo en la plaza para ver qué remedios se podían adoptar para

evitar tanto mal; y uno decía esto y otro decía aquello: se levantó un quídam, que debía ser un gran talento, y dijo:—Escuchadme, ¿de qué cosa os quejáis tanto?

—¡Demasiados impuestos! demasiada miseria!—aulló la muchedumbre.

—Está bien; ¿por que hay impuestos y miseria?

—Por mantener las guardias, la caja pro-andrajosos, las cooperativas, las ligas, las uniones profesionales y tantas y tantas otras cosas que nos hacen perder la cabeza...

—Y las guardias, la caja, las cooperativas, las uniones profesionales y tantas otras historias que os hacen perder la cabeza, ¿qué objeto tienen?

—Han sido establecidas para disminuir a los andrajosos...

—Y ¿por qué hay andrajosos?

—A causa de las roturas.

—¿Y estas roturas quién las hace?

—¡El Clavo!

—Pues, entonces, tontos, ¡quitad el Clavo!—añadió con más fuerza aquel gran talento—e id en paz, que todo habrá concluído.

Un aplauso ruidosísimo acogió a aquel portento de ingenio. El clavo fué quitado y el bienestar y la paz volvieron a aquella población.

También en esta República hay un gran clavo en el que sus habitantes se rasgan el cuerpo y el alma, y hay tantos hombres de buena voluntad, que creen remediarlo con remendar; pero de este modo no llegarán a conseguirlo! Es preciso arrancar el Clavo!

¿Entendéis, amigos míos, de qué *clavo* os hablo?

EL ALCOHOLISMO: HE AQUÍ EL CLAVO.

XXVII

Reforma individual y social

No esperes que los demás se conviertan: conviértete tú, y habrá un temperante más en el mundo.

121. Evitar la tentación.

Ante todo, como hemos dicho (1), es preciso quitar las causas del alcoholismo.

Desde el punto de vista individual, eso equivale a evitar la tentación.

Para el borracho, el licor es la tentación.

Exclama Salomón: «¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno?...

«¿No son éstos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?

«¡Ah! *no mires al vino cuando bermejea*; cuando resalta su color en el vidrio: él entra suavemente; mas a la postre muerde como culebra, y esparce veneno como el basilisco» (2).

Lo mismo repetimos nosotros al borracho: «No mires al vino cuando bermejea»...

Es decir, aleja de tu casa el licor, pues es un enemigo que te asecharía constantemente y te haría caer en alguna emboscada...

¡Cuántos «super-hombres», al tropezar con una botel'a, han caído miserablementel...

(1) Véase el artículo anterior.

(2) Proverbios XXIII, 29-32.

122. Evitar las tabernas.

Tentación son también las tabernas, madrigueras del crimen y focos de infección física y moral.

Pidieron una vez a Bautru que definiese la *taberna*; y él contestó:

«Es un lugar donde se venden los vicios por litros».

Decía el ilustre Arzobispo Casanova: «Se deberían formar Juntas de Salvación contra los bodegones y demás establecimientos que con patente o sin ella envenenan al pobre pueblo. No hay barrio, no hay calle donde no se divise alguna de esas fatales casas».

Aléjate de las tabernas y de cuantos compañeros las frecuentan... Estos son todos hombres depravados, indignos de tu amistad.

Aprende a gozar de las dulzuras de la familia, todas las horas que te dejan libres tus ocupaciones, y especialmente el Domingo, que es día de templo y de casa...

123. Cultivar ideales nobles.

Cultiva, además, ideales nobles y elevados.

A medida que te elevarás por la cultura del espíritu, por la ilustración de la mente y por la santidad de la vida, sentirás la dulzura de los goces del espíritu, inmensamente superiores a los bajos y brutales placeres de la bebida.

Y experimentarás el legítimo orgullo de ser hombre, de valer algo, de haberte reconquistado...

El célebre cirujano de Viena, Loreuz, decía: «Yo soy cirujano. Mis éxitos dependen de que tengo mente lúcida, nervios fuertes y buenos músculos. Nadie puede beber alcohol en cualquier forma, sin perjuicio de estas dotes! por esto como cirujano no debo tomar alcohol».

Pues bien, recuerda que *nadie puede beber alcohol en cualquier forma, sin perjuicio de las dotes varoniles* que distinguen al hombre culto, honrado y santo.

124. Ser buen cristiano.

Sobre todo, sé buen cristiano.

El cristianismo considera la intemperancia un pecado y la templanza una virtud cardinal.

Y enseña y pide prácticamente el ejercicio de la *mortificación*—esa gran virtud que enfrena todos los instintos del cuerpo para dar más libre expansión a los vuelos del alma.

Además la Religión posee cien medios más, sobrenaturales—como los Sacramentos, especialmente la Confesión y Comunión, la oración, las sanciones divinas—para libertar al hombre de la esclavitud del pecado y hacerle hijo de Dios.

Ningún borracho es buen cristiano; y viceversa, ningún buen cristiano es borracho.

Aconsejamos además, que repitas con frecuencia la plegaria del Eclesiástico:

Quita de mí, Señor, la intemperancia de la gula (1).

125. Firmeza de propósito.

La práctica de la Religión te dará firmeza de propósito.

Recuerda que el propósito es una de las cinco cosas que se exigen para recibir dignamente el Sacramento de la Penitencia o Confesión.

126. Un ejemplo edificante.

Imita el propósito de Carlos XII, rey de Suecia.

Éste, siendo todavía muy joven, se embriagó un día y faltó al respeto a su madre. Penetrada ésta de dolor, se encerró en su aposento y no se dejó ver de su hijo en todo el día siguiente. Extrañado Carlos, se enteró de la causa, y entonces mandó llenar un vaso de vino y se presentó ante su madre: «Madre mía,—le dijo,—he sabido que ayer os ofendí, sin haberme dado motivo algu-

(1) Eclesiástico XXIII, 6.

no de vuestra parte. Vengo a pedir os perdón, y a fin de que no vuelva a caer jamás en la embriaguez bebo este vaso a vuestra salud; será el último de mi vida».

Y cumplió su palabra, no volviendo a probar el vino en toda su vida.

¿Tendrás tú ánimo y valor para cumplir un propósito semejante?...

No seas cobarde. Se trata de tu propio interés, temporal y eterno.

127. Reforma radical.

Ni vengas con objeciones. Que si te bastaría acaso ser temperante, en lugar de ser totalmente abstinente...

¡Valor! La reforma ha de ser radical: *sé abstigente*, integralmente.

La gota de licor, cayendo diariamente, cavaría bien pronto la piedra de tus buenos propósitos...

¿Acaso no tienes la experiencia de lo pasado?...

128. Pasaje bíblico.

Ni te acojas,—como hacen algunos hombres buenos, asiduos lectores de la Biblia,—a las palabras de San Pablo, quien escribiendo a Timoteo, le decía:

«No prosigas en beber agua sola, sino usa de un poco de vino»... (1)

Mas esos lectores se guardan muy bien de añadir lo que sigue:—«por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades».

Claro está: se trataba de enfermedad. ¿Y quién ha jamás prohibido el vino cual medicamento?...

129. Reforma social.

Como complemento de la reforma individual, hase de ir a la reforma de ciertas costumbres sociales.

(1) Epístola I a Timoteo, V, 23.

Es curioso un párrafo que dictó el buen humor de Bunge, con su correspondiente comentario:

«Los hombres beben porque ven beber a los otros. Y cuando se ha formado la costumbre de beber, no faltan nunca razones para continuar bebiendo. Los hombres beben al encontrarse y beben al despedirse. Beben si tienen hambre para calmarla, y si no la tienen, para excitar el apetito. Beben si tienen sueño para mantenerse despiertos y beben si padecen insomnio para dormirse. Beben porque están tristes y beben porque están alegres. Beben cuando se bautiza y beben cuando se sepulta; beben porque beben».

Dice el comentario: «De este modo se bebe en todo tiempo, en todas partes, y en todas las ocasiones. Se bebe especialmente en Italia en todas las fiestas religiosas y patrióticas. Se bebe en honor de Dios, de la Virgen y de todos los santos del calendario; se bebe en honor de los benefactores de la patria y de la humanidad, y las borracheras, especialmente entre los hombres, son, a menudo, el sello del entusiasmo sagrado y profano».

Y añadimos nosotros: muchas veces, al presenciar estas explosiones de entusiasmo y de botellas, nos hemos preguntado qué extraña relación hay entre ciertos acontecimientos felices, privados o públicos, y el potaje, más o menos excesivo, de alcohol!

Hemos presenciado, años ha, conmemoraciones patrias, en que la borrachera, si hay que juzgar por los hechos, aparecía como un número obligado de las fiestas...

¡Abajo, pues, los prejuicios rutinarios!

Y vengamos a una reforma de ciertas costumbres sociales, en que la animalidad parece prevalecer sobre la razón.

Y conservemos nuestra cabeza fresca y nuestro estómago libre, para poder apreciar mejor, en toda la amplitud del horizonte humano y con toda la dignidad de seres intelectuales, cualquier acontecimiento fausto de la vida o de la historia...

¿Por qué enlazar, tan trivial y animalescamente, las

alegrías del día o los fastos de la patria, a un ruín ofuscamiento de cabeza o a un deplorable hartazgo de estómago?...

El hombre, verdaderamente digno de este nombre, debe elevarse sobre todos los acontecimientos para contemplarlos desde las alturas con mente serena y mirada espaciosa,—y no rodar ignominiosamente por los suelos, los ojos cegados, la razón perdida y la dignidad ajada...

130. El buen ejemplo.

Además, como reforma social, nada vale tanto como el buen ejemplo.

El ejemplo arrastra... Un abstinentes en un banquete hace más por la causa, con su solo ejemplo, que un discurso o un sermón...

¡Cuán bella, noble y altiva es la actitud del abstinentes que se conserva sereno en medio de la universal algarrabía, provocada por el licor!...

¡Es de sentir que todavía haya pocos de estos hombres valientes! (1).

XXVIII

Terapéutica medicinal

Mejor es prevenir que curar.

131. Algunos consejos.

A la terapéutica moral de que hemos hablado en el ar-

(1) Tomemos nota de un ejemplo que ojalá imitasen todos los mandatarios. A raíz de la gran guerra, la Liga Nacional francesa contra el alcoholismo rogó al Presidente Poincaré que se abstuviera de consumir bebidas alcohólicas durante la guerra, y como contestación recibió una carta firmada por el secretario general civil de la Presidencia, M. Félix Decorm, que decía textualmente: «Piden Uds. al Presidente que, siguiendo el ejemplo de otros jefes de Estado, se abstenga de las bebidas alcohólicas durante la guerra.

«El Presidente se complace de vuestra petición y me encarga que os diga que se abstendrá de consumir bebidas alcohólicas no solamente durante la guerra sino también después de ella».

título precedente, hemos de añadir, por vía de complemento, algunos consejos de terapéutica medicinal.

Oigamos pues algunos especialistas en la materia.

132. Un plan curativo.

El Dr. Tejero y Ruiz da estas normas:

«El mejor remedio para evitar el alcoholismo es la abstención de toda bebida alcohólica; es más, al alcohólico no podrá curarse mientras no suprima toda bebida que tenga alcohol. En sujetos en que el vicio de la bebida está muy arraigado, es difícil suprimir de un modo brusco el alcohol, y aun en determinados casos esa supresión total puede dar lugar a accidentes de importancia; por ello es preciso suprimir las bebidas alcohólicas lentamente, sustituyéndolas por otros excitantes (café, té, etc.), y por aguas azucaradas (de naranja, de limón, etc.); pero teniendo en cuenta que el alcoholismo no podrá curarse mientras no se suprima en absoluto toda bebida alcohólica» (1).

El Dr. norteamericano Rossiter en su precioso libro «Guía de la Salud», aconseja este tratamiento para el alcoholismo crónico.

«El único remedio —dice— contra la copa embriagadora es un *cambio moral*, evitando las tentaciones y sometiendo a un régimen. Debe hacerse ingresar al paciente en una institución de temperancia, y ponerlo bajo vigilancia y cuidado constante.

«El régimen debe consistir en cumis o suero de mantequilla y nueces malteadas, con algunos cambios a me-

(1) El Dr. Dunger aconseja preparar un kilogramo de quina colorada, reducida a polvo, y ponerla en infusión en medio litro de alcohol puro.

Después filtrar la infusión y reducirla a un cuarto de litro.

Se da de beber al borracho una cucharada cada tres horas en los primeros días, media al tercero, y así sucesivamente, veinte, diez y cinco gotas durante siete días que es el término de la curación.

Por este sistema el citado doctor ha curado tres mil individuos, que han llegado a aborrecer las bebidas espirituosas.

dida que el paciente vaya ganando mayor dominio sobre sí. La carne produce sed de bebidas alcohólicas. Después de los diez primeros días o de dos semanas, gran parte del régimen debe consistir en frutas, legumbres, nueces y cereales dextrinizados, tostadas, nata, huevos, guisantes, puré, etc.; evitando todos los estimulantes.

Durante los primeros días, después de haberse suprimido el alcohol, debe administrarse al paciente el baño galvánico neutro varias veces durante las veinticuatro horas, y el tratamiento eliminativo, con calor y frío sobre el corazón, fomentaciones a la espina dorsal y la lavativa caliente. Más tarde el tratamiento debe ser de naturaleza más tónica, pero graduada según el estado del paciente; el frotamiento fresco de la mano mojada durante unos días, luego la fricción fría, empezando a los 24° centígrados y más tarde la envoltura de la sábana mojada, la fricción de sal, pulverizaciones y electricidad estática y farádica.

Un hábito que de largo tiempo se ha sostenido, no se vence en un día ni en un mes; es necesaria una vigilancia constante, porque la tentación viene a la hora más inesperada. La oración, junto con el conocimiento de la gravedad del vicio, darán la victoria.

XXIX

Iniciativas laudables

El espíritu de iniciativa debe ser dote característica del apóstol.

133. Conferencias populares.

Entre las iniciativas laudables en pro de la gran causa, razón es que se note en primer lugar la obra de las *Conferencias populares*.

Hablar al pueblo desde los púlpitos, desde las tribu-

nas, desde las cátedras, señalando el gran peligro del alcoholismo, es deber del sacerdote, del tribuno, del maestro.

Es preciso llevar la luz y la convicción a todas partes, mediante la palabra cálida y convencida de algún apóstol, y plantar con arrojo sobre los lugares más infectos el pendón de la Temperancia.

Para esto hace falta un *Temperance army*: un ejército de apóstoles que prediquen, *verbo et ópere*, la temperancia...

134. Un Apóstol de la Temperancia.

Queremos recordar a un verdadero «apóstol de la Temperancia». Así designa la prensa alemana y austriaca al P. Elpidio Weyergans. Y en verdad merece ese glorioso nombre. En muchas diócesis de Alemania es difícil hallar una ciudad donde su arrebatadora elocuencia no haya entusiasmado a las masas, haciéndolas abandonar el uso de bebidas alcohólicas.

El efecto de su palabra es estupendo. Cuéntanse por millares los que, por él persuadidos, se alistan en la «Liga Antialcohólica».

No ha mucho recorrió diez diócesis de Austria, haciendo generalmente tres conferencias por día. En Limz, en un solo día, peroró durante seis horas.

Entre sus conferencias notables puede citarse una que dió en Viena, en el Club de Oficiales del Ejército, a la que asistían siete Generales y el Comandante General; en otra obtuvo que 600 estudiantes se inscribiesen en la Liga; algo semejante aconteció en la pronunciada en la catedral de Klangeufurt, ante 2,000 soldados y 100 oficiales.

Su última excursión por Austria conquistó 8,000 miembros más para la Liga Antialcohólica; de ellos 3,000 eran estudiantes.

El mundo necesita hoy un ejército de tales apóstoles para predicar el mensaje de la Temperancia.

135. Asociaciones de Temperancia.

Merece también ser señalada la necesidad de agrupar a los adeptos en *Asociaciones de Temperancia* parcial o total, es decir a los *temperantes* simplemente o a los *abstinentes* del todo.

El mutuo ejemplo y la mutua edificación son vínculo poderoso que ata los espíritus, los inflama y los levanta para gloriosas conquistas.

Y al mismo tiempo, el reglamento de la Asociación viene a ser el programa de acción del asociado, y a la par el límite que no le es lícito traspasar. Como si la letra dijera constantemente al asociado: *Esto harás, o de aquí no pasarás.*

136. Una palabra de encomio.

Por lo dicho, merecen encomio esas Ligas o Asociaciones antialcohólicas, que trabajan, organizadas y compactas, en incrementar el número de sus adherentes y de sus conquistados.

Especialmente si esas Asociaciones o Ligas apoyan su apostolado, no sólo sobre motivos naturales, sino también sobre motivos sobrenaturales.

Pues, es sabido que la Religión, cuyos principios son eternos y cuyos dominios traspasan las fronteras del tiempo, es la fuerza más poderosa capaz de obrar sobre espíritus inmortales... (1).

(1) Plácenos, por tanto, reproducir aquí los Estatutos (reformados) de la Asociación Católica de Temperancia (Santiago de Chile), para que sirvan de pauta y de estímulo para la fundación de otras asociaciones similares.

I.—La Asociación Católica de Temperancia tiene por objeto juntar a los católicos para combatir el vicio del alcoholismo y propagar el hábito de la temperancia. Para esto se valdrá del ejemplo de sus miembros, de su influencia en cualquiera forma, de la prensa, de la predicación, de la enseñanza en las escuelas primarias y secundarias, de conferencias, proyecciones luminosas, grabados, calendarios, publicaciones, etc. Tratará de mover la opinión pública y de obtener la intervención del Estado en contra de las

XXX

Un grande Apóstol y un plan práctico para una campaña antialcohólica

Leed... e imitad.

137. El recuerdo de un apóstol.

A propósito de apóstoles y de iniciativas, es bueno recordar el ejemplo de un hombre que flameó a todos los

cantinas y establecimientos en que se venda alcohol, y de vigilar por que se cumplan las leyes dictadas para reprimir el alcoholismo.

II.—La Asociación será dirigida por un Consejo Superior, con residencia en Santiago, compuesto de un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, un Secretario y tres vocales nombrados cada dos años por el Ilmo. y Rvdmo. Arzobispo de Santiago. Formarán también parte del Consejo los delegados de los Centros de Temperancia.

III.—El Consejo Superior establecerá Consejos Diocesanos, con aprobación de los Ilustrísimos Obispos, y Consejos Provinciales; éstos a su vez organizarán Centros en las parroquias, sociedades católicas, colegios y escuelas.

Los Consejos Diocesanos y Provinciales tendrán la misma organización del Consejo Superior.

Los Centros tendrán una Junta Directiva compuesta de un director y tres miembros. El director será respectivamente el párroco, el sacerdote delegado de la institución o el preceptor de la escuela.

IV.—La Asociación tiene miembros honorarios y miembros activos. Los miembros honorarios, designados por los Consejos o Centros, son los que contribuyen con dinero o de otra manera a propagar la abstinencia alcohólica.

Los miembros activos son de tres clases:

1.º Los que se comprometen a abstenerse completamente, salvo prescripción médica, de los licores destilados o espirituosos, como los aguardientes, y de los fermentados, como vino, cerveza, etc.

2.º Los que se comprometen a abstenerse completamente de los espirituosos y a usar con moderación de los fermentados.

3.º Los que se comprometen a usar con moderación tanto de los espirituosos como de los fermentados.

La Asociación trabaja sobre todo para aumentar los miembros de la primera y segunda clase, especialmente entre aquellos que

vientos el blanco pendón de la Abstinencia, agrupando en una famosa Liga a millones de adeptos.

Hace algún tiempo tuvimos ocasión de señalar la apos-

están expuestos al abuso de las bebidas destiladas, ya que la experiencia ha demostrado que la abstinencia de toda bebida destilada es el único medio eficaz de concluir con el alcoholismo.

V.—Para ser miembro activo se necesita: 1.º tener más de doce años; 2.º observar buena conducta; 3.º ser presentado por dos miembros (estos miembros se llamarán padrinos, responderán de la buena conducta del ahijado y vigilarán porque cumpla su promesa) y ser aceptado por el Centro después de un noviciado de tres meses; 4.º firmar los registros de la Asociación; 5.º cumplir fielmente la promesa hecha; 6.º llevar habitualmente la insignia; 7.º trabajar incansablemente por la salvación de los bebedores; 8.º hacer activa propaganda en favor de los ideales de la Asociación.

VI.—La Junta Directiva tendrá además las siguientes obligaciones: 1.º llevar un libro de los asociados con especificación de los que los apadrinaron; 2.º llevar al día un registro de las cantinas existentes en el distrito de la Parroquia en que tenga su domicilio el Centro si hubiera uno solo, o de una parte de la Parroquia de acuerdo con los otros centros vecinos si hubieran varios; 3.º Notificarles que la Junta tratará de hacerles cumplir estrictamente las disposiciones legales que tienden a evitar el alcoholismo y especialmente en los menores de edad; 4.º Distribuirse, por calles, entre los miembros de la Junta y demás socios del respectivo Centro, si fuere menester, la vigilancia que requiere el cumplimiento de la cláusula precedente; 5.º Denunciar, a la autoridad correspondiente o a la secretaría popular, a los cantineros infractores, para que les apliquen las sanciones legales; 6.º Amonestar a los socios que quebranten sus compromisos; 7.º Mantener activa propaganda anti-alcohólica en el distrito en que funcione el Centro; 8.º Interpretar estas bases en los casos particulares que ocurran.

El Centro podrá borrar por mayoría de votos a cualquier miembro de mala conducta o irreligioso, o por alguna otra causa que estime como grave.

La Junta Directiva del Centro celebrará sesiones por lo menos cada quince días y periódicamente dará cuenta de la marcha del Centro al respectivo Consejo Provincial, y éste al Diocesano, y el Diocesano al Consejo Superior.

VII.—Los Consejos, además de sus sesiones quincenales, procurarán celebrar anualmente una asamblea general diocesana o provincial, en que se dará cuenta de los progresos de la Sociedad y de las medidas que se han adoptado para combatir el alcoholismo.

Fórmula de la Promesa de Temperancia.—Reunidos los socios

tólica iniciativa de ese varón, esbozando a la par un plan práctico religioso-social para una campaña anti-alcohólica.

Reproducimos aquí lo que escribimos entonces (1), en la misma originalidad con que nuestras palabras vieron la primera luz...

138. Al margen de un libro.

Un amigo, conocedor de mis aficiones, dióme a leer la Vida del Padre Mathew (*Theobald Mathew*) por Katharine Tynan—el célebre campeón de la campaña anti-alcohólica en Irlanda.

¡Cuán sugestivo es el libro! En sus páginas he vuelto a auscultar el corazón de la Verde Erín; he vuelto a sentir el generoso aliento de su alma, el fresco oreo de sus brisas y el rugido de sus olas que claman por la libertad...

¡Poder evocador de la palabra! He visto a la Irlanda de

del Centro, los aspirantes, ante un Crucifijo leerán la fórmula siguiente:

«Prometo en presencia de Dios y del Angel de mi Guarda y de San Juan Bautista: (los de primera clase); 1.º Abstenerme completamente de toda bebida que contenga alcohol; (los de la segunda clase), 1.º Abstenerme de todo licor destilado o espirituoso y usar con moderación de los fermentados; (los de la tercera clase), 1.º No excederme jamás en el uso de las bebidas embriagantes; 2.º Trabajar a medida de mis fuerzas por la salvación de los bebedores, y 3.º Cump ir con las disposiciones dictadas por el Consejo de la Asociación Católica de Temperancia.

Ofrezco esta promesa como manda a mi celestial protectora la Santísima Virgen del Carmen en cuya bondad confío».

A continuación el que preside dirá: «Yo recibo esta promesa que haces y pido a Dios que te dé fidelidad en esta vida y premio en la otra».

Es preferible que sea un sacerdote quien reciba la promesa; éste bendecirá además la insignia con la siguiente fórmula: «Recibe el signo de la Asociación para defensa de tu alma y de tu cuerpo, y para que mediante la Gracia Divina y la protección de María, tu Madre, merezcas la eterna felicidad. Amén».

En seguida se le dará al socio el diploma que corresponda.

(1) Este artículo fué publicado la primera vez en «La Revista Católica» de Santiago de Chile, el 19 de Julio de 1919.

pie ante la gallarda apostura de un franciscano, ungido por Dios cual apóstol de la temperancia...

Mas, no es ahora el caso de dejar que la pluma se deslice, cual vagabunda, por las sendas doradas de los recuerdos...

Es mi única intención trazar simplemente el plan que adoptó el Padre para llevar a cabo su misión moralizadora.

Y esto para edificación de cuantos leyeren estos apuntes y para aliento de cuantos trabajan en esta obra eminentemente cristiana y humanitaria.

Se me figura que al pasar por estas líneas, aunque fuera un débil soplo del espíritu de ese generoso apóstol, se estremecerán las almas nobles que han nacido para el apostolado...

No es este artículo para esas otras almas que han nacido... para la crítica.

139. La aurora de la obra.

Digamos ante todo que Teobaldo Mathew, nacido el 10 de Octubre de 1790, y cursado sus estudios superiores en Maynoct, ingresó más tarde en la Orden de Menores Capuchinos de San Francisco, en la cual fué ordenado de sacerdote el año 1814.

Pero no empezó su verdadera misión de apóstol de la abstinencia total sino en 1838. Parecía algo tarde sin duda, pues la juventud del Padre había pasado ya, mas le quedaba esa otra juventud que nunca fenece: la del alma.

Su primer acto fué un sacrificio perpetuo. Parece necesario cimentar toda magna obra sobre la base de un gran sacrificio.

Y fué eso en la primera reunión que se celebró con el objeto de iniciar la obra de la abstinencia total. Después de haber hablado con calor, el Padre Mathew pronunció la fórmula siguiente:

«Prometo abstenerme totalmente de toda bebida alcohóli-

ca, excepto el caso de prescripción médica, y a la par combatir la causa y la práctica de la intemperancia».

Y elevando su voz, como para invitación a los presentes a cumplir el mismo sacrificio exclamó:

Here goes in the name of God!

«Aquí va en el nombre de Dios».

Se sentó luego y escribió al pie de la promesa: *Teobaldo Mathew, N.º 1.*

Sesenta esa noche siguieron su ejemplo, y pronunciaron y firmaron la promesa.

140. El secreto del éxito.

En esta escena está el secreto del éxito asombroso alcanzado por el Padre Mathew. Baste decir que cinco meses más tarde los registros contaban 130,000 firmas (1).

Hasta entonces el Padre había predicado en el desier-

(1) A fines de 1839 fué el apóstol a Limerik, y a los cuatro días vió todo el pueblo, de 150,000 personas, alistarse en los registros de la total abstinencia; visitó unos días después a Waterford, y dió diploma de abstinencia a 80,000 personas. En 1848 se contaban en Irlanda 5.000,000 de abstinentes reglamentados por los estatutos del Padre. Solamente en Dublin, la sección encomendada al P. Guardián de Capuchinos contaba en 1848 con 225,000 abstinentes.

El P. Mathew visitó luego la Escocia e Inglaterra, recogiendo por fruto de su apostolado 60,000 firmas, que agregó al ejército de la Total Abstinencia. Iniciada personalmente por el mismo Padre la misma cruzada en Norte América el año 1849, alistáronse en la gloriosa legión de abstinentes más de medio millón, en las 300 parroquias donde predicó el incansable apóstol capuchino.

He aquí otros datos muy elocuentes. Durante esas famosas campañas anti-alcohólicas desaparecieron en Irlanda nada menos que 237 tabernas; de modo que una de las prisiones de Dublin fué cerrada por falta de reos; el número de los detenidos, de 3,200 bajó a 1,600, y de 59 condenados a muerte anteriormente, no hubo más que uno solo después.

«En la época memorable, dice Peeters (*El Alcohol*), en que la influencia maravillosa del padre Mathew consiguió, en el espacio de cinco años (1838 a 1842), disminuir en 50 por ciento el consumo de aguardiente, la cifra de los delitos graves bajó de 64,000 a 47,000 y las ejecuciones capitales se redujeron de 59 a una».

to, como casi todos los sacerdotes. El viento había dispersado sus palabras y barrido todos los propósitos...

Cada día había que comenzar de nuevo: el vicio destruía lo que la virtud edificaba.

Era necesario revestir la cruzada de alguna solemnidad, y vincular a los nuevos libertos con una solemne promesa hecha ante el representante de Cristo, refrendada con la propia firma.

De este modo quedaban comprometidos los sentimientos cristianos y la palabra de honor, en un documento que, a los ojos del cristiano y del hombre honrado, tenía toda la fuerza obligatoria de una escritura pública.

Y esos hombres perseveraron. La gracia divina avaloró esas promesas públicas—que no eran sino otras tantas victorias sobre el vicio más degradante.

Y pasó a ser como un acto de legítimo orgullo el decir: «He tomado mi *plegde*».

141. Lo que es el Plegde.

Plegde es una especie de fianza que se da: es una garantía de cumplimiento bajo la más sagrada de las palabras: es el honor cristiano comprometido en una firma.

También el *plegde* ha pasado a significar la medalla que se suele dar a los nuevos adeptos, cual insignia de la Asociación.

Con esa única palabra se designaba entonces la ceremonia de enrolamiento.

Quiero tomar mi «plegde», decían primero los individuos, después los grupos, y más tarde las muchedumbres que acudían día tras día al humilde convento franciscano para pronunciar la promesa de abstinencia total y registrar sus nombres.

Yo mismo he tenido ocasión, durante mi estada en Nueva York, de administrar el *plegde* a no pocos irlandeses que lo pedían expresamente, y de ver en práctica la facilidad y la eficacia de una medida semejante.

Se presentaban a la oficina parroquial—ya por iniciativa propia, o ya por consejo de la esposa o por mandato

del confesor—y de pie, ante el Crucifijo y el sacerdote, pronunciaban la fórmula, estampada en un registro especial, y la firmaban con su nombre (1).

Santo remedio. Con esta fácil y corta ceremonia adquirirían las promesas el temp'le del acero.

142. Acto de nobleza de un rico negociante.

No me importa ahora seguir al P. Mathew en su fecundo apostolado—que enroló a *cinco millones* de abstinentes, hombres y mujeres, sólo en Irlanda,—ni describir los combates que tuvo que librar contra los «intereses creados»....

Recordemos sólo, para edificación de nuestros viti-vinicultores, las palabras que un gran comerciante en licores dijo al Padre, al darle una abundante limosna para su iglesia:

—«Padre, nadie jamás ha perjudicado tanto mis nego-

(1) He aquí un *fac-simil*, debidamente reducido, de una hoja del Libro de los *Pledges*, perteneciente a una parroquia de Nueva York.

Las palabras inglesas dicen: «N. N. ha prometido abstenerse de todas clases de bebidas alcohólicas, durante....., y además ha prometido confesarse dentro de dos semanas».

El interesado y el párroco firman.



Transfiguration Church

Mott Street, New-York

..... has promised to abstain
from all Intoxicating Drinks for....., and
has also promised to go to confession within two weeks.

..... 191.....

Pastor.

cios como Ud. Pero olvido todo teniendo en cuenta el gran bien que Ud. ha hecho a mi patria».

143. Lo práctico y eficaz.

Puntualicemos sólo el *punto práctico* de la Cruzada.

Ante todo, los predicadores de esta Cruzada han de ser *hombres convencidos*—que prediquen con el calor de la palabra y más aún con la elocuencia del ejemplo.

Recordamos haber leído en Manning que el célebre Cardenal no tuvo resultado en su campaña antialcohólica hasta haber tomado él mismo su *pledge*. Así hablando a las muchedumbres podía ostentar su insignia y gloriarse de ella.

Recordemos sólo uno de sus dichos:

«Si yo no hubiera hecho el voto de abstinencia, no osaría presentarme ante el Criador».

Después, *abrir registros* en centros, parroquias, templos, etc., con la promesa impresa, análoga a la del P. Mathew, y espacio para las firmas o la firma individual; y confiarlos sólo a las personas *convertidas* de antemano a la causa.

Y luego proceder, bajo una dirección general, a la conquista de adeptos, en la *forma susodicha, solemne y privada*.

Solemne, con asambleas en que el Director de cada Centro, después de calurosa exhortación, sea el primero en pronunciar la promesa y firmar los registros, y pueda así repetir a los suyos las palabras evangélicas: *Haced lo que yo he hecho*.

Privada, conservando abiertos los registros en todo tiempo, y dando facilidades a cuantos lo desearan y a cuantos se dejaren conquistar, de tomar el *pledge*.

Esta conquista o enrolamiento privado es mucho más eficiente que cualquier otro método, porque es obra no de entusiasmos pasajeros, sino de convicción arraigada.

Y esta conquista puede ser llevada a cabo, no sólo por el sacerdote, sino *por cualquiera otra persona*, autorizada

y no autorizada, hombre o mujer, esposa o hija, patrón o amigo, siempre que el adepto sea llevado a cualquier Centro de la Cruzada para prestar y firmar su promesa.

Estos apóstoles auxiliares fueron los más eficaces colaboradores del P. Mathew.

De todos modos, la forma solemne de enrolamiento ha de preceder, cual toque de clarín guerrero, a las diarias conquistas individuales.

144. Lo accesorio.

Todo lo demás—*reglamento especial con ciertas prácticas de piedad y de perseverancia, renovación anual de la promesa, insignia, etc.*—es accesorio, y gira al rededor del *plegde* que es el eje principal, el punto céntrico, el elemento práctico de la Cruzada.

Por eso, no nos detenemos en ello.

Ni fué eso tampoco objeto de las solicitudes inmediatas del P. Mathew quien dictó más tarde un *reglamento* general que tenemos a la vista, con promesa de abstinencia total por toda la vida o por un año (1).

El reglamento especial es simplemente obra de organización, necesario sólo cuando haya elementos que organizar.

Lo primero es la conquista, y el arma blanca de una pacífica y duradera conquista es el *plegde*.

145. Algunas aclaraciones.

Naturalmente hemos hablado sólo de la *abstinencia total*—que era lo que predicaba el célebre Padre.

(1) He aquí, con pocas modificaciones, los Estatutos primitivos de la *Sociedad de Total Abstinencia*.

El objeto de esta Asociación es organizar sus miembros en una religiosa cruzada en honor de la sagrada *Sed* de Jesús y del dolorido Corazón de María, con el fin de extirpar la intemperancia por medio de la formal promesa de Total Abstinencia.

La *Sociedad de Total Abstinencia*, aunque es esencialmente religiosa y está basada en principios religiosos, no descuidará sin

Acaso él no creía en esos propósitos vagos de *temperancia*, y aun atenuados con tales o cuales distingos, que parecen imponer simplemente al adepto *la obligación de*

embargo otros asuntos que se relacionan con el bienestar del pueblo y de las clases trabajadoras, cooperando de buen grado, tanto como pueda, junto con otras sociedades similares a la consecución de este fin.

REGLAMENTO

1.º Los miembros procurarán guardar la promesa de Total Abstinencia en la forma y condiciones que lo han prometido.

2.º Recitar diariamente un *Padre Nuestro*, tres *Ave Marías* y un *Gloria* en honor de la Sagrada *Sed* y por la supresión de la intemperancia

3.º Asistir a la reunión mensual o semanal para orar, oír la plática y renovar la promesa de Total Abstinencia.

4.º Confesarse una vez en el mes y recibir la Sagrada Eucaristía en el día señalado para la Comunión general.

5.º Asistir a los ejercicios que deben hacerse todos los años en la Iglesia, donde esté instalada la Asociación.

6.º Llevar la divisa aprobada en las reuniones de la Sociedad. Se exhorta a llevar siempre a la vista la pequeña divisa.

FÓRMULA DE LA PROMESA DE TOTAL ABSTINENCIA

«En honor y gloria de Dios, y de la salvación de las almas y en obsequio a la Sagrada *Sed* y agonía de Jesús y del dolorido Corazón de María, yo..... N. N.... prometo abstenerme de toda bebida *alcohólica*, por todo el tiempo de mi vida y aconsejar esto mismo a otras personas».

(Esta promesa no es un juramento ni un voto, ni liga tampoco bajo pecado. Esta promesa es una ardiente resolución bendecida por la Iglesia, y enriquecida con especial indulgencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que la violación de esta promesa será siempre pecaminosa, para algunas personas, no por la promesa en sí misma sino porque será para ellas ocasión de caer en la embriaguez).

NOTA 1.ª — Cuando el que hace la promesa, la hace sólo por un año, se cambian las palabras y en lugar de decir *por toda la vida* se dice solamente *por un año*.

NOTA 2.ª — Es de esperar que las personas que han hecho por espacio de tres años la promesa anual, la harán después por toda la vida.

INSIGNIAS Y DIPLOMAS

La insignia para los actos religiosos será una medalla con la

no emborracharse—como si el emborracharse fuese casi un legítimo derecho del linaje humano.

Y acaso la experiencia le había hecho conocer que esta especie de condescendencia para con los gustos del paladar, era *perfectamente inútil* para los que habían sido *borrachos consuetudinarios*.

Por otra parte con propósitos tan flojos y condiciones tan atenuantes no se avendría el *pledge*—que ha de ser un ara de sacrificio, un altar de holocausto, el esfuerzo heroico de un alma que quiere a toda costa inmolarsé o redimirse.

Este es el espíritu del *pledge*, y así sólo se explica cómo este espíritu, donde quiera que sopló, renovó la faz de la tierra.

Quien lo dude, lea la vida del Padre Mathew.

No es el caso aquí de probar cómo la abstención completa de toda bebida alcohólica es muy saludable, no sólo desde el punto de vista moral, sino especialmente físico. Ya ningún higienista lo pone en duda. Los únicos que todavía lo ponen en duda son... los productores y algunos viejos consumidores de bebidas alcohólicas.

146. Doble reforma.

Mientras nuestros legisladores se esfuerzan inútilmente

imagen del P. Mathew y la inserción: *Promesa de Total Abstinencia o por un año*.

Estas insignias deben llevarse en las reuniones mensuales, comuniones, procesiones y públicas manifestaciones de la Sociedad de Total Abstinencia.

La pequeña insignia es una cruz griega con la efigie del P. Mathew, y puede llevarse colgada o prendida con alfiler.

Los diplomas de los que hacen la promesa por toda la vida deben ser distintos de los que la hacen sólo por un año, y no debe darse diplomas a las personas que no hayan dado alguna pequeña señal de constancia.

El centro principal de la Sociedad de Total Abstinencia está establecido en la Iglesia de N. Sra. de los Angeles, convento de capuchinos de Dublín, y ninguna Sociedad establecida o que pueda establecerse, ganará las gracias concedidas al P. Mathew, si no está afiliada a este Centro y no observa los Estatutos susodichos.

para poner remedio a la plaga que nos infesta, con leyes atenuantes que serán mañana burladas en las barbas de las mismas autoridades, ¿no sería el caso de iniciar un gran movimiento de opinión de *reforma individual* primero y de *reforma legislativa* después—ya que las leyes han de ser la cristalización de la opinión pública—para acabar de una vez con una plaga que embrutece al pueblo y mata al alma de la nación?

El ejemplo nos viene del Norte, de la gran República de la democracia, que ha adoptado en todos sus Estados leyes totalmente prohibicionistas.

Nuestra democracia, la consciente e ilustrada, pide también esta reforma, que exigen imperiosamente razones de orden religioso, moral, social y económico.

Ante estas razones, convenientemente explicadas por hombres convencidos, aun el pueblo, el inconsciente y el ignorante, se rinde y pide la *doble reforma*.

Tenemos prueba de ello.

El Padre murió el 8 de Diciembre de 1856, a la edad de 66 años, agobiado bajo el peso de tantos combates y de tantos laureles. En el ocaso de su vida le atormentaba un sentimiento: el de no haber comenzado más temprano su campaña moralizadora.

Entre nosotros la campaña no admite dilación.

Adelante, pues, y digamos con el P. Mathew:

In the name of God!

A grandes males, grandes remedios.

XXXI

Medidas legislativas

De día en día, la experiencia confirma más y más que la cuestión de la intemperancia es la base de toda reforma política y social (RICARDO COBDEN).

147. Los reformadores sociales.

Hoc opus, hic labor:—ésta la obra, ésta la labor—diríamos a todos los reformadores sociales.

Empezad por aquí, iniciando vuestras campañas contra el alcoholismo.

Pues dice Roberto Bruce: «La embriaguez es no sólo uno de los mayores males de la sociedad, sino que es positivamente el mayor de todos los que deben combatir los reformadores sociales».

Y añade Lajeune: «Las cuestiones sociales cuya solución inquieta a nuestra época, nos rodean; no lograréis resolverlas antes de haber vencido el alcoholismo; éste condena todas las demás soluciones a una triste esterilidad».

Y concluye el Dr. Lauvergne: «¿De qué sirven las enormes sumas gastadas por los gobiernos en instruir a las clases pobres, si se deja a merced de la multitud, al lado de la luz, el licor que la extingue o la hace inútil? El gobierno debe fundar su estabilidad en la moralidad de los ciudadanos, y para conseguirlo debe perseguir por todos los medios posibles a los agentes provocadores de la borrachera».

148 Acción legislativa.

Y seguiríamos diciendo a todos los reformadores sociales: Si queréis que vuestros esfuerzos por extirpar la gran plaga del alcoholismo, sean coronados por un feliz éxito, procurad alcanzar la sanción de la ley.

Esta sanción positiva es de todo punto necesaria, especialmente para con aquellos que han arrojado a los pies del vicio la soberanía de su razón, y su honor y su conciencia...

Vasto es el campo en que puede desplegarse la acción legislativa.

149. Sobreprecio e impuestos.

Una de las medidas más llanas es el encarecer el alcohol, poniéndole fuerte sobreprecio para la Hacienda. Colocado así más allá de los medios pecuniarios de muchos, tendrá menos despacho.

Además, la aplicación de altas licencias o patentes.

Véase, para muestra, lo que acaeció en Filadelfia el año 1888, en cuya fecha se elevó esta licencia nada menos que a 5,000 pesetas, más otras 10,000 de fianza. No se hizo esperar mucho el buen resultado de semejante medida; a los diez años, habían bajado las tabernas de 5,773 a 1,638, y los arrestos por embriaguez bajaron en el mismo lapso de tiempo, es decir, en los mismos diez años, desde 34,037 a 25,174.

En el Estado de Texas (Estados Unidos), con el talismán de 5,000 pesetas a cada cantina y de 20,000 a cada almacén de alcoholes, se llegó al casi increíble resultado de que en poblaciones de 12,000 almas apenas se pudiesen contar en plural dichos establecimientos de bebidas alcohólicas.

Con todo, estas medidas en algunas partes han sido un fracaso. Parece que no media ninguna relación entre el precio del impuesto y el consumo del alcohol. Se puede cargar el monstruo, él camina siempre, dice Bertillón.

En lo que concierne a Francia, los hechos lo atestiguan: hasta 1855, el alcohol no pagaba más que 37 francos; se dobló, se cuadruplicó la suma; poco importaba, el consumo seguía aumentando siempre con paso igual.

«Es lo mismo que añadir una pluma a la carga de un buey».

En Inglaterra el enorme derecho de 500 francos por hectolitro, casi prohibitivo, no ha influido sobre el consumo de bebidas espirituosas.

Y ¿en Chile?...

150. Cierre de cantinas.

Otra medida legislativa es la limitación y el cierre de cantinas, a lo menos en los Domingos y las tardes del Sábado y en ciertas horas de la noche.

La cantina es la gran calamidad de nuestro pueblo (1).

En Holanda, se regló el número de tabernas sobre el de habitantes, y en 20 años se redujeron las cantinas de 43.000 a 12 000.

No hace mucho, varios diputados franceses encabezados por Siegfried, Buisson y Reinach, presentaron a la Cámara una solicitud firmada por 220,000 mujeres pidiendo se redujera el número de «cabarets» existentes en Francia.

El pueblo se está dando cuenta de que el tabernero sin conciencia es el vampiro de los pobres obreros (2).

(1) En la gran empresa minera de Chuquicamata, los yanquis reglamentan y fiscalizan estrictamente el consumo de bebidas espirituosas, y en El Teniente las prohíben en absoluto.

(2) Sobre el cierre de cantinas, se ha presentado a las Cámaras (Enero 1920) un proyecto de ley, que reproducimos en su parte principal:

«Honorable Senado:

Uno de los más poderosos estímulos a la embriaguez, lo constituyen las cantinas, bares y tabernas en que se expenden bebidas alcohólicas para ser consumidas en el mismo local.

Tales establecimientos son una incitación permanente a la bebida: apartan a los ciudadanos de sus labores ordinarias, desmoralizan las costumbres, ofrecen a la juventud un mal ejemplo cotidiano y llegan a ser un foco de escándalo.

No hay ningún interés social o económico en mantener esta costumbre malsana, que viene produciendo tan perniciosos resultados para la salud y moralidad de nuestro pueblo.

No se trata de prohibir el comercio legítimo de los productos de la industria vinícola; ellos podrán seguir siendo objeto de libre contratación; sólo se desea suprimir la incitación objetiva al vicio

151. Monopolio del alcohol por el Estado.

A pesar de todas las restricciones y gravámenes que imponga la ley, los intereses pecuniarios, unidos a la violencia de la pasión, echarán por tierra todas las barreras...

Levántese entonces una barrera más alta: monopolizando el alcohol por cuenta del Estado.

que provocan estos lugares públicos de reunión, destinados a la embriaguez, patentados todavía por el Municipio, que obtiene su principal fuente de entrada de esta rama de explotación que se denomina la taberna o cantina.

Estados Unidos prohíbe en absoluto el consumo de bebidas destiladas o fermentadas; Inglaterra no permite el comercio del opio; en China son prohibidos los locales destinados a fumar opio. Ya que no podemos, por el momento, prohibir el consumo de bebidas embriagantes, tan perjudiciales a la salud del pueblo, al menos que no sea el Estado o el Municipio quienes permitan o toleren establecimientos abiertos al público, debidamente patentados, en cuyo seno se beba la depravación moral y material, que conduce a la degeneración de la raza».

En seguida el proyecto se exploya en otras consideraciones y termina así:

«Para corregir, en parte, estos males, proponemos a la consideración del Honorable Senado, el siguiente proyecto:

Artículo 1.º Por exigirlo el interés nacional, se prohíbe la instalación de bares, cantinas, tabernas u otros lugares de expendio de bebidas alcohólicas, destinadas a ser consumidas en el mismo local o en sus dependencias.

Art. 2.º La venta de alcohol potable y de todo licor que lo contenga sólo podrá efectuarse en envase cerrado. Infringe esta disposición el hecho de tener abierto cualquier envase que contenga alcohol, dentro del establecimiento.

Art. 3.º Las bebidas fermentadas como vinos, chicha, sidra, podrán ser vendidas en envases abiertos, pero no podrán ser consumidas en el mismo local de expendio.

Art. 4.º En casas de tolerancia no será permitido el consumo de ninguna clase de bebidas fermentadas o destiladas.

Art. 5.º La infracción de cualquiera de las disposiciones de esta ley, será penada con multa de cien a quinientos pesos. En caso de reincidencia, se pagará la multa en su grado máximo y se hará cerrar el establecimiento que haya incurrido en la infracción»...

¡Dios quiera que este proyecto, como tantos otros, no caiga en las tinieblas y sombras del olvido!.....

En Rusia, dice un propagandista, el Estado había monopolizado los alcoholes, con una renta fiscal de 800 millones de rublos al año. El embajador francés Cambon vió hasta 3,000 borrachos juntos tendidos como muertos en Moscú.

Estalla la guerra en 1914. El Zar suprime el alcohol en el país. Resultado: de Agosto 1914 a Mayo 1916, entran a las cajas de ahorros 4,200 millones de rublos, 200 millones al mes; 13 veces más que antes de la guerra.

En Suecia y Noruega, el Estado ha creado el monopolio del alcohol, cediéndolo a las sociedades filantrópicas de Beneficencia y Asistencia Pública y distribuyendo sus beneficios a los municipios, escuelas y hospitales (1).

Con este monopolio, el mal ha bajado en un 90%, y los países más arruinados por el vicio alcohólico, se han convertido en los más trabajadores, productivos y sanos del mundo.

Este sistema hace práctica y razonable esa paradoja lanzada a la publicidad como medida eficaz para reprimir el alcoholismo: «Es necesario que el que venda alcohol no tenga interés en venderlo».

152. Enseñanza antialcohólica obligatoria.

«En la escuela y en la Iglesia, maestros y sacerdotes, deben defender a los niños contra las tentaciones de la bebida», dice Frenk.

A las medidas susodichas se debería añadir la enseñanza antialcohólica obligatoria en todas las escuelas fiscales, asilos, cuarteles y cárceles, como se ha hecho ya con gran provecho en algunas partes por iniciativa del Gobierno o del municipio (2).

(1) En Noruega entró en vigor, por plebiscito popular, la ley de prohibicionismo (Octubre de 1919).

(2) Conocemos dos buenos *Catecismos antialcohólicos*, muy apropiados para la enseñanza elemental, escritos respectivamente por D. Emilio Vaisse y D. Pedro Belisario Gálvez.

Esta enseñanza, especialmente en las escuelas primarias, haría del niño, según las palabras de Legrain, «el verdadero campeón del antialcoholismo en el porvenir» (1).

(1) Es interesante el proyecto últimamente presentado (1919) al Congreso de Argentina sobre *enseñanza obligatoria y represión del alcoholismo* y organización de *reformatorios* para alcoholistas.

Expone el mensaje respectivo que los poderes públicos no deben esperar las consecuencias para adoptar las medidas conducentes.

«La observación médica, agrega, ha comprobado hace ya tiempo que el ebrio habitual es un enfermo de la voluntad, y en gran número de casos víctima de la herencia patológica, de la ignorancia y de la imitación. Ha comprobado igualmente su frecuente curabilidad mediante un tratamiento apropiado, sobre la base de la abstención total, del trabajo y de la reforma moral; pero para ello se necesita armar a la familia y a la autoridad del mandato de la ley, pues no ha de contarse con la voluntad enferma del bebedor».

El proyecto de ley dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Autorízase al Poder Ejecutivo para construir *reformatorios* para alcohólicos, ajustando el plan de estas obras al propósito de que sus beneficios alcancen a todo el territorio de la República.

Créase un fondo para construcción de reformatorios, su sostenimiento y profilaxis del alcoholismo.

Las personas que se entregan habitualmente al uso de bebidas alcohólicas, pueden ser asistidas en los reformatorios que han de construirse conforme a la presente ley.

La duración de la cura variará de 1 a 18 meses, pudiendo ser prolongada en caso de recaída.

La admisión en un reformatorio se efectuará:

(a) Sobre la base de un pedido voluntario.

(b) En virtud de orden de la autoridad policial superior, o a requerimiento de los parientes del enfermo, o bien con un certificado de dos médicos por lo menos, en el que conste la pasión de beber (alcoholismo) y la necesidad de internación a fin de obtener la cura.

Son ebrios consuetudinarios para los efectos de esta ley, los individuos de uno y otro sexo, mayores de veinte años, que se hallen en estado habitual de ebriedad o excitación manifiesta y continuada producida por el alcohol.

El padre o la madre podrán internar a sus hijos menores en los reformatorios para alcoholistas bastando para este objeto su declaración firmada, hecha ante la autoridad policial superior de la lo-

XXXII

El Prohibicionismo.—Contestando algunas Objeciones

No hay que olvidar las palabras de Claretie: «El alcoholismo es como una invasión enemiga: mata como los obuses, y arrasa como las ametralladoras».

153. Una objeción.

Antes de explicar el justo y saludable alcance de esta medida—*el prohibicionismo*—terrible para todos los servidores y devotos de Baco—queremos hacernos cargo de algunas objeciones.

Se nos dirá: ¿Por qué exigir la prohibición absoluta, cuando acaso una prohibición limitada podría dar muy buenos resultados sin herir intereses de bolsillo o de gustos?...

Responda lo pasado: entre nosotros el interés por una parte y el vicio por otra, han burlado casi todas las leyes restrictivas y preventivas, en las mismas barbas del gobierno.

Basten estos solos datos.

En Mendoza, según el informe oficial suministrado por el Gobierno de esa provincia, se han producido en el período 1905 a 1912, 62,935 *contravenciones* por ebriedad. (Informe Enero 1913).

El doctor Carlos V. Segura dice en nota al director

calidad, de haber visto a su hijo embriagado en diversas ocasiones y sus deseos de que se le someta a un tratamiento.

En los establecimientos de instrucción normal y secundaria, asilos, cuarteles y cárceles, será obligatoria la enseñanza antialcohólica».

Después el proyecto propone varias medidas represivas y prohibitivas, y limita y regula la venta.

general de salubridad de la provincia: que Mendoza va cediendo poco a poco a las seducciones del alcoholismo y no tardará en caer totalmente si sus más preclaros hijos no se arman para defenderla y redimirla.

Mientras los libros de las bibliotecas, agrega, se cubren de gruesa capa de polvo, por abandono y desuso, mientras las asociaciones de carácter científico y literario mueren desde el nacimiento, si alcanzan a nacer, por falta de oxígeno vivificador; mientras todo lo que tienda a mejorar las clases sociales en sentido moral e intelectual, encuentra un ambiente hostil y refractario, los despachos de bebida, sean éstos clubs aristocráticos o inmundas tabernas de arrabal, se ven siempre más concurridos por gentes de todo escalafón social.

En lugar de Mendoza, pongamos cualquier otra ciudad, y tendremos un cuadro fiel de lo que pasa en todas partes.

Y el vicio cunde, y rebasa todos los diques... (1).

154. Réplica.

Se vuelve a insistir sobre lo mismo; y nosotros contestamos recordando las palabras del senador Festeliu (2): «La naturaleza condena a muerte al ebrio, y, sin embargo, éste continúa bebiendo. ¿Acaso porque le condenamos a unos francos de multa, se corregirá?»

(1) La ley de alcoholes es verdaderamente draconiana en muchas de sus disposiciones, contra los ebrios y contra los que facilitan la ebriedad. Así, hay artículos de la ley que establecen que el dueño de un establecimiento que dé de beber a un menor de 18 años, tiene penas tales, que a la segunda reincidencia se traduce en clausura del establecimiento y en la inhabilitación del que lo administra para seguir en este negocio.

Hay otras disposiciones que castigan al ebrio reincidente con prisión, inmutable, a discreción del juez. Unas y otras disposiciones son letra muerta, porque ni las policías, ni los jueces, ni las autoridades superiores encargadas de estimular a unos y a otros, se preocupan de extirpar este funesto vicio.

(2) Palabras dichas al discutirse en Francia la ley Teófilo Roussel de 23 de Enero de 1873.

Por otra parte los reincidentivos—los que se burlan de todas las leyes represivas—forman siempre el grueso del ejército.

Tenemos experiencia de ello.

El vicio engendra en su presa tal necesidad, tal demencia—llamada *dipsomanía*—que el bebedor, apenas vuelto en sí de la borrachera, se siente impulsado de nuevo a beber.

Algunos dichos populares vienen a confirmar este hecho.

Quien bebió, beberá, dicen los franceses.

Y conocido es aquello de: «He resuelto no volver a probar el vino; esta resolución bien merece un vaso».

Por otra parte, viene a confirmar lo mismo la triste experiencia de los hechos.

Guiard notó que en Francia el 15 por 100 de los aislados por efecto del alcohol eran borrachos reincidentes (1).

En Massachussets (E. U.) en 1879 se penaron 17,000 ebrios de los cuales 16,000 eran reincidentes. En Nueva York, 56,000 delitos de ebriedad castigados dieron 55,000 reincidentes. Algunos estaban en la 200.^a condena. La mayor parte de los países tienen la ebriedad como delito, lo que no tiene mayor influencia sobre el alcoholismo.

Sería además de elemental justicia, como dice Mathieu, no castigar la embriaguez mientras que el presupuesto se alimente de entradas que provengan del derecho a las bebidas, mientras los legisladores y los ministros hablen al pueblo de *buenos alcoholes y vinos generosos*, mientras el uso de las bebidas embriagadoras no haya sido, no diremos reglamentado, sino prohibido.

155. Otra objeción.

No faltará algún economista que sacará a lucir la cuestión de la renta fiscal—que en buena parte se alimenta del impuesto sobre el alcohol.

(1) *Les alcoolistes recidives.*

Transcribimos la respuesta que un estadista francés hiciera a la misma objeción:

«Se dice que el Estado tiene en el alcohol una fuente de recursos. Error lamentable. El Estado percibe algunos millones por alcohol, es verdad, pero ¿cuánto gasta para reparar los daños? 10.000,000 por año para los alienados, 9.000,000 para la represión de los crímenes, 70.000,000 para los hospitales.... El alcoholismo cuesta a la Francia 2,000 millones al año. ¡Habría para mejorar la suerte de muchos desheredados y resolver la cuestión social!•

Esta contestación nos parece categórica.

Por otra parte, el doctor Ploger, hace constar que el alcoholismo ha conquistado su potencia devastadora, merced al cálculo culpable y pernicioso de los Gobiernos, que no miran en el alcohol sino su rendimiento o impuesto.

156. ¿Quiénes se oponen?...

El senador don Joaquín Walker Martínez en una memorable sesión del Senado (Agosto de 1916) así apostrofaba a los que se oponían por razones de interés a la represión del alcoholismo:

«Por eso me llama mucho la atención que hombres que siempre se han llamado cristianos vengan ahora a protestar contra la represión del alcoholismo en los días domingos, siendo que, desde que por primera vez en su vida tomaron en sus manos el catecismo, han sabido que tales días deben consagrarse a adorar a Dios o a obras de caridad, y no a embriagarse o a matar a sus semejantes».

En el fondo, siempre es cuestión de pecunia.

El dinero, para algunos hombres, está por encima de la conciencia, del honor, de la salvación del pueblo....

¡Triste es confesar esta verdad!

Para darse cuenta de los intereses parapetados tras el licor, basta saber que hay invertidos en Chile en la indus-

tria alcohólica, tomando en cuenta el valor de los terrenos ocupados por las viñas, el valor de \$ 268.464,734.

Además, los interesados directamente, como viñateros, taberneros, empleados, obreros, etc., forman un ejército de 110,000 personas (1).

¡No es poco el número!...

Hay también otros interesados que se sirven del alcohol para comprar la conciencia del pueblo.

A esto se refería un autor cuando decía que el Alcohol es *el gran elector*, y el tabernero, *el rey de las elecciones*.

En consideración de lo mismo afirmaba el doctor Bertillón que el sufragio universal lleva en línea recta al embrutecimiento alcohólico universal.

A pesar de todo, es el caso de decir *salus pópuli, suprema lex*: la salud del pueblo, es ley suprema.

Y esto mucho más, en cuanto que todo este ejército de interesados puede salvaguardar sus intereses, orientando su industria y labor a más saludables empresas, como se verá en el artículo siguiente.

XXXIII

El prohibicionismo.—Algunas medidas necesarias

A extremos males, extremos remedios.

157. Limitar la producción.

Sosegados los ánimos y contestadas las principales objeciones, es razón que digamos cuáles serían las medidas que paulatinamente, sin herir intereses, podrían llevarnos a un prohibicionismo parcial o total de productos alcohólicos destinados al consumo.

(1) Tomamos estos datos del folleto: *El deber nacional ante el tributo directo, el indirecto y el de las bebidas intoxicantes*, por el Departamento de Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional.

Ante todo, lo primero que se impone es coartar el mal, oponiéndose a su desarrollo, es decir, limitar la producción, impidiendo por medio de una ley que se sigan plantando más viñas.

Ya esta medida, tan sencilla y de tan largos alcances, fué tomada, hace algún tiempo, por la Argentina, para evitar la plétora de la industria viúcola.

Si a esto se añadiera la vigilancia debida para evitar las enormes falsificaciones de comerciantes inescrupulosos, con la aplicación de las debidas sanciones (1), se tendría un producto limitado y de buena ley, que sería más estimado y mejor aprovechado (2).

Medida más radical sería limitar el área de los viñedos, dedicando el terreno al cultivo de cereales—más necesarios para la vida de un pueblo que cualquier otro artículo de lujo....

La abundancia de cereales traería el abaratamiento de la vida.

Y en esto merece loa un Senador de la República, don Arturo Alessandri, el cual contestando a un adversario, escribía:

«Como enemigo del alcoholismo, predico con el ejemplo, y, aunque el señor V. no crea que haya hombres capaces de sacrificar sus intereses particulares y pecuniarios en aras del bien público, lo invito a tomar el tren de Melipilla, y encontrará allí a poca distancia de Santiago, una tierra de mi propiedad en donde aparece arrancada una viña de doce cuabras y cuyo suelo se dedica hoy a otros cultivos, succionando así algunas arrobas de veneno a las arterias viriles de nuestra raza» (3).

(1) Para esto nada más eficaz como la constitución de sindicatos de productores de bebidas alcohólicas.

(2) Interesante es el folleto *El Porvenir y la Transformación de la viticultura y de la destilería chilena*. (Publicación N.º 3 de la «Comisión de Control del Alcohol»).

(3) «El Mercurio» de Santiago, 19 de Octubre de 1919.

Estos hechos, por lo raros, merecen señalarse, quien quiera que sea el hombre patriota que antepone el bien del pueblo a sus intereses pecuniarios (1).

158. Transformación de la viticultura.

Otra medida, más compatible con los intereses ya creados, sería la transformación de la viticultura, de productora de bebidas alcohólicas en productora de alimentos.

Y esto es lo que se ha hecho con mucho acierto y provecho en Estados Unidos. En el Estado de California, eminentemente vinícola, se produce vino por 4.000,000 de dólares. Una vez transformada, la viticultura californiana se supone que producirá azúcar en vez de vino (36.688,000 kilogramos) cuyo valor será de 8.000,000 de dólares; y todo esto con reducido gasto económico y con pequeñas modificaciones en el equipo de las máquinas vinícolas y fábricas de azúcar.

Muchos viñedos pueden dedicarse a la fabricación de pasas, que es un muy buen artículo de consumo y de exportación; otros a la elaboración de los saludables jugo, jarabe y miel de uva, o del alcohol industrial desnaturado; otros al expendio de las uvas en estado natural o en conserva, etc. (2).

(1) La Liga Nacional contra el Alcoholismo, de Chile, presentó un plan (Marzo 1916) para armonizar los intereses morales que ella cautela, con los intereses de las industrias alcohólicas; conviene a saber:

Impuesto prohibitivo a la importación de bebidas alcohólicas.

Impuesto en proporción directa al grado de alcohol e inversa al costo de producción de cada bebida alcohólica.

Constitución de sindicatos de productores de bebidas alcohólicas.

Entrega por diez años del 75 por ciento del producto del impuesto a dichos sindicatos para el mejoramiento de los productos y para su exportación y el fomento de la producción de bebidas no alcohólicas y del aprovechamiento del alcohol con fines industriales.

(2) En el folleto arriba citado, hállanse interesantes capítulos de índole técnica y práctica sobre la transformación de la viticultura: *La próxima vendimia en California*, por el doctor Fernández Peña; *la preparación del Jugo de Uva natural y concentrado*, por el señor

159. Acerca de la exportación de vinos.

Acerca de la exportación y de su licitud, dice un ilustrado moralista:

«Sobre este último punto, tengo algunos escrúpulos, de los cuales el principal es el siguiente: si, por razones de moralidad y con el fin de procurar el bienestar social, se suprimen en Chile el alcohol y demás bebidas alcohólicas, ¿sería humano o, lo que viene a dar lo mismo, sería moralmente lícito exportar esas bebidas?»

Porque, tengámoslo presente, entre los axiomas de la moral universal, cuéntase este: *Alteri ne féceris...* «No hagas a otro lo que no quieres que se te haga a ti».

Y por otra parte, en el decreto supremo núm. 4,526, (1) léense estos dos considerandos: «Teniendo presente:

1.º Que el alcoholismo es el más grave de los peligros sociales que amenazan al país, pues su acción desmoralizadora se extiende a la organización y subsistencia de la familia y hace sentir sus efectos en la descendencia, afectando el vigor y capacidad de la raza para el ejercicio de las actividades nacionales;

2.º Que mina, además, por su base la Economía Nacional, sustrayendo gran parte del salario obrero, facilitando, mediante la alcoholización del país, el debilitamiento del trabajador chileno y dificultando gravemente la agricultura, la minería, la industria y el comercio nacionales y perjudicando seriamente la lucha económica»....

La conclusión es clara: si, en estos dos considerandos, están, como no puede dudarse, expresadas grandes verdades, la moral proscribire en absoluto la exportación de

V. Valdivia Urbina; *la Miel de Uva*, por el doctor Martinotti; *Nuevo método de vinificación y utilización de los orujos*, por el profesor Monti, etc.; *La elaboración del jugo de uva en nuestros hogares*; *El porvenir de la elaboración de las pasas en Chile*; *El alcohol y sus aplicaciones a la industria*, etc.

(1) Firmado por el Excmo. Presidente Sr. Sanfuentes y por el Ministro Eliodoro Yáñez.

las bebidas alcohólicas. No es lícito enriquecerse envenenando a los vecinos» (1)

160. Candidatos prohibicionistas.

Alguien ha aconsejado plantear el problema en el campo de las elecciones parlamentarias, como medio más expedito y más seguro para llegar al fin deseado.

Y para esto, agrupar a cuantos electores simpatizan con esta medida de salvación social y comprometerlos a dar su voto a representantes prohibicionistas o a candidatos que de antemano prometan formalmente a apoyar, o a lo menos a no obstruir, cualquier proyecto de ley en este sentido.

Una campaña bien dirigida y un gran movimiento de opinión pública podrían facilitar el triunfo de las urnas políticas, y cortar de un golpe este nudo gordiano del alcoholismo.

¿Cúyos serán los lauros de esta victoria?... (2).

(1) OMER EMETH, *Crónica bibliogr.*, «El Mercurio», 24 de Marzo de 1919.

(2) Existe un programa definido del Congreso de Gobierno Local de Valparaíso, en el cual don Julio Pérez Canto propuso dos medidas que condensan lo que por el momento es posible ambicionar:

«1.º El Congreso de Gobierno Local declara que la venta de patentes para el expendio de bebidas alcohólicas debe someterse a consulta popular, pudiéndose limitar el número de ellas o prohibirse totalmente la existencia de lugares de expendio en determinados barrios o en toda la comuna;

«2.º El Congreso declara igualmente que sería deseable que la ley antialcohólica se reformase en el sentido de prohibir, dentro de un plazo prudencial, la producción, internación y expendio de toda clase de alcoholes destinados al consumo».

Dentro de este programa debieran trabajar las Ligas contra el alcoholismo, los Congresos obreros y cuantas instituciones se preocupan del porvenir de la raza y del bienestar del pueblo.

XXXIV

Campañas prohibicionistas

El porvenir es de la Temperancia.

161. En Estados Unidos.

Los Estados Unidos de América han marchado a la vanguardia en las campañas prohibicionistas.

Se inició hace tiempo un gran movimiento de opinión pública, mediante instituciones de temperancia, conferencias y prensa.

El dinero, que no escaseaba para tan noble empresa, era el móvil material de la gran campaña.

El éxito alcanzado no correspondía, sin embargo, a la enorme suma de esfuerzos gastados en la demanda.

Llegó la gran conflagración europea, y el Gobierno impuso, por altas razones de defensa y bien social, medidas prohibicionistas.

Otras naciones, como Rusia, Inglaterra, Francia, Noruega, etc., habían ya impuesto idénticas medidas.

Antes de la guerra, 16 Estados de la Unión Americana eran *dry* (secos), es decir, prohibían en absoluto la producción, venta y consumo del alcohol. A los pocos meses de declarada la guerra, los Estados *dry* eran 22. Y al fin de la guerra completaron los 36, es decir, más de los $\frac{3}{4}$ de los Estados. Y al fin, se consiguió que fuera no sólo ley, sino artículo de la Constitución para todo el país la prohibición y supresión absoluta de toda bebida alcohólica.

La guerra precipitó una medida que acaso habría tardado aún mucho en llegar (1).

(1) En Inglaterra también se está intensificando la campaña prohibicionista. Ya desde el año 1896 fué presentada a la Reina Vic-

162. Lo que se bebía.

En Estados Unidos, el consumo de bebidas alcohólicas era inmenso. Nada menos que 2,095 millones anuales de galones (1) de vino, cervezas y licores. Lo que más se bebía era cerveza: 1,882 millones de galones, que corresponderían a razón de 19 galones de cerveza por año para cada uno de los 100 millones de habitantes.

El whisky venía en segunda línea, con 161 millones, o sea, 1.61 galones por cabeza.

Después el vino nacional con 37 millones de galones y extranjero 5, o sean 42 millones en todo, menos de medio galón por cabeza (2).

El capital empleado en toda la industria de licores, pasaba de 1,000 millones de dólares.

Hay que notar que las arcas fiscales dejaron de percibir, como impuesto a este ramo de industria, la suma de 346 millones al año.

toria una petición firmada por siete millones de mujeres, las cuales pedían que se prohibiese en toda Inglaterra y en sus dominios la producción y la venta de bebidas espirituosas.

(1) El galón corresponde a 4 litros y medio.

(2) Naturalmente, los gastos eran proporcionales al consumo de bebidas alcohólicas. Según estadísticas, durante el año de 1913, la población de los Estados Unidos se bebió mil setecientos veinticuatro millones de dólares en whisky, vinos y cerveza. Tal hecho sugirió a un profesor americano, amigo de la temperancia, estas observaciones:

Para tener alguna idea de la enormidad de la cifra apuntada, \$ 1,724,000,000, vamos a compararla con otras. El valor de la producción en moneda acuñada, de todas las minas de oro y de plata que se explotan en la redondez de la tierra, fué de 705,000,000 dólares el año de 1910, suma que como se ve, no alcanza ni siquiera a la mitad de la pagada en este país por bebidas espirituosas.

Con el dinero que este país consume en bebidas espirituosas en un año, podrían distribuirse un millón de casas cómodas con diez acres de terreno cada una, entre otras tantas familias pobres. Con ese dinero podría darse instrucción, alojamiento, comida, vestidos, asistencia médica y gastos generales a 860,000 niños durante cuatro años.

¡Cuánto ahorro de dinero y de salud con la ley prohibicionista!

Y tuvieron que clausurar sus puertas y dedicarse a otros negocios 650 fábricas de aguardiente, 1,500 cervecerías y 200,000 cantinas.

163. El triunfo final.

Concluída la guerra, los interesados se dieron maña para seguir envenenando al pueblo; pero el pueblo, por medio de sus representantes en las Cámaras, mantuvo firme la prohibición.

La ley de salvación nacional se votó el 19 de Enero de 1919, fundada en estas cuatro razones:

- 1.—Derroche de dinero y de fuerzas.
- 2.—Corrupción política, efecto del alcoholismo.
- 3.—Adhesión de los parlamentos locales.
- 4.—Mejoras del estado físico y moral del ejército; razón decisiva (Mayor General Wood).

Se insistió por los interesados, mas inútilmente.

En un cable de Wáshington del 29 de Octubre, se leía: «En su sesión de esta tarde, el Senado insistió por 65 votos contra 20 en la vigencia de la ley prohibitiva de la venta y producción de bebidas alcohólicas, a pesar del veto del Presidente Wilson.

«La sección que se refiere a las restricciones impuestas durante la guerra entrará en vigencia inmediatamente después de la firma del proyecto por las presidencias de la Cámara de Representantes y del Senado» (1)

Anteriormente la Cámara de Representantes había votado la misma ley prohibitiva con una mayoría abrumadora, y aun había rechazado una moción según la cual se permitía tener en casa una cantidad de licor para usos personales. Había rechazado antes otra moción, según la cual se limitaba la cantidad de licor que se podía tener en casa a cincuenta dólares (2).

El triunfo no podía haber sido más halagador.

(1) «El Mercurio» de Santiago, 30 de Octubre de 1919.

(2) Sesión del 21 de Octubre de 1919.

164. Celebrando el triunfo.

En ocasión del triunfo obtenido el gran diario neoyorquino «The New York American» traía, debajo de la leyenda «*El espectro de un pasado que se fué para siempre*», un dibujo original.

Era una cantina poblada de siluetas de bebedores: unos se amenazaban con botellas; en un rincón, una escena lujuriosa; dos hombres dormían sobre una mesa; una criatura lloraba; dos mujeres barajaban un naipe... Era un dibujo de cruda sugerencia.

Comentando el hecho, decía un cronista: «Felices los norteamericanos que pueden titular a escenas como ésta «espectro de un pasado que se fué para siempre». Y ello, gracias al genio norteamericano, que, dondequiera que se aplica, hace surgir cosas grandes y nuevas,— grandes por ser nuevas y nuevas por ser grandes, en un mundo «lleno hasta los bordes de pequeñeces» (1).

165. En la América latina.

La ley prohibicionista primero, y la reforma constitucional después, dió tan excelentes resultados, que los yan-

(1) Conviene tomar nota de las experiencias hechas anteriormente y de los éxitos obtenidos, en Estados Unidos e Inglaterra.

No es inoportuno aportar algunas cifras que demuestran la eficacia que sobre la disminución de la criminalidad ejerce la prohibición de vender bebidas espirituosas. La estadística siguiente, comunicada al Congreso de alienistas realizado, años ha, en Bruselas, se refiere a los arrestos llevados a cabo por la policía en el Estado de North Dakota (Estados Unidos).

Nueve meses antes de la prohibición, se notaron estas cifras:

	En 6 pequeñas ciudades	En 6 grandes ciudades
Embriaguez.....	319	1492
Reyertas.....	223	535
Otras causas.....	19	1545
Total.....	734	3572

quis «amenazan» invadir la América latina con sus millones para traernos *voléntibus et noléntibus*, los beneficios de la temperancia y convertirnos en un país *seco* (1).

166. En Noruega.

El ejemplo de Estados Unidos despertó y sigue despertando de su letargo a otras naciones.

Noruega fué la primera en responder.

Nueve meses después de la prohibición:

Embriaguez.....	66	302
Reyertas.....	60	435
Otras causas.....	103	699
Total.....	234	1436

He aquí las cifras relativas a Birmingham (Inglaterra), donde la ley prohibitiva fué sancionada en 1908:

	1906	1907	1908
Embriaguez.....	1277	1434	396
Ultraje a las costumbres.....	1147	912	602
Golpes y heridas.....	792	738	463
Homicidios.....	55	65	29
Mendicidad.....	31	17	2
Robo.....	653	618	537
Juego.....	479	441	271
Vagabundez.....	361	398	267

Por el contrario, el abandono de las medidas prohibitivas provoca el recrudecimiento inmediato de la criminalidad. En New Hampshire, Inglaterra, después de un período de prohibición en el curso del cual la población de los asilos correccionales había descendido a un total de 443 asilados, se volvió al régimen de la licencia. Al año siguiente la misma población correccional se había aumentado a 838 individuos y al cabo de cuatro años la cantidad llegó a 2181.

(1) Daba esta noticia un telegrama de Buenos Aires del 27 de Enero de 1920: «Informaciones procedentes de Wáshington, hacen saber que la Liga Antialcohólica Norte-americana, se propone gastar en una propaganda que se desarrollará durante cinco años, la cantidad de 62 millones de dólares. La mayor parte de esta suma se destinaría a una campaña que tendría por objeto impedir el expendio de alcoholes en la América latina».

Por público plebiscito, efectuado el 6 de Octubre de 1919, el pueblo, por abrumadora mayoría, (1) se declaró en favor de la prohibición de la producción y expendio de bebidas alcohólicas.

Y la prohibición pasó a ser ley.

167. En Italia.

Italia va siguiendo en pos.

La última noticia del cable, del 2 de Enero de 1920, traía este mensaje:

«Los partidarios del antialcoholismo celebran la primera victoria en su campaña, en vista del decreto que prohíbe la venta de los licores que tienen más de un 20% de alcohol, durante cinco días de la semana, entre las ocho de la mañana y las cuatro de la tarde. La venta en los días Sábados queda completamente prohibida».

168. Mirando al porvenir...

¡Quiera Dios darnos algunos años más de vida para seguir relatando, cual regocijado cronista, las nuevas y más dilatadas conquistas de la Temperancia!

Saludemos, mientras tanto, cuantos tenemos fe en la gran causa, a esta noble Reina cristiana—la Temperancia,—celebrems sus triunfos sobre «su majestad el alcohol», y precedamos sus pasos, cual apóstoles de su evangelio o precursores de su marcha triunfal...

A lo menos,—si no tenemos valor para ser precursores o bastante fe para apóstoles,—sigamos su carro cual vencidos o cual neófitos de su doctrina...

(1) De Cristianía recibieronse estos datos: 406,000 votos a favor de la prohibición y 282,000 en contra.

